



LOTHROP

CERAMICA DE
COSTA RICA
Y NICARAGUA

versión castellana de
gonzalo meneses ocón

CERAMICA DE COSTA RICA
Y NICARAGUA

POR

SAMUEL KIRKLAND LOTHROP



VERSION CASTELLANA

DE

GONZALO MENESES OCON

VOLUMEN I

FONDO CULTURAL BANCO DE AMERICA
MANAGUA, NICARAGUA

FONDO DE PROMOCION CULTURAL
BANCO DE AMERICA

La Junta Directiva del Banco de América, consciente de la importancia de impulsar los valores de la cultura nicaragüense, aprobó la creación de un Fondo de Promoción Cultural que funcionará de acuerdo a los siguientes lineamientos:

- 1.—El Fondo tendrá como objetivo mediano la promoción y desarrollo de los valores culturales de Nicaragua; y
- 2.—El Fondo tendrá como objetivo inmediato la formación de una colección de obras de carácter histórico, literario, arqueológico y de cualquier naturaleza, siempre que contribuyan a enriquecer el patrimonio cultural de la nación. La colección patrocinada por el Fondo se denominará oficialmente como "Colección Cultural - Banco de América".

El Fondo de Promoción Cultural, para desempeñar sus funciones, estará formado por un Consejo Asesor y por una Secretaría, la que estará a cargo de una o más personas. El Consejo Asesor se dedicará a establecer y a vigilar el cumplimiento de las políticas directivas y operativas del Fondo. La Secretaría llevará al campo de las realizaciones las decisiones emanadas del Consejo Asesor.

El Consejo Asesor del Fondo de Promoción Cultural está integrado por:

Pablo Antonio Cuadra
Jorge Eduardo Arellano
Julio Valle Castillo
Eduardo Perez-Valle

Orlando Cuadra Downing, Secretario

OBRAS PUBLICADAS POR EL FONDO DE PROMOCION CULTURAL
DEL BANCO DE AMERICA:

SERIE ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS

- 1 Nicaragua Antiquities — Carl Bovallius (Edición Bilingüe). — Traducción de Luciano Cuadra
- 2 Investigaciones Arqueológicas en Nicaragua — J. F. Bransford — en Inglés y en Español — Traducción de Orlando Cuadra Downing
- 3 Cerámica de Costa Rica y Nicaragua — Samuel K. Lothrop — Traducción de Gonzalo Meneses Ocón.

SERIE FUENTES HISTORICAS

- 1 Diario de John Hill Wheeler — Traducción de Orlando Cuadra Downing
- 2 Documentos Diplomáticos de William Carey Jones — Traducción de Orlando Cuadra Downing
- 3 Documentos Diplomáticos para servir a la Historia de Nicaragua — José de Marcoleta
- 4 Historial de El Realejo — Manuel Rubio Sánchez — Notas de Eduardo Pérez Valle
- 5 Testimonio de Joseph N. Scott — 1853/1858 — Introducción, Traducción y Notas de Alejandro Bolaños Geyer
- 6a. La Guerra en Nicaragua según Frank Leslie's Illustrated Newspaper (Edición Bilingüe) — Selección, Introducción y Notas de Alejandro Bolaños Geyer — Traducción de Orlando Cuadra Downing
- 6b. La Guerra en Nicaragua según Harper's Weekly Journal of Civilization (Edición Bilingüe) — Selección, Introducción y Notas de Alejandro Bolaños Geyer — Traducción de Orlando Cuadra Downing
- 7 El Desaguadero de la Mar Dulce — Eduardo Pérez Valle

SERIE LITERARIA

- 1 Pequeñeces... Cuiscomeñas de Antón Colorado — Enrique Guzmán — Introducción y Notas de Franco Cerutti
- 2 Versos y Versiones Nobles y Sentimentales — Salomón de la Selva
- 3 La Dionisiada — Novela — Salomón de la Selva
- 4 Las Gacetillas — 1878/1894 — Enrique Guzmán — Introducción y Notas de Franco Cerutti
- 5 Dos Románticos Nicaragüenses: Carmen Díaz y Antonio Aragón — Introducción y Notas de Franco Cerutti
- 6 Lino Argüello (Lino de Luna) — Obras en Verso — Introducción y Notas de Franco Cerutti
- 7 Escritos Biográficos — Enrique Guzmán — Introducción y Notas de Franco Cerutti

- 8 Los Editoriales de La Prensa 1878 — Enrique Guzmán — Introducción y Notas de Franco Cerutti
- 9 Poetas Modernistas de Nicaragua (1880-1927) — Introducción, Selección y Notas de Julio Valle Castillo

SERIE HISTORICA

- 1 Filibusteros y Financieros — William O. Scroggs — Traducción de Luciano Cuadra
- 2 Los Alemanes en Nicaragua — Goetz von Houwald — Traducción de Resi de Pereira
- 3 Historia de Nicaragua — José Dolores Gámez
- 4 La Guerra en Nicaragua — William Walker — Traducción de Fabio Carnelini
- 5 Obras Históricas Completas — Jerónimo Pérez
- 6 Cuarenta Años (1838-1878) de Historia de Nicaragua — Francisco Ortega Arancibia
- 7 Historia Moderna de Nicaragua — Complemento a mi Historia — José Dolores Gámez
- 8 La Ruta de Nicaragua — David I. Folkman Jr. — Traducción de Luciano Cuadra
- 9 Hernández de Córdoba, capitán de conquista en Nicaragua — Carlos Meléndez
- 10 Historia de Nicaragua de Tomás Ayón — Tomo I
- 11 Historia de Nicaragua de Tomás Ayón — Tomo II
- 12 Historia de Nicaragua de Tomás Ayón — Tomo III

SERIE CRONISTAS

- 1 Nicaragua en los Cronistas de Indias — Siglo XVI — Introducción y Notas de Jorge Eduardo Arellano
- 2 Nicaragua en los Cronistas de Indias — Siglos XVII - XVIII — Introducción y Notas de Jorge Eduardo Arellano
- 3 Nicaragua en los Cronistas de Indias: Oviedo — Introducción y Notas de Eduardo Pérez Valle
- 4 Centroamérica en los Cronistas de Indias: Oviedo — Tomo I — Introducción y Notas de Eduardo Pérez Valle
- 5 Centroamérica en los Cronistas de Indias: Oviedo — Tomo II — Introducción y Notas de Eduardo Pérez Valle

SERIE CIENCIAS HUMANAS

- 1 Ensayos Nicaragüenses — Francisco Pérez Estrada
- 2 Obras de Don Pío Bolaños I — Introducción y Notas de Franco Cerutti

- 3 Obras de Don Pío Bolaños II — Introducción y Notas de Franco Cerutti.
- 4 Romances y Corridos Nicaragüenses — Ernesto Mejía Sánchez
- 5 Carlos Cuadra Pasos — Obras I
- 6 Carlos Cuadra Pasos — Obras II
- 7 Raza — Estudio Preliminar y Notas de Carlos Molina Argüello
- 8 Relación Verdadera de la Reducción de los Indios infieles de la Provincia de la Tagüisgalpa, llamados Xicaques — Fray Fernando Espino — Introducción y Notas de Jorge Eduardo Arellano
- 9 Muestrario del Folklore Nicaragüense — Pablo Antonio Cuadra — Francisco Pérez Estrada

SERIE GEOGRAFIA Y NATURALEZA

- 1 Notas Geográficas y Económicas sobre la República de Nicaragua — Pablo Levy
Introducción y Notas de Jaime Incer Barquero
- 2 Memorias de Arrecife Tortuga — Bernard Nietschmann — Traducción de Gonzalo Meneses Ocón

SERIE VIAJEROS

- 1 Viaje por Centroamérica — Carl Bovallius — Traducción del sueco por el Dr. Camilo Vijil Tardón
- 2 Siete Años de Viaje en Centro América, Norte de México y Lejano Oeste de los Estados Unidos — Julius Froebel — Traducción de Luciano Cuadra
- 3 Piratas en Centroamérica — Siglo XVII — John Esquemeling — William Dampier — Traducción de Luciano Cuadra

SERIE COSTA ATLANTICA

- 1 Narración de los Viajes y Excursiones en la Costa Oriental y en el Interior de Centroamérica - 1827 — Orlando W. Roberts — Traducción de Orlando Cuadra Downing

SERIE BIOGRAFIAS

- 1 Larreynaga: Su Tiempo y su Obra — Eduardo Pérez Valle

SERIE TEXTOS

- 1 Declaraciones sobre principios de contabilidad generalmente aceptados en Nicaragua — Colegio de Contadores Públicos de Nicaragua

SERIE MUSICA GRABADA EN DISCO

- 1 BALD 00-010 Nicaragua: Música y Canto
(Con comentarios grabados) — Salvador Cardenal Argüello
- 2 BALD 011-019 Nicaragua: Música y Canto
(Sin comentarios grabados y con folleto impreso bilingüe) — Salvador Cardenal Argüello.

NOTA EXPLICATIVA

EL FONDO DE PROMOCION CULTURAL DEL BANCO DE AMERICA siente gran satisfacción y orgullo editorial al presentar esta obra monumental del notable arqueólogo y antropólogo Dr. Samuel Kirkland Lothrop que es, sin lugar a dudas, el aporte científico más valioso publicado hasta la fecha en el estudio y clasificación de la cerámica indígena pre-hispana de Nicaragua y Costa Rica como también de muchos otros aspectos arqueológicos y lingüísticos de esta región.

La cantidad de material arqueológico estudiado por Lothrop, ordenado luego, clasificado cuidadosamente según sus motivos, estilos, edad, y localización geográfica; el solo catálogo de piezas reproducidas y clasificadas, como la ampísimas bibliografía consultada para dar una idea inmediata del valor de esta obra, valor que irá aumentando con la lectura de su ingente y erudito trabajo, de sus notas y de sus apéndices. Valga como ejemplo, para comenzar, las páginas introductorias y el "Trasfondo histórico" de su primera parte que forman el resumen más completo —salvo algunos datos ya superados— que un estudioso de las culturas indígenas prehispánicas de Nicaragua y Costa Rica puede, hasta la fecha, leer.

Lo mismo podemos decir de sus capítulos finales ("Sumario y Conclusiones") donde resume los mutuos contactos, influencias y relaciones de las diversas culturas de Centro América. Los dos volúmenes que hoy presentamos trascienden además, su ya extraordinario valor científico, al reunir un catálogo de piezas clasificadas que será imprescindible como base de consulta para futuros estudios artísticos y estilísticos del desarrollo del arte indígena de esta región del Istmo.

Por otra parte, la edición en español de esta obra monumental de Lothrop era un verdadero reto editorial —por la enorme cantidad de piezas arqueológicas reproducidas en negro y en color, por sus mapas, dibujos y notas y por la composición misma de sus textos —pero el FONDO DE PROMOCION CULTURAL DEL BANCO DE AMERICA afrontó su publicación plenamente consciente de su valor inapreciable como contribución a la cultura nacional, al conocimiento de sus raíces indígenas y al desarrollo de sus ciencias históricas. Damos el crédito que se merece a la empresa editorial que realizó esta edición, en nada inferior a la original en lengua inglesa del "Museum of the American Indian" de Nueva York, como también a su traductor el Doctor Gonzalo Meneses Ocón.

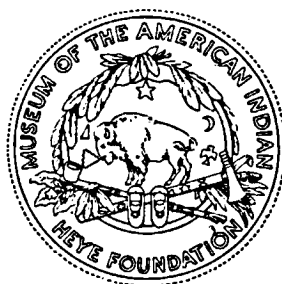
En cuanto al autor de la obra, se trata de uno de los más destacados arqueólogos y antropólogos de América, del grupo que impulsó en nuestro continente el impresionante desarrollo de esas ciencias en nuestro siglo. De nacionalidad norteamericana (1892-1965), graduado en Harvard en 1922, se especializó en las culturas indígenas de Centro y Suramérica, conduciendo numerosas expediciones científicas que le permitieron descubrimientos arqueológicos de gran importancia en Río Grande de Coclé, en Panamá, en Tierra del Fuego, en San Pablo en Guatemala, en Chichem Itza en México, en Honduras, en Costa Rica etc. Lothrop estuvo en Nicaragua varios meses estudiando exhaustivamente todas las piezas de nuestro antiguo Museo Nacional y de colecciones particulares. Sus expediciones y estudios fueron auspiciados por el Peabody Museum of Harvard University, por el Carnegie Institute of Washington, por la Heye Foundation of the American Indian. Perteneció a la "American Anthropological Association" y fue condecorado con diversas medallas en Estados Unidos y en Inglaterra por sus trabajos y obras.

La presente obra no es la única de Lothrop dedicada a Nicaragua. En 1921 le dedicó un estudio a la estatuaria en piedra, titulado "Nicaraguan Stone Statues" (*American Anthropologist*, N. S. vol. XXIII. Lancaster) como también referencias en su obra de 1925 "The Museum Central American Expedition" (*Indian notes, Museum of the American Indian*, Vol. II, No. 1), en "Peture of Costa Rica".

Otras obras del Doctor Lothrop: "Coclé: An archacological Study of Central Panamá" (1937-1942) "The Cenote of Sacrifice, Chichén Itza-Metals (1915) "The Olmecs, Artist in jade", "Portraits of Women in Maya Art", y "Treasures of Ancient America" su última obra antes de morir en 1965.

POTTERY OF COSTA RICA AND NICARAGUA

BY
SAMUEL KIRKLAND LOTHROP



VOLUME I

NEW YORK
MUSEUM OF THE AMERICAN INDIAN
HEYE FOUNDATION

1926

Portada de la edición original en Inglés.

DEDICATORIA DEL TRADUCTOR

¡Promesa cumplida, Pablo Antonio!

Así, sin necesidad del apellido... Esta traducción
va dedicada a tí, con todo el afecto de quien tiene a honra
ser amigo tuyo, de antes y de siempre.

G. M. O.

CERAMICA DE COSTA RICA
Y NICARAGUA

POR

SAMUEL KIRKLAND LOTHROP



VERSION CASTELLANA

DE

GONZALO MENESES OCON

VOLUMEN I

FONDO CULTURAL BANCO DE AMERICA
MANAGUA, NICARAGUA

NOTA DEL TRADUCTOR

CUMPLEME, en mi calidad de traductor de esta extraordinaria obra que tiene el lector en sus manos, hacer la presentación de la misma para que conste perennemente a quiénes corresponde la gloria y el mérito de esta gigantesca —en nuestro medio pobre y limitado— empresa editorial.

El Fondo de Promoción Cultural del Banco de América concibió, allá por el año 1975, la idea de publicar en nuestro país la traducción española de la famosa obra "Pottery of Costa Rica and Nicaragua", por Samuel K. Lothrop, y por medio de la Srita. Marcela Sevilla y de Don Orlando Cuadra Downing, dos altos funcionarios del mismo, me pidieron que me encargara de llevarla a cabo. Al aceptar sin vacilaciones tal encargo, mi primera actividad fue la de tratar de obtener un ejemplar de la obra, ya fuera en Nicaragua, Costa Rica o los Estados Unidos. Sabía que la edición original, y única, fué publicada en 1926, y presumía que el libro por causa de los más de 50 años transcurridos, debía ser sumamente escaso y su obtención sumamente difícil.

En efecto, tanto al propio Fondo de Promoción Cultural como a mí se nos hizo totalmente imposible obtener o conseguir un ejemplar completo y en buen estado del texto. Pero la suerte no nos fue totalmente adversa, pues Pablo Antonio Cuadra, sabedor de lo que estaba entre manos entre el Fondo de Promoción Cultural y yo, y poseedor de un ejemplar completo y en perfecto estado, no vaciló en ofrecer prestármelo para poder verificar la traducción.

Aún recuerdo las palabras que me dijo y que fueron las siguientes al entregarme el libro:

—Esta obra es para mí un tesoro, y estoy seguro de que no podría reponerla si se pierde. Pero sé que estará en buenas manos, y por tratarse de tí, te la confío.

—Mi respuesta fue la siguiente:

—Debes estar totalmente seguro de que no defraudaré esa confianza, la cual me honra. Y para corresponder a ella, te doy mi palabra de que la traducción que yo voy a realizar, será dedicada a tí.

Esa misma tarde inicié mi trabajo, sin arredrarme ante la extensión de la obra (dos volúmenes de más de 500 páginas en total), ni ante la problemática que me presentaba el hecho de que se trataba de una obra científica de una ciencia para mí entonces totalmente ignorada, el análisis de obras hechas en arcilla, o sea la cerámica de nuestros antepasados aborígenes. Como me dedicaba a traducir el libro solamente en las horas después de mi trabajo habitual de oficina, y a mecanografiar yo mismo las cuartillas, me tomó algún tiempo terminarla, lo cual logré al cabo de tres meses.

Deseo advertir que en la primera parte y en el Apéndice del final del segundo volumen, el autor incluye citas textuales de obras escritas en castellano. Traducir al español su traducción, equivaldría a alterar el original primitivo, por lo cual en esos casos, siempre que me fue posible, procuré obtener el texto original en nuestra lengua y me limité a copiarlo.

Respecto de la introducción histórica del libro, que ha merecido ya una traducción y publicación anterior hace varios años en la revista *El Pez y la Serpiente*, realizada por ese traductor maravilloso que se llama Luciano Cuadra, aquí declaro que tuve esta última a la vista y me permití revisarla en interés del perfeccionamiento. En todos los casos en que no cabía sino una forma española de un texto inglés, tanto la traducción de Luciano como la mía de esa parte inicial del libro, parecerán dos gotas de agua; sin embargo, las discrepancias son abundantes y continuas a lo largo del texto de las 100 primeras páginas del volumen.

Ahora quiero hablar de la edición misma del libro, y del esmero con que la Casa Gurdíán S. A. de Impresiones, y en especial su Gerente Don Silvio Gurdíán Bissio, han realizado esta publicación. Los linotipistas y prensistas, así como el Asistente en la Gerencia de la casa editora merecen encomio por el cariño con que acometieron la tarea.

Al referirme a las dificultades inherentes a la edición misma, debo mencionar en primer lugar la reproducción de las láminas a color que figuran dentro del texto. Esa dificultad se acrecienta por la circunstancia de que no fue ni remotamente posible obtener las planchas originales, sino que hubo necesidad de enviar a los Estados Unidos las láminas impresas, desglosadas del libro, para que allá efectuaran la separación de colores necesaria para imprimir acá la reproducción. Debido a que se trata de una obra que fue publicada en la década de los años 20, cuando todavía no se contaba con maquinaria electrónica para estos menesteres, ni siquiera el original en inglés del libro tiene la perfección que ahora se logra en las tricromías y policromías; menos aún puede tenerla esta reproducción de segunda mano, por así decirlo, de las láminas a color. Sin embargo, es digno de toda alabanza el empeño de la Casa Gurdíán en hacer lo mejor posible dentro de la limitación de medios. Y a fe que han logrado "the nearest most perfect work", "la obra que más se acerca a lo más perfecto".

La corrección de las pruebas me la asigné a mí mismo, aunque no era obligación mía ni a ello me había comprometido. Empero, con la revelación de este hecho, sólo quiero indicar cuánto fue el cariño y esmero que puse en que todo saliera lo mejor posible, para que el orgullo que siento al saberme traductor de este libro, fuera todo lo justificado que se pudiera.

La casa editora procuró, y lo logró, hacer en español una edición, que se asemejara todo lo posible a la original en inglés. No se omitió ni una sola ilustración en negro, ni una sola lámina en colores o en negro, ni un solo cuadro o un solo esquema, como tampoco un solo concepto expresado por el ilustre sabio autor de esta obra. Se trata, pues, de algo completo.

Corresponderá a los eruditos de la historia y de la ciencia de la cerámica criticar y contradecir algunas de las conclusiones o afirmaciones de Lothrop en este libro que inició el conocimiento y análisis científico de nuestra cerámica y la del hermano país del Sur, Costa Rica. Pero por más que alguien tratara de minimizar o motejar la presente obra como anticuada, jamás podría evitar el que se la siga considerando como una obra "clásica" sobre este tema, en el sentido de que clásico significa *modelo, inmortal y permanente*.

GONZALO MENESES OCON

CONTENIDO DEL VOLUMEN I

	Página
Presentación de la Traducción	V
Ilustraciones	XI
Prefacio	XIX
Introducción	XXIII

Parte I — FONDO HISTORICO

Capítulo I — TRIBUS Y LENGUAS	3
Clasificación y Discusión General	3
I.—Nahoas	5
II.—Maribios	12
III.—Chibchas	14
IV.—Ulúas	18
V.—Matagalpas	20
VI.—Mosquitos	21
VII.—Chorotegas	22
VIII.—Tacachos	28
Capítulo II — CULTURA MATERIAL	29
Fuentes	29
Viviendas	30
Ciudades	32
Alimentos	33
Trajes	34
Ornamentación y Decoración	36
Tejidos	39
Alfarería	39
Oro	40
Libros	40
Embarcaciones	40
Armas	42
Capítulo III — USOS Y COSTUMBRES	44
Fuentes	44
Rangos	45
Gobierno	46
Guerra	48
Comercio	50
Agricultura	51
Juegos	51
Bailes	52
Educación	56
El Matrimonio	56
Prostitución	59
Leyes	60

	Página
Capítulo IV — RELIGION	62
I.—Religión de los Nicaraos	63
Panteón	63
Tamagastat	63
Cipattonal	64
Oxomogo	65
Chalchitgüegüe	65
Chicociagat	66
Quiateot	66
Omeyateite y Omeyateciguat	66
Chiquinaut y Hecat	67
Mixcoa	67
Bisteot	68
Maçat y Toste	68
Miqtantteot	68
Cacaguat	68
Sacerdotes	68
Templos	69
Ofrendas	69
Calendario de Fiestas	71
Ceremonias Principales	73
Ceremonias del Nacimiento	75
Ceremonias de la Muerte	76
La Confesión	76
Magia	76
Mitología	77
II.—Religión de los Güetares	78
Sacerdotes	78
Ceremonias	78
III.—Religión de los Chorotegas	79
Panteón	79
Templos	79
Ceremonias	79
Espíritus de Lugares	80
Adivinación	81
IV.—Religión de los Maribios	81
Ceremonia del Desuello	82
Brujería	82

Parte II — LA REGION DEL PACIFICO

Capítulo 1. — CONSIDERACION GENERAL DE LA ARQUEOLOGIA	85
Límites de las Regiones Culturales	85
Región del Pacífico	86
Estatuas de Piedra	87
Pictografías	90
Montículos	90
Métodos de Sepultamiento	92
Objetos Sacados de Tumbas	93

	Página
Capítulo II. — EL HOMBRE GEOLOGICO	97
Capítulo III. — CERAMICA: VASIJAS POLICROMAS DE NICOYA	101
Clasificación	101
Cerámica Nicoya Policroma	102
Sub-tipos Locales	103
Formas	104
Arcillas y Cocción	108
Configuración	108
Esmaltes	109
Colores	109
Barnices	110
Decoración	110
Capítulo IV. — CERAMICA NICOYA POLICROMA:	
FORMAS MODELADAS	111
Vasijas en forma de animal	112
Vasijas de efigie humana	118
Patas modeladas	125
Capítulo V. — CERAMICA NICOYA POLICROMA:	
DECORACION PINTADA	127
La Figura Humana	127
Figura Humana Sentada	127
Cabezas Humanas de Perfil	129
La Figura de Pie	131
Motivo Hombre-y-Jaguar	133
Motivo Jaguar	135
Motivo Silueta de Jaguar, Tipo A	137
Motivo Silueta de Jaguar, Tipo B	139
Capítulo VI. — CERAMICA NICOYA POLICROMA:	
DECORACION PINTADA (Continuación)	142
El Complejo Serpiente Emplumada	142
Serpiente Emplumada - Tipo A	143
Serpiente Emplumada - Tipo B	144
Serpiente Emplumada - Tipo C	146
Serpiente Emplumada - Tipo D	149
Serpiente Emplumada - Tipo E	149
Serpiente Emplumada - Tipo F	151
Serpiente Emplumada - Tipo G	152
Serpiente Emplumada - Tipo H	154
Serpiente Emplumada - Tipo I	155
Serpiente Emplumada - Tipo J	155
Cabezas de Serpiente Mexicanas	156
El Dragón Bicéfalo	156
Capítulo VII. — CERAMICA NICOYA POLICROMA:	
DECORACION PINTADA (Continuación)	159
El Mono - Tipo A	159
El Mono - Tipo B	161
El Mono - Tipo C	162
El Mono - Tipo D	163
El Mono - Tipo E	164

	Página
El Cangrejo	165
El Alacrán	167
El Lagarto - Tipo A	173
Dibujos geométricos	175
Esquemas textiles	175
Tazones geométricos Nicoya	176
La Voluta de Grada Entrelazada	177
La L Entrelazada	178
Franjas Verticales Policromas	179
El Guilloquis	179
Motivos Misceláneos	180
Decoración con Líneas Rojas	184
Capítulo VIII. — CERAMICA INCISA BAJO EL ESMALTE	186
Capítulo IX. — CERAMICA LUNA	189
Distribución y Estilo	189
Tipos Locales	189
Formas	190
Otras características	191
Decoración	192
Decoración Modelada	192
Rostros Humanos	192
Cabezas de Jaguar	194
Cabezas de Aves	195
Decoración por Pintura	195
Serpiente Emplumada	195
Serpiente Emplumada - Tipo A	196
Serpiente Emplumada - Tipo B	196
Serpiente Emplumada - Tipo C	197
Serpiente Emplumada - Tipo D	199
Serpiente Emplumada - Tipo E	199
Serpiente Emplumada - Tipo F	200
Serpiente Emplumada - Tipo G	201
Serpiente Emplumada - Tipo H	201
Motivo Cabeza Alada	201
En el Interior de Tazones	201
Sobre bordes de Tazones	203
La Cabeza Humana	203
El Mono	204
El Jaguar	205
Dibujos Geométricos	206
Dibujos de Líneas Rojas	206
Dibujos de Líneas Combas	206
La Voluta de Gradadas	207
Letras L que se entrelazan	208
El Motivo Letra T	208
Motivos Misceláneos	208

	Página
Capítulo X. — CERAMICAS INTERMEDIAS	209
I—Cerámica Managua	209
Rasgos Pintados	210
La Serpiente Emplumada	210
La Cabeza Emplumada de Ave	211
Rasgos Geométricos	212
Rasgos Incisos	212
II—Cerámica Nandaine	212
Formas	213
Arcilla y Cocción	213
Esmalte	213
Colores	213
Decoración	213
Decoración Modelada	214
Caras Humanas	214
Cabezas de Animales	215
Rayas Paralelas	215
Decoración Pintada	216
Figura Humana	216
Mono	216
Dibujos Geométricos	216
Decoración Incisa	217
III—Cerámica Nicoya de Líneas Negras	217
Distribución y Carácter	217
El Guilloquis	219
El Motivo de la Línea Colgante	219
Motivo Lagarto	220
Estilo El Viejo	220

ILUSTRACIONES

Todos los especímenes cuyo origen no se reconozca específicamente están en el Museo del Indio Americano, Fundación Heye (Nueva York).

En las reproducciones de dibujos a pluma, los colores se indican por el siguiente esquema de sombreado:



Rojo



Anaranjado



Púrpura



Café



Azul



Negro

LAMINAS

	Página
I. Mapa que muestra la distribución de las lenguas y tribus del sur de Centro América en el siglo XVI	26
II. Plano del Palacio de Tecoaitega, Nicaragua (según Oviedo)	30
III. Una vivienda bribri moderna, Costa Rica (según Skinner)	32
IV. Estatuas de Piedra. Isla Zapatera, Nicaragua (Según Lothrop, 1921)	88
V. Estatua de Piedra, Nicaragua (Cortesía de W. H. Holmes)	88
VI. Estatuas de Piedra. <i>a</i> - Isla Zapatera, Nicaragua (según Bovallius, 1886). <i>b</i> - La Florida, Departamento de Copán, Honduras (según Lothrop, 1921). <i>c</i> - Finca Arévalo, Guatemala (según Lothrop, 1921). <i>d, e</i> - Copán, Honduras (Cortesía de la Institución Carnegie de Washington)	90
VII. Estatuas de Piedra, <i>a</i> - San Andrés Tuxtla, México (según Holmes, 1907). <i>b-d, f</i> - Isla Zapatera, Nicaragua (según Bovallius, 1886, y Squier, 1852). <i>e</i> - Comitán, México (según Seler, 1901)	90
VIII. Pictografías de Nicaragua, <i>a</i> - Quebrada Hurtado; <i>b</i> - Jinotepe; <i>c</i> - San Andrés; <i>d</i> - Santa Clara. (<i>a-c</i> , según Flint; <i>d</i> , según Sapper, 1899)	90
IX. Metates. Península de Nicoya, Costa Rica (según Holmes, 1908)	92
X. Cabezales de piedra para garrotes. Península de Nicoya, Costa Rica	92
XI. Discos y tundidores de cortezas. <i>a, d, e</i> , Discos, Costa Rica; <i>b, c</i> , Tundidores de cortezas	96
XII. Haclias de Piedra. <i>a</i> , Península de Nicoya, Costa Rica; <i>b</i> , San Juan de Nicoya, Costa Rica; <i>c, e</i> , Bluefields, Nicaragua; <i>d</i> , Talamanca, Costa Rica	96
XIII. Cerámica Nicoya Policroma: Jarrón efigie de pavo. Bolsón, Costa Rica. Colección Anderson	112
XIV. Cerámica Nicoya Policroma: Jarrón efigie de papagayo. Bolsón, Costa Rica	112
XV. Cerámica Nicoya Policroma. <i>a, c</i> - Península de Nicoya, Costa Rica; <i>b</i> , Tierras altas de Costa Rica; <i>d</i> , Santa Bárbara, Nicoya, Costa Rica; <i>e</i> , Valle de Ulúa, Honduras	112
XVI. Cerámica Nicoya Policroma: Jarrones Efigies de Aves, <i>a</i> , Nicaragua; <i>b</i> , Bolsón, Costa Rica	114

	Página
XXVII. Cerámica Nicoya Policroma. <i>a</i> , Santa Bárbara, Costa Rica; <i>b</i> , Península de Nicoya, Costa Rica	114
XVIII. Cerámica Nicoya Policroma, Península de Nicoya, Costa Rica	116
XIX. Cerámica Nicoya Policroma: Efigies de Armadillo. <i>a</i> , Colección Anderson; <i>b</i> , cortesía de M. H. Saville; <i>c</i> , Jarrón de estalag- mita	116
XX. Cerámica Plomada. Valle de Ulúa, Honduras	118
XXI. Cerámica Nicoya Policroma	118
XXII. Cerámica Nicoya Policroma. Península de Nicoya, Costa Rica	120
XXIII. Cerámica Nicoya Policroma. Filadelfia, Costa Rica	122
XXIV. Cerámica Nicoya Policroma. Península de Nicoya, Costa Rica	124
XXV. Cerámica Nicoya Policroma. Península de Nicoya, Costa Rica	126
XXVI. Cerámica de las regiones maya y del Pacífico. <i>a</i> , Copán, Hondu- ras; <i>b</i> , Valle de Ulúa, Honduras <i>c</i> , Península de Nicoya, Costa Rica; <i>d</i> , Alta Gracia, Nicaragua	128
XXVII. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo figura humana. <i>a</i> , Panamá, Costa Rica; <i>b</i> , Alta Gracia, Nicaragua; <i>c</i> , Santa Helena, Ni- caragua	128
XXVIII. Cerámica Nicoya Policroma; Motivo rostro humano. <i>a-f</i> , <i>h</i> , Isla de Ometepe, Nicaragua; <i>g</i> , Isla Zapatera, Nicaragua; <i>i</i> , Fili- delfia, Costa Rica	130
XXIX. Cerámica Nicoya Policroma. Península de Nicoya, Costa Rica	130
XXX. Cerámica Nicoya Policroma. Isla de Ometepe, Nicaragua	132
XXXI. Cerámica Nicoya Policroma: Fragmentos de jarrón encontrados en el Lago de Nicaragua, seis leguas al norte de Rivas	132
XXXII. Cerámica Nicoya Policroma: Esquema Hombre-y-Jaguar. Pe- nínsula de Nicoya, Costa Rica	134
XXXIII. Cerámica Nicoya Policroma: Esquema Hombre-y-Jaguar. <i>a</i> , Pe- nínsula de Nicoya, Costa Rica; <i>b</i> , Panamá, Costa Rica	134
XXXIV. Cerámica Nicoya Policroma: Esquema Hombre-y-Jaguar. <i>a</i> , Costa Rica; <i>b</i> , Panamá, Costa Rica; <i>c</i> , Isla de Ometepe, Nicaragua	134
XXXV. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Jaguar. <i>a</i> , Costa Rica; <i>b</i> , Filadelfia, Costa Rica	136
XXXVI. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Jaguar. <i>a</i> , Costa Rica; <i>b-c</i> , Isla de Ometepe, Nicaragua	136
XXXVII. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Jaguar, Costa Rica	136
XXXVIII. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Jaguar. <i>a</i> , Península de Nicoya, Costa Rica; <i>b</i> , Costa Rica;	138
XXXIX. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Jaguar. <i>a</i> , Costa Rica; <i>b</i> , Península de Nicoya, Costa Rica	138
XL. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Silueta de Jaguar, Tipo A. Nicoya, Costa Rica	138
XLI. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Silueta de Jaguar, Tipo B. Península de Nicoya, Costa Rica	140
XLII. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Silueta de Jaguar, Tipo B. <i>a</i> , Península de Nicoya, Costa Rica; <i>b</i> , Isla de Ometepe, Nica- ragua; <i>c</i> , <i>d</i> , Península de Nicoya, colección Anderson	140
XLIII. Cerámica Nicoya Policroma: Vaso efigie de Jaguar, Península de Nicoya, Costa Rica	140

	Página
XLIV. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Serpiente Emplumada, Tipo A. Península de Nicoya, Costa Rica	142
XLV. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Serpiente Emplumada, Tipo A. <i>a</i> , Península de Nicoya, Costa Rica; <i>b</i> , Costa Rica	142
XLVI. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Serpiente Emplumada, Tipo A. <i>a</i> , Santa Helena, Nicaragua; <i>b</i> , Península de Nicoya, Costa Rica; <i>c</i> , Bolsón, Costa Rica, Colección Anderson	142
XLVII. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Serpiente Emplumada, Tipo B. Península de Nicoya, Costa Rica	144
XLVIII. Cerámica Nicoya Policroma: <i>a</i> , <i>c</i> , Motivo Serpiente Emplumada, Tipo B, Península de Nicoya, Costa Rica; <i>b</i> , Figuras humanas sobre el borde de un tazón, Isla de Ometepe, Nicaragua ..	144
XLIX. Cerámica Nicoya Policroma: Motivos Varios de Serpiente Emplumada. <i>a</i> , Tipo A, Península de Nicoya, Costa Rica; <i>b</i> , Tipo C, Península de Nicoya; <i>c</i> , Tipo C, Alta Gracia, Nicaragua; <i>d</i> , Tipo E, Península de Nicoya	146
L. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Serpiente Emplumada, Tipo C. <i>a</i> , <i>b</i> , <i>c</i> , Bolsón, Costa Rica, Colección Anderson; <i>c</i> , Santa Helena, Nicaragua; <i>d</i> , <i>g</i> , <i>i</i> , Península de Nicoya, Costa Rica; <i>f</i> , <i>h</i> , Nicaragua	148
LI. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Serpiente Emplumada, Tipo C. <i>a</i> , Bolsón, Costa Rica, Colección Anderson; <i>b</i> , Costa Rica (cortesía de M. H. Saville)	148
LII. Cerámica Nicoya Policroma: Motivos Serpiente Emplumada. <i>a</i> , Tipo E, Costa Rica; <i>b</i> , Tipo C, Península de Nicoya, Costa Rica; <i>c</i> , Tipo C, Isla de Ometepe, Nicaragua	150
LIII. Cerámica Nicoya Policroma: Motivos Serpiente Emplumada. Costa Rica. <i>a</i> , <i>b</i> , Tipo E; <i>c</i> , Tipo D	150
LIV. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Serpiente Emplumada, Tipo D. <i>a</i> , Santa Helena, Nicaragua; <i>b</i> , Costa Rica	150
LV. Cerámica Nicoya Policroma: Península de Nicoya, Costa Rica	152
LVI. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Serpiente Emplumada, Tipo F. <i>a</i> , Costa Rica; <i>b</i> , Península de Nicoya, Costa Rica	152
LVII. Cerámica Nicoya Policroma. <i>a</i> , Motivo Serpiente Emplumada, Tipo F, Costa Rica; <i>b</i> , Motivo Serpiente Emplumada, Tipo G, Santa Bárbara, Costa Rica; <i>c</i> , <i>d</i> , Motivo Monstruo Bicéfalo, Tola, Nicaragua	154
LVIII. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Serpiente Emplumada, Tipo G. Las Mercedes, Costa Rica	154
LIX. Cerámica Nicoya Policroma: Motivos degenerados de Serpiente Emplumada. <i>a</i> , Tipo I, Chiliate, Nicaragua; <i>b</i> , Tipo I, El Menco, Nicaragua; <i>c</i> , Tipo II, Alta Gracia, Nicaragua	156
LX. Cerámica Nicoya Policroma: <i>a</i> , Motivo Mono, Tipo A, Agua Caliente, Costa Rica; <i>b</i> , Motivo Mono, Tipo A, Península de Nicoya, Costa Rica; <i>c</i> , Esquema Monstruo Bicéfalo, Nicaragua	158
LXI. Cerámica Nicoya Policroma: Esquema Mono, Tipo A. Península de Nicoya, Costa Rica	160
LXII. Cerámica Nicoya Policroma: Esquema Mono, Tipo A. Península de Nicoya, Costa Rica	160

	Página
LXIII. Cerámica Nicoya Policroma: Esquemas Mono, Tipo B. Costa Rica	160
LXIV. Cerámica Nicoya Policroma: Esquema Mono, Tipo B. Península de Nicoya, Costa Rica	162
LXV. Cerámica Nicoya Policroma: Esquema Mono, Tipo B. Península de Nicoya, Costa Rica	162
LXVI. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Mono, Tipo C, Costa Rica	162
LXVII. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Mono, Tipo D y Esquema Jaguar, Tipo D. Costa Rica	164
LXVIII. Cerámica Nicoya Policroma, Costa Rica. <i>a</i> , Esquema Alacrán; <i>b</i> , Esquema Lagarto; <i>c</i> , Esquema Mono, Tipo D	164
LXIX. Cerámica Nicoya Policroma: Esquema Mono, Tipo E. Costa Rica	164
LXX. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Cangrejo. Costa Rica	166
LXXI. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Cangrejo. Costa Rica	166
LXXII. Cerámica Nicoya Policroma. Santa Helena, Nicaragua. <i>a</i> , Motivo Cangrejo; <i>b</i> , Motivo Alacrán	166
LXXIII. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Cangrejo. <i>a</i> , Santa Helena, Nicaragua; <i>b</i> , Costa Rica	168
LXXIV. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Alacrán. <i>a</i> , Moyogalpa, Nicaragua; <i>b</i> , Península de Nicoya, Costa Rica; <i>c</i> , Costa Rica	168
LXXV. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Lagarto. Costa Rica	170
LXXVI. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Silueta de Lagarto. Costa Rica	172
LXXVII. Cerámica Nicoya Policroma: dios lagarto. Península de Nicoya, Costa Rica	174
LXXVIII. Figuriilas de oro. <i>a</i> , <i>c-h</i> , <i>j</i> , Costa Rica, Colección Keith; <i>b</i> , Península de Nicoya, Costa Rica (cortesía de O. G. Ricketson, Jr.); <i>i</i> , Chichén Itzá, Yucatán (cortesía de S. G. Morley)	176
LXXIX. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo no clasificado y esquemas degenerados de Silueta de Lagarto, Península de Nicoya, Costa Rica	178
LXXX. Cerámica Nicoya Policroma: Tazones con decoración geométrica. Península de Nicoya, Costa Rica	180
LXXXI. Cerámica Nicoya Policroma: Esquemas geométricos. <i>a</i> , <i>c-e</i> Península de Nicoya, Costa Rica; <i>b</i> , Filadelfia, Costa Rica	182
LXXXII. Cerámica Nicoya Policroma: Esquemas geométricos. Península de Nicoya, Costa Rica	184
LXXXIII. Cerámica Incisa Bajo el Esmalte. <i>a</i> , Península de Nicoya, Costa Rica; <i>b</i> , Santa Helena, Nicaragua	186
LXXXIV. Cerámica Incisa Bajo el Esmalte. Península de Nicoya, Costa Rica	186
LXXXV. Cerámica Incisa Bajo el Esmalte. Península de Nicoya, Costa Rica	186
LXXXVI. Cerámica Incisa Bajo el Esmalte. Tola, Nicaragua	188
LXXXVII. Cerámica Incisa Bajo el Esmalte. <i>a-c</i> , <i>e</i> , Tola, Nicaragua; <i>d</i> , Atlixco, Puebla, México	188
LXXXVIII. Cerámica Luna. Nicaragua	192
LXXXIX. Cerámica Luna: Motivo Serpiente Emplumada, Tipo A, Nicaragua	194

	Página
XC. Cerámica Luna: <i>a, c</i> , Motivo Serpiente Emplumada, Tipo B, Alta Gracia, Nicaragua; <i>b</i> , Esquema Cabeza Alada, Nicaragua	196
XC.I. Cerámica Luna: Motivos Serpiente Emplumada, Tipos B y C. Nicaragua	198
XC.II. Cerámica Luna: Motivos Serpiente Emplumada, Tipos C y D. Nicaragua	200
XC.III. Cerámica Luna: Esquema Cabeza Alada. <i>a</i> , Alta Gracia, Nicaragua; <i>b</i> , Nicaragua	202
XC.IV. Cerámica Luna: Esquemas Mono, Nicaragua	204
XC.V. Cerámica Luna. Nicaragua	206
XC.VI. Cerámica Nandaime. <i>a</i> , Filadelfia, Costa Rica; <i>b, c</i> , Nandaime, Nicaragua	210
XC.VII. Cerámicas Nandaime y Managua. <i>a-e, g</i> , Nandaime, Nicaragua; <i>f</i> , Managua, Nicaragua	210
XC.VIII. Cerámica Nandaime. Nandaime, Nicaragua	216
XC.IX. Cerámica Nicoya de Líneas Negras. <i>b</i> , San Antonio de Nicoya, Costa Rica; <i>las demás</i> , Costa Rica	216
C. Cerámica Nicoya de Líneas Negras. <i>a, b</i> , Filadelfia, Costa Rica; <i>c, d</i> , El Sardinal, Costa Rica	218

FIGURAS

1. Areas arqueológicas de Nicaragua y Costa Rica	XXV
2. Grupos lingüísticos que se encuentran en México y Centro América	7
3. El Golfo de Nicoya, mostrando la localización de las tribus (según Oviedo)	23
4. Una casa aborigen sobre un árbol	32
5. "Una casa bien techada en la provincia de los suerres" (Según Benzoni)	32
6. El árbol del cacao y el método para hacer fuego en Nicaragua (Según Benzoni)	33
7. Embarcación moderna en el Golfo de Fonseca	41
8. <i>a</i> , El juego del <i>comelagatoazte</i> . <i>b</i> , Una danza en Tecoaitega (Según Oviedo)	52
9. "Un método de baile en Nicaragua" (Según Benzoni)	54
10. Estatuas de Piedra, <i>a</i> , Valle de Ulúa, Honduras (según Gordon); <i>b</i> , Isla Zapatera, Nicaragua (según Squier)	89
11. Pendientes de jade, Península de Nicoya, Costa Rica, (según Lothrop, 1921)	89
12. Pictografías de Nicaragua. <i>a-c</i> , La Seca; <i>d</i> , Isla de La Ceiba; <i>e</i> , Piedra Pintada, Jinotepe; <i>f</i> , Isla Zapatera (según Flint MS)	91
13. Pictografías de Nicaragua que representan monos y aves <i>a, b</i> , Lago Guiteras; <i>c</i> , San Andrés; <i>d</i> , Caverna del Riachuelo (Según Flint MS)	92
14. Método de hacer tortillas (según Benzoni)	94
15. Clavijas de piedra para lanceros (según Hartman)	95
16. Mano de almirez en forma de estribo (cortesía de W. H. Holmes)	96
17. Sección de la cantera de Managua (según Flint MS)	98
18. Cabeza de pavo empleada como asa, Tepic, México	111
19. Jarra con figura de pavo, Colima, México	112
20. Cerámica Nicoya Policroma. <i>a</i> , Tola, Nicaragua; <i>b</i> , Nicoya, Costa Rica	113

	Página
21. Vasijas en efígie. <i>a</i> , Costa Rica; <i>b</i> , Filadelfia, Costa Rica; <i>c</i> , Península de Nicoya, Costa Rica	114
22. Vasija efígie de armadillo, Valle de Ulúa, Honduras	115
23. El armadillo tal como se le ve (<i>a</i>) en los frescos de Santa Rita (según Gann), y (<i>b</i>) en el Códice Tro-Cortesiano	116
24. Taza Armadillo. Costa Rica	117
25. Copa armadillo. Costa Rica	118
26. Vaso de efígie, Península de Nicoya, Costa Rica	119
27. Vaso efígie. Las Mercedes, Costa Rica	119
28. Cerámica Nicoya Policroma. Santa Helena, Nicaragua	120
29. Cerámica Nicoya Policroma. <i>a</i> , Costa Rica; <i>b</i> , Tola, Nicaragua	120
30. Copas efígie. <i>a</i> , San Antonio de Nicoya, Costa Rica; <i>b</i> , <i>c</i> , Costa Rica; <i>d</i> , Orosi, Costa Rica	121
31. Jarrón efígie. Península de Nicoya, Costa Rica	121
32. Cerámica Nicoya Policroma. Península de Nicoya, Costa Rica	122
33. Vasija de doble efígie. Península de Nicoya, Costa Rica	123
34. Tazones Nicoya Policromos, Nicaragua. <i>a</i> , <i>b</i> , <i>d</i> , Santa Helena; <i>c</i> , Alta Gracia	124
35. Pata de un tazón con trípode. Santa Helena, Nicaragua	125
36. Patas de tazones que representan cabezas de aves, Nicaragua	126
37. Figura humana policroma. El Salvador	127
38. Patrones de las paredes exteriores de tazones. <i>a</i> , San Isidro de Guadalupe. Costa Rica; <i>b</i> , Costa Rica	128
39. Cerámica Nicoya Policroma, Santa Elena, Nicaragua	129
40. Motivo interior de un tazón. Valle de Ulúa, Honduras (según Gordon)	130
41. Tazón con base de chischil. Isla de Ometepe, Nicaragua	131
42. El dios Mixcoatl ataca a un jaguar (Códice Féjervary-Mayer)	134
43. Dibujo tomado de la pared interna de un tazón. Tepic, México	137
44. Modelos de Silueta de Jaguar, Tipo A. <i>a</i> . Según Spinden, 1917; <i>b</i> , Península de Nicoya	138
45. Modelos de Silueta de Jaguar, Tipo B (según Spinden, 1917)	139
46. Motivos Silueta de Jaguar, Tipo B. <i>a</i> , Península de Nicoya, Costa Rica; <i>b</i> , Siete Cueros, Costa Rica; <i>c</i> , <i>d</i> , Península de Nicoya	140
47. Motivo estilizado de Serpiente Emplumada, tipo B. Península de Nicoya. Costa Rica	144
48. Motivo Serpiente estilizada, Tipo B. Península de Nicoya, Costa Rica	146
49. Jarrón de base anular con motivo Serpiente Estilizada de tipo C. Península de Nicoya, Costa Rica	147
50. Motivos estilizados de Serpiente, tipo E. Península de Nicoya, Costa Rica	150
51. Motivos de Serpiente Estilizada, tipo F. Tola, Nicaragua	151
52. Motivo Serpiente Estilizada. Las Mercedes, Costa Rica	152
53. Tema Serpiente Emplumada. Isla de los Sacrificios, México	153
54. Motivo Serpiente Emplumada, tipo H. <i>a</i> , Tola, Nicaragua; <i>b</i> , <i>c</i> , Costa Rica	153
55. Motivo Serpiente Emplumada, tipo H. <i>a</i> , Filadelfia, Costa Rica; <i>b-d</i> , Península de Nicoya, Costa Rica	153
56. Motivo Serpiente Emplumada Estilizada, tipo I, Península de Nicoya. Costa Rica	154
57. Motivo Serpiente Estilizada, tipo J. <i>a</i> , Península de Nicoya, Costa Rica; <i>b</i> , <i>c</i> , San Antonio de Nicoya, Costa Rica	155

	Página
58. Cabeza de Serpiente (Códice Fékervary-Mayer)	156
59. Dragón Bicéfalo del altar W', Copán. (Cortesía de la Institución Carnegie de Washington)	156
60. Dragón Bicéfalo en bordes de tazones. Tola, Nicaragua	157
61. Dragón Bicéfalo, Silueta de Jaguar, tipo B, y Motivo Serpiente Estilizada, tipo C. Tola, Nicaragua	158
62. Motivo Mono, Península de Nicoya, Costa Rica	159
63. Representación del mono, tipo A. Santa Elena, Nicaragua	160
64. Motivos de Mono, tipo D. <i>a</i> , Filadelfia, Costa Rica; <i>b</i> , Península de Nicoya	163
65. Jarrón con esquema Mono, de El General, Costa Rica	164
66. Fragmento de jarrón con cabeza de mono, Valle de Ulúa, Honduras	165
67. Motivo "Cangrejo". <i>a</i> , Costa Rica; <i>b</i> , Isla de Ometepe, Nicaragua	166
68. Imagen de oro del dios Cangrejo, de Chiriquí (Según MacCurdy, 1911)	167
69. Motivo Lagarto de Chiriquí (según MacCurdy, 1911)	168
70. Esquema de coraza de Lagarto de Chiriquí, Costa Rica	169
71. Cerámica Nicoya Policroma: Motivo Lagarto. <i>a</i> , Santana, Costa Rica; <i>b</i> , Rivas, Nicaragua	170
72. Motivo Lagarto. <i>a-c</i> , Costa Rica; <i>d</i> , Bolsón, Costa Rica	171
73. Derivados del Lagarto. <i>a-c</i> , Península de Nicoya; <i>d</i> , Filadelfia, Costa Rica	172
74. Tramas al estilo canasta, relacionadas con el motivo Lagarto, Península de Nicoya	173
75. Dibujos derivados del tema Lagarto. <i>a</i> , Culebra, Costa Rica; <i>b</i> , Península de Nicoya, Costa Rica	174
76. Esquema derivado del tema Lagarto. Las Guacas, Costa Rica	175
77. Tema Silueta de Lagarto. Península de Nicoya	175
78. Tema Silueta de Lagarto. Costa Rica	176
79. Jarrón con adornos que sugieren dibujos de tejidos	177
80. Esquemas geométricos. <i>a, b</i> , Península de Nicoya, Costa Rica; <i>c</i> , San Antonio de Nicoya, Costa Rica	178
81. Jarrón con volutas de grada entrelazadas, Península de Nicoya, Costa Rica	179
82. Motivos geométricos de bordes. <i>a, c</i> , Santa Elena, Nicaragua; <i>b, d</i> , Costa Rica	180
83. Motivo Geométrico en rojo, anaranjado, gris y negro; Tola, Nicaragua	181
84. Tazón de trípode con adornos geométricos, Península de Nicoya, Costa Rica	181
85. Dibujos sobre platos. <i>a</i> , Filadelfia, Costa Rica; <i>b</i> , Isla de Ometepe, Nicaragua	182
86. Dibujo de un Tazón, Costa Rica	183
87. Dibujos geométricos. <i>a</i> , Península de Nicoya; <i>b</i> , Filadelfia, Costa Rica; <i>c</i> , Isla de Ometepe, Nicaragua	183
88. Decoración de rayas rojas. <i>a</i> , Costa Rica; <i>b</i> , Nicaragua; <i>c</i> , Tola, Nicaragua	184
89. Decoración con líneas rojas. Filadelfia, Costa Rica	185
90. El Monstruo Terrestre	186
91. Motivo Inciso bajo el Esmalte, Nicaragua	187
92. Motivos Inciso bajo el Esmalte, Isla de Ometepe, Nicaragua	188
93. Tazones de Cerámica Luna. Nicaragua	190
94. Un tipo de tazón que sugiere la influencia maya, Tola, Nicaragua	190

	Página
95. Cerámica Luna. <i>a</i> , Motivo Mono, Península de Nicoya, Costa Rica; <i>b</i> , Motivo cabeza con alas, Nicaragua; <i>c</i> , Motivo cabeza con alas, Isla de Ometepe, Nicaragua	191
96. Tazón ovalado de Cerámica Luna. Isla de Ometepe, Nicaragua	192
97. Tazones de Cerámica Luna	193
98. Dos raras vasijas de Cerámica Luna de Filadelfia, Costa Rica	194
99. Cerámica Luna: Motivo Serpiente Emplumada, Tipo A, Alta Gracia, Nicaragua	196
100. Cerámica Luna: Motivos Serpiente Emplumada, <i>a</i> , Tipo B; <i>b</i> , Tipo A	197
101. Un tazón de Cerámica Luna extraordinariamente trabajado. Alta Gracia, Nicaragua	198
102. Cerámica Luna: Dibujos de Serpiente Estilizada. <i>a</i> , Tipo C; <i>b</i> , tipo D; <i>c-f</i> , tipo E	199
103. Cerámica Luna: dibujos de Serpiente Estilizada. <i>a</i> , Tipo F, El Menco, Nicaragua; <i>b</i> , <i>c</i> , tipo G, Nicaragua; <i>d</i> , tipo H, Isla de Ometepe, Nicaragua	200
104. Cerámica Luna: Motivo Cabeza Alada. <i>a</i> , Isla de Ometepe, Nicaragua; <i>b</i> , El Menco, Nicaragua	202
105. Tazón de Cerámica Luna con dibujo de Jaguar. Alta Gracia, Nicaragua	204
106. Dibujo en tazón. Valle de Ulúa, Honduras (según Gordon, 1898)	205
107. Cerámica Managua. Managua, Nicaragua	209
108. Cerámica Managua. Masaya, Nicaragua (según Sapper, 1899)	210
109. Cerámica Managua. Cuiscoma, Nicaragua	211
110. Cerámica Managua: Dibujos de tazones gemelos, Cuiscoma, Nicaragua ..	212
111. Cerámica Nandaime, Nicaragua	214
112. Cerámica Nandaime, Nicaragua	215
113. Platos de trípode incisos de Cerámica Nandaime. <i>a</i> , Nandaime, Nicaragua; <i>b</i> , Nindirí, Nicaragua	216
114. Cerámica Nicoya de líneas negras. <i>a</i> , Tola, Nicaragua; <i>b</i> , Costa Rica	217
115. Cerámica Nicoya de líneas negras: Esquema Lagarto. Península de Nicoya, Costa Rica	218
116. Cerámica Nicoya de líneas negras, Costa Rica	219

PREFACIO

ESTE estudio de la cerámica de la Centro América meridional es el resultado de una residencia de quince meses en Costa Rica y Nicaragua y de la inspección ocular de las principales colecciones tanto de América como de Europa —excepto las de Suecia, Alemania y Austria, las cuales son en parte asequibles a través de publicaciones. Aunque originalmente fue planeada para cubrir sólo la cerámica policroma de la costa del Pacífico, el alcance de la obra se ha ensanchado, gracias a la ayuda generosa de Mr. George G. Heye, hasta incluir todos los tipos de cerámica que aun quedan en Costa Rica y Nicaragua, excepto el material de la frontera meridional del primero de esos países, que ha sido ya discutido profusamente y bien ilustrado por Holmes y MacCurdy.

En la Parte I de este libro se encontrará una discusión acerca de la distribución de los tipos lingüísticos y las tribus, junto con un resumen completo de las primeras noticias históricas que cubren la cultura material, los usos y costumbres y la religión. La II Parte está dedicada a la arqueología de la región del Pacífico tal como más adelante se la define, y a la costa atlántica de Nicaragua. Se discuten las características arqueológicas generales y se trata en detalle la cerámica. La III Parte cubre la región del Altiplano y la región meridional de Costa Rica de una manera semejante. Los resultados de estos estudios se juntan en la Parte IV. En los apéndices se encontrará una lista de sitios con breves descripciones, importantes documentos españoles, notas manuscritas del desaparecido Alanson Skinner sobre excavaciones en el noroeste de Costa Rica, y la bibliografía.

Conviene que digamos algo acerca del método con que hemos tratado la cerámica. El material presentado ha sido reunido en muchos museos y colecciones privadas, y su cantidad es muy grande. El autor ha examinado tal vez de 35,000 a 40,000 muestras. A partir de esta inmensa cantidad se ha elaborado una clasificación cuidadosa de objetos y tipos; y las ilustraciones —en color siempre que se ha podido— han sido preparadas para abarcar todos los tipos importantes y sus variantes. La meta ha sido, pues, reunir un cúmulo de materiales y después ordenarlo de tal manera que esté fácilmente al alcance para uso de los estudiosos del futuro. En segundo lugar, se ha intentado trazar la distribución geográfica de cada forma. Por último, se ha realizado un estudio a fondo de los motivos decorativos, con miras a trazar las interrelaciones, tanto dentro como fuera de la región discutida.

Gran parte del material fue presentado en 1921 ante la Universidad de Harvard en la tesis que hay que someter para dar así cumplimiento parcial a los requisitos previos a la obtención del grado de *Doctor of Philosophy*. Posteriormente ha sido reelaborado considerablemente y se ha tratado de incorporarle la literatura publicada más recientemente.

Es sobrancero decir que un libro de esta clase sólo puede producirse con la ayuda y cooperación de muchas personas. Los museos han abierto sus anaqueles para mí, y sus curadores no sólo han hecho posible dibujar y fotografiar, sino que me han comunicado generosamente sus ideas, al paso que varias colecciones privadas importantes han sido puestas a mi disposición. Extiendo mis más sinceros agradecimientos a todos los que me han ayudado, no sólo por su ayuda, sino por los gratos y provechosos días que he pasado en su compañía.

En el Museo del Indio Americano, Fundación Heye, estoy en deuda con todo el personal, cuyos miembros, todos y cada uno, me han ayudado de diversas maneras. Mr. George G. Heye me ha brindado constantemente su aliento y ha hecho posible, financieramente hablando, esta publicación. El Prof. M. H. Saville ha puesto a mi disposición su espléndida biblioteca y me ha permitido reproducir sus fotografías. Mr. F. W. Hodge, no sólo ha editado el manuscrito, sino que me ha dado muchos consejos durante su preparación. Mr. Alanson Skinner, cuya muerte prematura ocurrió recientemente, me permitió usar las notas manuscritas sobre su obra en Costa Rica, que se publican en parte como Apéndice IV. Mr. W. C. Orchard me ha ayudado en la tarea laboriosa de reunir las ilustraciones.

El Museo y yo estamos en deuda con Mr. Minor C. Keith y Sra., por la vasta colección costarricense que ahora se alberga en el Museo. Agradezco también la oportunidad de examinar la importante colección que ellos todavía conservan en su hogar.

En Costa Rica Don Anastasio Alfaro puso a mi disposición las colecciones del Museo Nacional, y Don Gerardo Peña me proporcionó mucha ayuda práctica. También, por permitirme dibujar y fotografiar sus colecciones, estoy en deuda con Don Luis Anderson, Mr. Frank N. Cox, Dr. Fidel Tristán, Doña María Fernández de Tinoco, Doña Angélica Baldioceda y el Dr. Louis Shapiro. A Mr. John M. Keith le agradezco muchos amables consejos, y también a Mr. G. P. Chittenden, Mr. John Saxe, Mr. A. R. de la Croix y el Padre José María Velasco.

En el Peabody Museum de la Universidad de Harvard, el Prof. A. M. Tozzer me permitió examinar las colecciones arqueológicas y el importante material manuscrito dejado por Flint; por sus manos, en calidad de Presidente del Departamento de Antropología, pasó el manuscrito de esta obra, y le agradezco muchas sugerencias. Mr. S. J. Guernsey me prestó mucha ayuda en el manejo de ejemplares y en la fotografía. El Dr. J. Glover Allen del Museo de Zoología Comparada identificó con toda amabilidad las formas animales que se encuentran en la cerámica, tarea para la cual está singularmente bien calificado como resultado de su estudio de los animales que aparecen en los códices mayas.

En Washington, en el National Museum, Mr. W. H. Holmes con gran generosidad me proporcionó todos sus materiales sobre Costa Rica, inclusive dibujos preparados hace algún tiempo para un estudio sobre la arqueología del norte de ese país, el cual desgraciadamente nunca ha sido completado. Mr. Neil M. Judd me ayudó grandemente y me permitió compartir su habitación durante muchas placenteras semanas. Estoy en deuda con Mr. S. G. Morley de la Institución Carnegie de Washington por su autorización de publicar varias fotografías. El Dr. W. E. Safford del Bureau of Plant Industry, U. S. Department of Agriculture, ha tenido la gran amabilidad de identificar las formas botánicas que aparecen en la cerámica.

En el Museo Carnegie de Pittsburgh, el Dr. W. J. Holland me permitió usar parte de las grandes colecciones reunidas por el Dr. C. V. Hartman. Mr. L. W. Jenkins del Peabody Museum of Salem me ha suministrado fotografías de objetos de oro y de cerámica. El Dr. P. E. Goddard del Museo Americano de Historia Natural permitió que se hicieran dibujos de algunos de los ejemplares de la colección Keith que estaba prestada a esa Institución.

El Dr. A. V. Kidder me ha ayudado mucho en el desarrollo de la terminología empleada aquí y en la elaboración de las series de diseños. El Profesor Berry, de la Universidad de Johns Hopkins, tuvo la amabilidad de identificar las hojas fosilizadas procedentes de Nicaragua. Mi esposa Rachel Warren Lothrop me ha brindado constante ayuda en todas las etapas de la preparación del manuscrito.

En Inglaterra, Mr. T. A. Joyce me abrió los anaqueles del Museo Británico, me permitió hacer dibujos y me obsequió fotografías. Tengo todavía mayor deuda con él y con Mr. Henry Balfour del Museo Pitt-Rivers de Oxford, por la oportunidad de discutir con ellos muchos de los materiales que aquí se presentan. En Roma, el Dr. Ugo Antonielli me permitió fotografiar ejemplares de los

Musei Preistorico ed Etnografico, y privilegio semejante se me otorgó en el Museo Arqueológico de Madrid.

Además, he examinado las colecciones del Metropolitan Museum of Art, de Nueva York, del Museum of Fine Arts, de Boston, del University Museum, de Philadelphia, del Museo Etnográfico, de Buenos Aires, del Field Museum of Natural History, de Chicago, del Groton School Museum, así como especímenes en París, Leyden, Oxford, Salisbury y Liverpool. Sin embargo, no ha sido posible incorporar material de esas instituciones a la presente obra.

Las ilustraciones han sido preparadas en su mayor parte por Mr. William Baake, cuya habilidad y exactitud resulta sobrancero señalar. Además, Mr. Rudolf Weber, Mr. Sidney Prentice y yo hemos contribuido con dibujos. Las láminas a color han sido preparadas por Mr. Baake y por mí.

No se ha indicado al pie de las ilustraciones la procedencia de los especímenes individuales, porque parece deseable que los títulos sean todo lo sencillos posible. Sin embargo, la localización actual de cada vasija se encontrará en las listas de láminas y de figuras del texto.

S. K. LOTHROP

New York,
Octubre, 1925

INTRODUCCION

PARA el estudioso de los pueblos prehistóricos, la cerámica ocupa una situación única en su clase, porque la producen todas las razas y tribus, exceptuadas aquellas que se encuentran en las etapas más elementales de la cultura. Aunque frágil en extremo, pocos productos de la habilidad manual del hombre se borran menos fácilmente enterrados en el suelo. Además, la facilidad con que se moldea la arcilla produce que cada raza y cada individuo dejen su impronta en cada ejemplar, al paso que la dificultad de transportar las vasijas terminadas vuelve posible la identificación del hábitat del fabricante. “Estos productos de barro”, —escribe Holmes— “rotos y esparcidos en todas las tierras habitadas, se reúnen y atesoran por el arqueólogo, y sus registros adventicios son descifrados con una plenitud y una claridad que sólo pueden envidiar a las que se alcanzan en la lectura de textos escritos”.

La arqueología del Nuevo Mundo ha sido colocada sobre una base nueva y adecuada en años recientes, por medio del descubrimiento de la estratificación de los productos de múltiples ocupantes de un mismo sitio. El resultado ha sido que hoy en día los problemas de la cronología están acrecentando la atención de los estudiosos y, para la solución de aquellos, la cerámica proporciona la clave.

El desciframiento parcial del sistema jeroglífico maya también ha abierto nuevos horizontes a aquellos a quienes interesa la historia pre-europea de las Américas. Por medio de la cerámica y otros objetos de comercio de los mayas, esperamos poder asignar fechas a las culturas contiguas, con ayuda del exacto calendario empleado por ese pueblo.

Las colecciones cerámicas de Costa Rica y Nicaragua, desde el punto de vista de la cantidad, están entre las más importantes del Nuevo Mundo. Los especímenes mismos exhiben un desarrollo estético, primitivo, si se quiere, pero con un pronunciado despliegue de buen gusto en el empleo de la línea y el color. La cerámica de esta región adquiere mayor importancia por el hecho de que dentro de los límites de estas repúblicas cae la frontera meridional de la influencia maya. Si la cronología maya debe extenderse algún día hasta Sur América, los productos de barro de Costa Rica y Nicaragua deberán probar el eslabón conectante.

La región que va a discutirse incluye las actuales repúblicas de Costa Rica y Nicaragua, países que anteriormente eran las dos provincias meridionales de la Audiencia y Capitanía General de Guatemala. Geológicamente hablando, la formación de estas tierras ha

sido cambiada por la elevación reciente de la gran cadena de volcanes. En Nicaragua, esta cadena, que se encuentra cerca del litoral del Pacífico, ha ocasionado el encerramiento de los grandes lagos de Nicaragua y Managua, cuyas aguas están aprisionadas entre las montañas que forman la vieja vertiente continental y la recientemente creada costa del Pacífico. La región de los lagos, aunque dividida por montañas que la rodean, es baja, polvorienta o lodosa según la estación, pero sumamente productiva. Por algo los conquistadores españoles, cuando contemplaron por primera vez la riqueza y el lujo de la población aborigen, la llamaron Paraíso de Mahoma. Pero en ninguna parte del Nuevo Mundo fue más destructor el contacto español con las razas nativas, y de ahí que hayan sido muy pocos, si es que hay algunos, los sobrevivientes indios de pura sangre en esta parte del país. (*)

La porción central de Nicaragua consiste en las cordilleras que otrora formaron el espinazo del Continente, pero que ahora están cortadas por el Río San Juan y las aguas que fluyen de los grandes lagos. Rodeados por esas montañas hay una serie de altiplanos que ocupan la mayor parte de los departamentos de Chontales, Matagalpa y Segovia. Hacia el este aparece una cadena de colinas, que finalmente se vuelven llanuras y pantanos en el litoral atlántico, el cual se conoce ordinariamente como la Costa Mosquita.

Al sur de la región de los lagos de Nicaragua, ya en Costa Rica, la gran cadena de volcanes corre paralela a la costa del Pacífico durante cierto trecho, después endereza en dirección este y finalmente va paralela a la costa atlántica hasta la frontera sur con Panamá. Limitada por esta cadena y el Pacífico se encuentra la provincia del Guanacaste, la cual está separada de Nicaragua por una serie de ásperos declives que se proyectan como dedos gigantescos desde la línea volcánica. La parte norte del Guanacaste es una llanura con suelo de poco espesor sobre detritus volcánico; su declive va hacia el Pacífico, de tal manera que drena hacia el sur en el Golfo de Nicoya. Este golfo lo forma la Península de Nicoya, la cual produce un reducto de agua casi completamente rodeado de tierra. La porción sur de la península es montañosa, pero hacia el norte una serie de colinas redondeadas y amplios valles terminan al final en las llanuras del Guanacaste.

Al oriente del Golfo de Nicoya hay un cinturón costero, en su mayor parte pantanoso, detrás del cual las montañas se alzan abruptamente.

(*) Esta afirmación es un tanto a la ligera, pues no toma en cuenta la principal razón de esa carencia de indios puros, a saber, el mestizaje, el glorioso mestizaje de la conquista española. (N. del T.).

tamente, surcadas por largos e inclinados valles. Más hacia el este, el viajero llega a la gran meseta que comprende los valles de Alajuela, San José y Cartago, al norte de los cuales se alza la cadena volcánica ya aludida. Estos valles, con su clima templado y su fértil suelo, han sido siempre el centro de la población de Costa Rica, desde los tiempos aborígenes hasta la actualidad.

Avanzando hacia el este, se vuelve a encontrar una serie de profundos cañones en donde varias corrientes cortan el cinturón de la llanura de Cartago, y finalmente se llega a las amplias planicies aluvionales que forman la costa atlántica. Estas planicies fueron densamente pobladas en los tiempos aborígenes, pero hoy en día están cubiertas por selvas espesas que van comenzando a rendirse ante el ataque de la civilización.

La parte meridional del país es poco conocida. Las cordilleras y la vertiente continental, después de extenderse hacia el este desde el litoral del Pacífico, se voltean hacia el sur a mitad de distancia entre los dos océanos. En todo el recorrido hasta la frontera con Panamá, las montañas pasan de los 3,000 metros de altitud y están prácticamente deshabitadas. En cada una de las costas hay planicies aluvionales de anchura variada, pero en su mayor parte son estrechas.

Para considerar los restos arqueológicos de esta inmensa región, es necesario dividirla en varias partes. Esta no es una fácil tarea, porque grandes zonas son desconocidas arqueológicamente hablando, y aunque existen colecciones adecuadas, con frecuencia ellas no disponen de la compañía de datos apropiados. Además, las divisiones aborígenes de la Centro América meridional no corresponden con los límites políticos modernos, y de ahí que se requiera una nueva nomenclatura.

El examen de las muestras señala que la costa del Pacífico de Nicaragua abarca una sola región arqueológica, incluyendo las riberas de los lagos y las laderas occidentales de las cordilleras, junto con la porción noroccidental de Costa Rica, incluyendo las costas del Golfo de Nicoya. Sus moradores principales fueron las tribus chortegas, pero nosotros la llamaremos *Región del Pacífico* y no *Región Cho-*



Fig. 1.—Áreas arqueológicas de Nicaragua y Costa Rica.

rotega, porque en ella habitaron otras tribus y porque los chorotegas también habitaron en Honduras y en México. El límite septentrional de la Región del Pacífico lo trazamos nosotros en el Golfo de Fonseca; el meridional, en la Punta de Herradura en el costado sur del Golfo de Nicoya. El límite oriental sigue la cresta de las montañas entre los lagos de Nicaragua y el mar septentrional, y de ahí se extiende a través de Costa Rica hasta la Punta de Herradura siguiendo una línea todavía pendiente de determinación precisa (Fig. 1).

La costa atlántica de Nicaragua es *terra incognita* en lo arqueológico, de la cual se conocen pocos artefactos; por lo tanto, poco será lo que habremos de decir sobre ella.

Al oeste de Nicaragua queda Honduras, que contiene varias unidades culturales, de las cuales la chorotega parece ser la más antigua, ya que contiene la gran ciudad maya de Copán. Restos del Antiguo Imperio Maya (tercero a séptimo siglo d. de C.) ocurren también a lo largo de la frontera Guatemala-Honduras, en el valle de Ulúa y en El Salvador. Restos mayas de los siglos inmediatamente anteriores a la conquista se encuentran a lo largo de la mitad occidental del litoral atlántico. El centro de Honduras, especialmente el valle del Comayagua, fue ocupado por varias tribus lenca. Las ruinas de sus ciudades, de las cuales probablemente la más grande fue Tenampua, muestran alguna influencia maya, algo de influencia chorotega y fuerte influencia mexicana, que probablemente se remonta al tiempo del ascenso tolteca.

Volviendo ahora hacia Costa Rica, encontramos que la cultura chiricana, mejor conocida por ejemplares procedentes de Panamá, ocupó la mitad meridional del país. La parte central de Costa Rica, la gran *meseta central**, compuesta de elevadas montañas y los valles encerrados en ellas, es hoy en día la parte más densamente poblada del país y su arqueología es bien conocida. A esta región la llamamos nosotros *Región del Altiplano*. Limitada al sur por la Cordillera de la Candelaria y al norte por los grandes volcanes de Poás, Barba, Irazú y Turrialba, se extiende por el este hasta el Atlántico. Entre Alajuela y la punta meridional de la Península de Nicoya queda un territorio poco conocido en lo arqueológico, pero que parece ser de transición entre el Altiplano y las zonas del Pacífico. Al norte de la Región del Altiplano, a lo largo de la línea de volcanes, quedan las llanuras sepultadas entre la selva de San Carlos y El Tortuguero, que van en declive hacia el Lago de Nicaragua y hacia el

* *Meseta central*, en español en el original. (N. del T.)

Atlántico. Aquí puede que también algún día se encuentre una cultura de tipo transicional.

La historia de Costa Rica es accesible a los lectores de habla inglesa a través de la excelente obra de Fernández Guardia, la cual ha sido traducida al idioma inglés (1913) ¹. Nicaragua no ha sido tan bien cubierta por los historiadores modernos; las mejores obras son el tratado general de Bancroft* sobre la historia de Centro América y las obras de Ayón y Gámez en español.

El breve resumen siguiente muestra las primeras expediciones españolas que produjeron las fuentes literarias para el estudio de las tribus aborígenes:

- 1502. Costa Rica y Nicaragua son descubiertas por Colón, quien en su cuarto viaje atravesó toda la costa atlántica de ambos países.
- 1519. Hernán Ponce de León y Juan de Castañeda descubren la costa del Pacífico de Costa Rica.
- 1524. Francisco Hernández de Córdoba funda Bruselas en Costa Rica y León y Granada en Nicaragua. El asentamiento en Costa Rica fracasó, pero Nicaragua quedó en posesión española desde esta fecha en adelante.
- 1528. El historiador Gonzalo Fernández de Oviedo visita Nicoya y Nicaragua.
- 1540. Hernán Sánchez de Badajoz intenta una fundación en la desembocadura del río Sixaola.
- 1544. Diego de Gutiérrez, entre cuyos seguidores se encontraba el historiador Benzoni, intenta una fundación en el río Suerre o Reventazón.
- 1561. Juan de Cavallón marcha por tierra desde Nicaragua hacia Nicoya y de ahí hacia la meseta central en donde funda la ciudad de Garcimuñoz. Esta fue la primera fundación que logró éxito en Costa Rica.
- 1562. Juan Vásquez de Coronado sucede a Cavallón. En los años siguientes sus expediciones desde Garcimuñoz penetran hacia la porción meridional de Costa Rica a lo largo de ambas costas y también hacia el norte hasta el río San Juan.
- 1568. Perafán de Ribera explora la mitad meridional de Costa Rica en ambas costas.

Para convertir fechas mayas a la era cristiana, hemos seguido el sistema de Morley y Spinden, quienes sitúan el comienzo del noveno baktun en el año 176 d. de C.

1. Véase la Bibliografía.

* Que está siendo traducido especialmente para la Colección Cultural Banco de América, por Orlando Cuadra Downing. (N. del T.)

PARTE I
TRASFONDO HISTORICO

CAPITULO I

TRIBUS Y LENGUAS

CLASIFICACION Y DISCUSION GENERAL

PARA fines de clasificación, las tribus indias de Costa Rica y Nicaragua se pueden dividir en tres categorías lingüísticas; (1) Tribus de afinidad septentrional; (2) Tribus de afinidad meridional; y (3) Tribus de afiliación incierta.

La lengua principal del norte era el náhuatl, un lenguaje de muchos dialectos, que en un tiempo fue hablado desde los Estados Unidos hasta Panamá, y cuya sub-clase mejor conocida es el azteca. Los datos históricos revelan que algunos pueblos de habla náhuatl avanzaron hacia el sur desde México a lo largo de la costa del Pacífico y llegaron a Nicaragua poco antes de la conquista; de hecho, Motolinía (1914, p. 9) expresamente afirma que ellos llegaron a Nicaragua solamente un siglo antes que los españoles, o sea alrededor del año 1420 d. C. Todos estos pobladores parecen haber sido toltecas, con excepción de un pequeño grupo azteca en el sur de Costa Rica.

En el occidente de Nicaragua se hablaba la lengua maribia en dos pequeños distritos. Esta lengua ha resultado emparentada con el tlanepaca, que se hablaba en el Estado de Guerrero, del sur de México, con el grupo lingüístico hokano de California, y con el grupo coahuilteco de Texas y del noreste de México.

Todas las tribus de afinidad meridional definida hablaban dialectos del chibcha, lengua que en una época se extendía desde el Ecuador hasta Nicaragua. Las pruebas arqueológicas indican que los chibchas estuvieron asentados por más tiempo en la parte meridional de su región que en la parte septentrional. Por lo tanto, opinamos que eran inmigrantes procedentes de Sur América, tal vez empujados hacia el norte por la expansión de los caribes en Venezuela.

Las vinculaciones lingüísticas de las tribus del centro y del oriente de Nicaragua son todavía inciertas, si bien va en aumento la tendencia a clasificarlas como chibchas. Aunque se han recogido vocabularios de esta región, los filólogos están lejos del consenso acerca de su relación con otros. Por eso ha parecido lo mejor considerar separadamente a los pueblos a quienes adelante nos referiremos como los ulúas y los matagalpas, mientras no se pueda determi-

nar su situación lingüística. Debido a tal incertidumbre, el límite norte del chibcha no puede demarcarse con precisión.

La lengua chorotega fue hablada por tribus de Costa Rica, Nicaragua y el sur de México. Parece que estos indios vivieron en alguna época más al norte y que se trasladaron hacia Nicaragua y Costa Rica hace muchísimo tiempo. Los enclaves de México probablemente fueron el resultado de subsiguientes migraciones provenientes del sur. Se ha sugerido que el chorotega se relaciona con el otomí, el mazahua, el pirinda y el trique del centro y del sur de México.

Nada se sabe del tacacho, excepto que no estaba emparentado con ningún otro de los idiomas de Nicaragua.

Exterminaremos con detalle las diversas unidades de población. El orden de presentación y el esquema de agrupación aparecen en la tabla que sigue. En la lám. I se indica la distribución geográfica.

TRIBUS DEL NORTE DE COSTA RICA Y DEL OESTE DE NICARAGUA Y SUS RELACIONES

TRIBUS DE ORIGEN SEPTENTRIONAL:

Nahoas

Nicaraos
Nahuatlato
Desaguaderos
Bagaces
Siguas
Chuchures (?)

Maribios

Subtiabas
Maribichicoas
Tlapanecas
Coahuiltecos
Hokanos

TRIBUS DE ORIGEN MERIDIONAL:

Chibchas

Talamancas
Güetares
Votos
Suerres
Corobicis
Ramas

TRIBUS DE ORIGEN INCIERTO:

Posiblemente chibchas

Ulúas
Matagalpas
Mosquitos

Chorotegas

Cholutecas
Mangües
Orotiñas
Chiapanecas
Mazatecas

Tacachos

I. NAHOAS

Según las tradiciones aborígenes, el Anáhuac, la gran planicie del centro de México, había sido dos veces el centro de las dispersiones étnicas y culturales en los siglos anteriores a la conquista española. La primera ocasión de esta clase siguió a la ruina del régimen tolteca en el siglo XII d. C., cuando tuvo lugar una gran dispersión de tribus hacia el sur y hacia el este. Es a esta migración a la que se le pueden atribuir la mayor parte de los asentamientos nahoas en Centro América. La segunda movilización tuvo origen azteca, ya que bajo sus poderosos cabecillas se llevaron a cabo expediciones de pillaje y de comercio que presionaron hacia el sur hasta la República de Panamá, llevando consigo las artes y las costumbres aztecas, pero muy raras veces dejando asentamientos permanentes. Ambas dispersiones dejaron su impronta en la región que discutimos. Los grupos que hablaban náhuatl en Nicaragua, Costa Rica y Panamá, en tiempos de la conquista española, eran como sigue:

A—NICARAOS O NICARAGUAS. Era la principal tribu náhuatl de Nicaragua, y ocupaba el istmo de Rivas, estrecha faja de tierra entre el Lago de Nicaragua y el Pacífico. Su límite occidental era el río Ochomogo. Por el sureste, probablemente se extendía en una corta distancia dentro de Costa Rica. Es posible que uno o más grupos pequeños se hayan encontrado en el norte del Guanacaste (Costa Rica). También se dice que ocupaban las islas del Lago de Nicaragua, inclusive la isla de Ometepe, en donde Squier recogió un vocabulario nahoa. Sin embargo, el cronista de Alonso Ponce (I, p 369) afirma que una lengua no relacionada con el náhuatl ni con el mangüe se habló en una época en las islas del Lago de Nicaragua: pero Berendt (MS), con base en la toponimia, afirma que

los nicaraos habitaron en las islas y también en la costa norte del lago. No obstante, tendremos que mirar esta hipótesis como discutible, mientras no la confirmen pruebas arqueológicas.

La "capital" de los nicaraos era Quauhcapolca, situada cerca de la moderna ciudad de Rivas. Otros centros importantes eran: Tecoatega, Totoaca, Teoca, Mistega, Xoxoyta, Papagayo, Ochomogo y Oxmorio. El nombre del cacique Niqueragua se ha perpetuado en el de la República de Nicaragua (véanse páginas 20-21).

Las leyendas de migraciones de los nicaraos son sumamente confusas, aun cuando ellas proporcionan alguna información de interés. Podemos comenzar examinando el relato de Torquemada, quien nos da el recuento más completo y quien reunió su conocimiento de primera mano. Este autor nos dice (lib. III, cap. XL) que—

a. Los ancianos de Nicaragua solían decir que sus antepasados y los de los nicoyanos (*"que por otro nombre se dicen Mangnes"*, esto es, mangües) habitaron en otra época en el desierto de Xoconochco (Soconusco), el cual se encuentra entre Soconusco y Tehuantepec.

b. Los nicoyanos eran descendientes de los chololtecas (véase la pág. 8) y moraban en las montañas. Los nicaraguas eran "mexicanos, del Anahuac", esto es, el Valle de México.

c. Así vivieron por cierto período igual a la suma de las vidas de siete u ocho hombres muy ancianos, cuando los olmecas, que desde mucho antes habían sido sus enemigos, aparecieron repentinamente con procedencia de México y los dominaron.

d. Incapaces de soportar la grave servidumbre impuesta por los olmecas, consultaron a sus caudillos, quienes pidieron consejo a sus dioses durante ocho días, y entonces les aconsejaron emigrar en masa, lo cual hicieron al punto.

e. Después que hubieron viajado durante veinte días, uno de sus caudillos murió.

f. Pasaron por Guatemala y dejaron una colonia en "Eçalcos", esto es, Izalco (El Salvador), cuyos habitantes se llamaban "pipiles". Otros poblados fueron establecidos en "Mictlan", esto es, Mitlán (El Salvador) o Asunción Mita (Guatemala) y en "Yzcuintlan", esto es, Escuintla (Guatemala).

g. Los demás acometieron en la provincia de Choluteca, Honduras, donde murió su segundo caudillo, quien hizo las siguientes profecías:

Que los nicoyanos sobrepujarían a los otros y que algún día serían sojuzgados por hombres blancos barbados, peores que los olmecas;

Que los olmecas (de quienes se supone iban huyendo) se asentarían cerca del Mar del Sur hacia el este, cerca del Golfo de San Lúcar (Golfo de Nicoya);

Que las tribus de Nicaragua se asentarían en un mar de agua dulce a la vista de una isla con dos picos, lo cual obviamente se refiere a la Isla de Ometepe, cuyo nombre mismo significa "dos montañas" en náhuatl.

h. La tropa nahoas pasó entonces al Mar del Norte “y cerca del Desaguadero, (esto es, el río San Juan) hay un poblado habitado por ellos, y hablan una lengua mexicana no tan corrupta como la de los pipiles”.

i. El grupo principal prosiguió hasta Nombre de Dios (República de Panamá). Desde ahí regresaron por tierra, en busca del mar de agua dulce, y llegaron a Nicoya, donde encontraron a sus antiguos compañeros de viaje, quienes les hablaron de los lagos nicaragüenses.

j. Desde Nicoya fueron a Xolotlán, o Nagarando, esto es, los llanos de León (Nicaragua); pero no se sentían contentos ahí, porque no podían ver los dos picos gemelos de Ometepe.

k. Por último se trasladaron a “Nicaragua”, cuyos habitantes los recibieron como huéspedes. Después de algún tiempo solicitaron cargadores que les ayudaran a transportar sus pertenencias. Los anfitriones gustosamente se los consiguieron, porque estaban cansados de mantener a tantos extranjeros. Pero los nahoas asesinaron a los desventurados cargadores mientras dormían y vencieron en batalla a sus anteriores anfitriones.

l. Entonces los nahoas tomaron posesión de la tierra y sus anteriores moradores huyeron hacia Nicoya.

Este relato tan confuso se refiere evidentemente a las migraciones de varias tribus, y todos los grupos nahoas al sur de El Salvador parece que deben ser incluidos, exceptuados los siguas, cuya presencia se explica de otra manera. Debe notarse que en los sitios men-

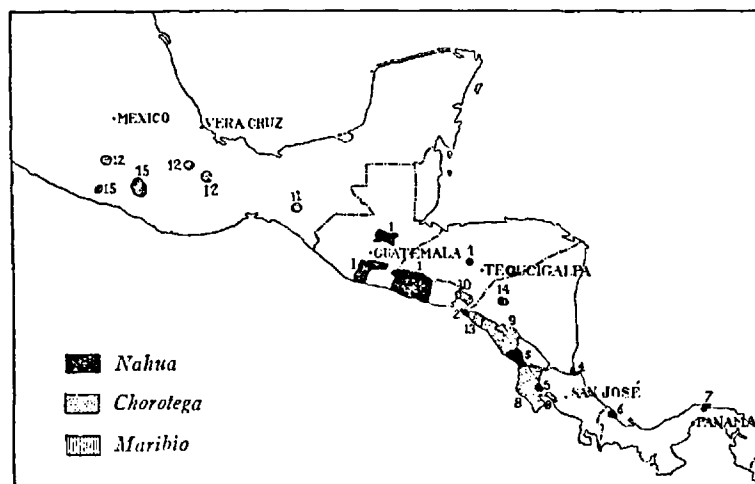


Fig. 2.—Grupos lingüísticos que se encuentran en México y Centro América. (*Nahoa*: 1. Pipil; 2. Nahuatlato; 3. Nicarao; 4. Desaguadero; 5. Bagaces; 6. Sigua; 7. Chuchures (?). *Chorotega*: 8. Orotiña; 9. Mangüe; 10. Cholteca; 11. Chiapaneca; 12. Mazateca. *Maribio*: 13. Subtiava; 14. Maribichicoa; 15. Tlapaneca).

cionados de parada, se sabe que existieron colonias nahoas, p. ej. los nahuatlats cerca de Choloteca, los nicaraos cerca de Ometepe, los desaguaderos en el Río San Juan, los bagaces cerca de Nicoya, y posiblemente los chuchures en Nombre de Dios (fig. 2).

Los nicoyanos, como veremos inmediatamente, eran miembros del grupo chorotega. Parece que Torquemada fue el primero que confundió *Chorotega* (que los españoles por corrupción decían *Choloteca*), con *Chololteca*, palabra náhuatl que significa habitante de Cholula; pero este error se ha perpetuado en las obras de muchos autores. En la pág. 20 se presenta una discusión sobre el origen de la palabra *Chorotega*. Por otras fuentes sabemos que los pobladores originales del occidente de Nicaragua¹ fueron los chorotegas y que los nicaraos y los chorotegas se diferenciaban en el lenguaje, los modos, las costumbres y las ceremonias.² Por tal razón no hay por qué confundir a los dos pueblos.

Volviendo a la historia de los nicaraos, creo que podemos aceptar como cierto que ellos vinieron originalmente del altiplano mexicano, probablemente en la época de la dispersión tradicional del imperio tolteca, que parece haber ido acompañada de grandes desórdenes étnicos. De Soconusco se trasladaron a Nicaragua aproximadamente un siglo antes de la llegada de los españoles. Calculando "la vida de un hombre muy anciano" entre 50 y 70 años, se sigue que probablemente salieron del Anáhuac entre los finales del siglo IX y los del siglo XI, y que llegaron a Nicaragua en la primera parte del siglo XV.

Aunque Motolinía y Gómara³ señalan que la causa de la migra-

1. Gómara (1852, p. 283) afirma que la lengua chorotega es la original y antigua de Nicaragua: "Hay en Nicaragua cinco lenguajes muy diferentes: corobici, que loan mucho; chorotega, que es la natural y antigua..."

Este pasaje es evidente que ha sido mal copiado por Herrera (dec. III, lib. IV, cap. VII), quien dice: "Hablaban en Nicaragua cinco lenguas diferentes, Corobici que lo hablan mucho en Choloteca, que es la natural, i antigua..."

2. Oviedo (lib. XXXIX, cap. III) escribe: "...porque assi como difieren en lenguas assi en cerimonias é ritos é amistad y en todo lo demás son diferentes".

3. Gómara (1852, p. 284) dice: "...é dicen que habiendo grandes tiempos há una general seca en Anauac, que llaman Nueva España, se salieron infinitos mexicanos de su tierra, y vinieron por aquella mar Austral a poblar a Nicaragua".

Motolinía (1914, p. 9) dice: "En tiempo de una gran esterilidad, compelidos muchos indios con necesidad, salieron de esta Nueva España, y sospecho que fue en aquel tiempo que hubo cuatro años que no llovió en toda la tierra; porque se sabe que en este propio tiempo por el mar del Sur fueron gran número de canoas o barcas, las cuales aportaron y desembarcaron en Nicaragua, que está de México más de trescientas y cincuenta leguas, y dieron guerra a los naturales que allí tenían poblado, y los desbarataron y echaron de su señorío, y ellos se quedaron, y poblaron allí aquellos Nahuales; y aunque no hay más que cien años, poco más o menos, cuando los

ción a Nicaragua fue una gran sequía, ambos apoyan de una manera general el relato de Torquemada, el cual recibe confirmación en el relato que le hicieron los nicaraos a Fray Francisco de Bobadilla y que cita Oviedo.

No somos naturales de aquesta tierra, é mucho tiempo que nuestros predecesores vinieron a ella; é no se nos acuerda qué tanto há, porque no fue en nuestro tiempo... La tierra de donde vinieron nuestros progenitores se dice Ticomega é Maguateca, y es hacia donde se pone el sol; é viniéronse porque en aquella tierra tenían amos, a quienes servían, é los tractaban mal.

En esa tierra los antepasados de los nicaraos dijeron que ellos habían servido a sus señores—

“en arar é sembrar é servir como agora servimos a los criptianos; é aquellos sus amos los tenían para esto é los comían, é por esso dexaron sus casas de miedo, é vinieron a esta tierra de Nicaragua; e aquellos amos avían allí ydo de otras tierras, é los tenían avassallados, porque eran muchos, é desta causa dexaron su tierra é vinieron a aquella dó estaban”.

Brinton (1883, p. vii) hace derivar la palabra *Ticomega* del azteca *tiachcauhmécatl*, nuestros hermanos mayores, esto es, los clanes más antiguos de la tribu, y *Maguateca* de *maque técatl*, gente de más arriba, esto es, los moradores del altiplano interior. Lehmann (1915) relaciona estos nombres con Ticoman (Ticomantlan) y Miahuatlan, dos poblaciones cerca de Cholula, México.

Torquemada (lib. II, cap. LXXXI) también registra una invasión a Nicaragua por tropas aztecas que, derrotados en la batalla, lograron obtener la posesión de la provincia mediante el mismo ardid que los nicoyanos habían empleado contra sus anteriores habitantes. Oro, plumas verdes y jade se pagaban después como tributo a Montezuma. Deberíamos juzgar este cuento como algo dudoso, si no fuera que se sabe que incursiones aztecas semajantes penetraron bastante más lejos por el sur.

B—NAHUATLATOS. Este grupo ocupaba la Punta Cosigüina en el golfo de Fonseca, que es el extremo occidental de Nicaragua. La *Relación* (I, pp. 352, 379) de Alonso Ponce nos informa que sus po-

españoles descubrieron aquella tierra de Nicaragua, que fue en el año de 1523”.

Toribio de Motolinía visitó Nicaragua y Costa Rica en 1528-29 según Vásquez (I, cap. VI), quien afirma que predicó en lengua azteca y que entendía fácilmente el dialecto nicaragüense. Motolinía es, por consiguiente, una autoridad de primera clase, aunque nos ha dejado sólo escasa información sobre Nicaragua. Añade él a su afirmación citada, la observación de que la población de Nicaragua era de 500,000; y dice además que en Nueva España no se sabía cómo ni cuándo los nicaraos llegaron a Nicaragua.

blaciones principales, Ciualtépetl y Olomega, fueron abandonadas en 1586 por orden del clero español, quienes obligaron a los naturales a establecerse en El Viejo y Chinandega. Ciualtépetl, en cuyas ruinas pasó la noche Alonso Ponce, quedaba en la costa cerca de Punta Cosigüina, y Olomega estaba a seis leguas al norte de El Viejo.

La palabra *Nahuatlato* significa intérprete. Es fácil comprender cómo surgió ese nombre, pues la ruta usual de El Salvador a Nicaragua era a través y no alrededor del Golfo de Fonseca, y estos indios indudablemente eran empleados por muchos viajeros como intérpretes.

La *Relación* (I, p. 359) de Alonso Ponce nos dice que Managua estaba habitada por "*indios navales que hablan la lengua mexicana corrupta*". Como disponemos de información positiva de que Managua estaba construida en territorio chorotega (Oviedo, lib. XLII, cap. V), debemos aceptar esta afirmación como un ejemplo de la rápida penetración del náhuatl después de la conquista con exclusión de otras lenguas nativas, fenómeno que ha sido tratado a plenitud por Brinton (1883, p. xvi y sigs.).

C—DESAGUADEROS. Según Torquemada (lib. III, cap. XL), quien, al contrario de muchos historiadores españoles, visitó personalmente Nicaragua, había una pequeña colonia nahoa en la desembocadura del río San Juan. "A la mar del norte y cerca del Desaguadero", escribe, "está un pueblo de estos indios, y hablan en lengua mexicana, no tan corrupta como estotra de los pipiles".

Aunque no existe confirmación directa de esta afirmación de Torquemada, ella recibe peso por una real cédula (Peralta, 1883, p. 117) fechada en 1535 en la cual la Reina de España ordenaba que se explorase el curso del río San Juan porque de ahí se transportaba oro para Montezuma siguiendo la ruta de Yucatán. Parecería entonces que estamos tratando de un puesto de tráfico azteca. Como no se ha dado nombre a este grupo, yo propongo el de *Desaguaderos*, que es el antiguo nombre del río San Juan, en cuya desembocadura vivían ellos.

D—BAGACES. Un documento de fecha 1573¹ señala que los habitantes del pueblo de Bagaces, del noroeste de Costa Rica, hablaban la lengua de Nicaragua, esto es, el náhuatl. Por supuesto, existe la posibilidad de que esta lengua haya sido adquirida después de la conquista, y la misma fuente nos informa que este pueblo hablaba también el español. Si una lengua pudo ser aprendida, ¿por qué no otra?

1. "Lengua Nicaragua, la cual hablaban y entienden los dichos indios muy bien". — Fernández, Colección de Documentos, vol. I, p. 270.

Sin embargo, en este caso es posible que el náhuatl haya sido la lengua original, porque parece cierto que uno o más pequeños grupos se separaron de los nicaraos para fincarse en el norte del Guanacaste.¹ El autor visitó Bagaces y encontró la creencia ampliamente difundida entre los habitantes actuales, de que descienden en parte de raza mexicana, creencia de la cual se muestran muy orgullosos.

E—SIGUAS. El grupo náhuatl más distante de México ocupaba la isla de Tojar o Zorobaro, en la bahía del Almirante (República de Panamá), y el cercano valle de Telorio, o Duy. Sus poblados eran Chiacua, Moyaua, Quequexque y Corotapa.

Los siguas dijeron a los españoles² que ellos habían sido enviados a Talamanca a recoger el oro que los "caribes"³ solían pagar a Montezuma, y que se habían quedado allá cuando se enteraron de la conquista de México por Cortés. Su cacique Iztolin conversó en náhuatl con Juan Vásquez de Coronado en 1564 (Fernández, Documentos, IV, p. 297).

Se dice que la palabra *sigua* significa "extranjero" en los dialectos talamancas, y se compara con el náhuatl *chontal*. Son sinónimos *cigua*, *segua*, *xicagua*, *chichagua*, y *shelaba*.

F—CHUCHURES. Andagoya (p. 23) señala que:

1. Véase Oviedo, lib. XLIII, cap. I, y Fernández, Colección de Documentos, vol. I, p. 122. En su mapa lingüístico, Lehmann (1911) ha mostrado un asentamiento mexicano en las proximidades del pueblo de Nicoya. No se da justificación de esto, ya que todas las autoridades están acordes en que Nicoya era chorotega; de hecho, el mismo Lehmann en otra parte del documento (p. 705, nota 1) señala que Nicoya era centro de población chorotega. La aserción de este autor de que la presencia de colonias mexicanas en Centro América fue comprobada por sus investigaciones personales (Encyclopaedia Britannica, XI ed., vol. XVIII, p. 335) es más bien desconcertante, porque estos asentamientos son descritos por los historiadores españoles y su lengua ha sido estudiada por Berendt, Brinton, Fernández, Gabb, Squier, Sapper, Swanton y Thomas, y otros.

2. "El gran rey Montezuma, que envió sus ejércitos... en demanda de la dicha provincia de la cual tuvo muchas y muy especiales piezas de oro en su poder... y he visto reliquias de sus soldados y ejércitos, que se llaman nauatatos". — Juan de Estrada Rávago, p. 3.

"Luego rresta poblar otro pueblo que salga a la bahía del *Almirante*, donde ay en la tierra que llaman Duy más de seis mill yndios de guerra, y ay noticia que tienen su trato con los de México que allí quedaron quando les tomó la voz de la entrada primera de los españoles, aviendo ydo ellos por el tributo de oro de aquella provincia dava a Montezuma". Fernández, Colección de Documentos, vol. V, pág. 100.

3. La palabra *caribe* la emplearon los españoles para denominar a una tribu cañibal, o en un sentido más general, cualquier tribu salvaje. Es corrupción del nombre del caudillo de Santo Domingo, *Cannabba*, "rey de las montañas y el mismo poderosísimo". Véanse las cartas CXLVII y CLIII de Pedro Mártir en la edición de 1530.

En este Nombre de Dios había cierta raza de gente que se decían los chuchures, gente de lengua extraña de los otros indios. Vinieron a poblar en canoas procedentes de Honduras, y como la región era malsana, menguó su número y sólo quedaron unos cuantos. De estos ninguno sobrevivió al tratamiento que recibieron después que fue fundado Nombre de Dios.

Esta pequeña tribu tal vez haya sido de origen náhuatl, como lo sugiere su nombre, pues las formas reduplicadas, tales como pipil, chichimeca, popoloca, etc., son características de la lengua náhuatl. No obstante, este razonamiento puede ser incorrecto. Una pequeña confirmación puede lograrse por la leyenda que conserva Torquemada (véase pág. 7) de que los pueblos nahoas presionaron río abajo en el San Juan y llegaron hasta Nombre de Dios.

G—Finalmente, debemos mencionar la invasión de Panamá por una tribu innominada (descrita por Andagoya y Herrera) que, por sus tendencias antropofágicas y su actitud belicosa, podemos clasificar provisionalmente como rama de los *pochtecas* aztecas, o gremio de comerciantes. Herrera describe esta incursión al estilo de los hunos (dec. II, lib. III, cap. VI) con las siguientes palabras:

“Dos años antes que los Castellanos entrasen en la Provincia de París, había llegado a ella un gran Exército de Hombres, que venían de la buelta de Nicaragua, feroces, i Guerreros, por lo cual de todas las Provincias los salían a recibir de Paz, dándoles quanto pedían. Comían carne Humana, con lo qual ponían gran temor en las Tierras adonde llegaban. Asentaron Real en vna Provincia, que confina con la de París, dicha Tubrabá, en vn llano, adonde les llevaban de los Pueblos, Muchachos que comiesen, i otros Mantenimientos, que pedían. Dioles una recia enfermedad de cámaras, que les forzó a levantar el Exército, i bolverse á la Costa de la Mar, por donde habían ido. Y como el Señor Cutatura, dicho París los sintió enfermos, i des-cuidados, dió en ellos un Día al Alva i los mató a todos, sin que ninguno se salvase, i tomó el despojo, adonde halló cantidad de oro”.

II. MARIBIOS

Los escritores españoles del siglo XVI aplicaron el término Maribio o Marivio, a los naturales que moraban en la provincia de ese nombre (conocida también como Los Desollados), en el noroeste de Nicaragua. Los investigadores lingüísticos modernos han adoptado la palabra Subtiava para designar el idioma, porque los primeros vocabularios fueron recogidos por Squier en el pueblo de Subtiava. Como este pueblo de Subtiava estuvo ocupado originalmente por los mangües (Alonso Ponce, I, P. 356) y no tuvo nada que ver con los maribios sino hasta la época de Squier, nos ha parecido mejor apegarnos a la terminología antigua, reservando la palabra subtiava para una de las dos subdivisiones políticas que van a describirse.

Por mucho tiempo se pensó que la lengua no tenía relación con ninguna otra, si bien se descubrieron palabras tomadas del chibcha, el matagalpa, el xicaque y el payán. Lehmann (1915) estableció el hecho de que el maribio está íntimamente relacionado con el tlapaneca de Oaxaca. Sapir (1925) ha descubierto cierta afinidad con la familia lingüística hokana de California (karok, chimariko, shasta-achomawi, yana, pomo, washo, esselen, yuman, chumash, salinan, seri y tequilateco) y con el coahuilteca (pakawano) de Texas y del noreste de México (comecrudo, cotoname, tonkawa, kankawa y atakapa). Cree él que el maribio y el tlapaneca "deben mirarse como una porción remota meridional del grupo lingüístico hokano-coahuilteca como un todo", más bien que relacionados con algún dialecto del norte.

A—SUBTIABA. Alonso Ponce, en su viaje de El Salvador a Managua, observó la presencia de indios maribios en los poblados de Chiandega, Miauagalpa, Pozolteca, Chichigalpa y Mazatega, cuyos nombres, según se notará, son todos de origen náhuatl. Sirven, no obstante, para limitar el territorio de los subtiavas, salvo en dirección al interior, en donde el límite con los ulúas no puede determinarse exactamente. La región que se ve en el mapa (Lám. 1) incluye la cadena de montañas conocida como Los Maribios, que conserva el antiguo nombre de este grupo. Punto de interés más que de importancia, es quizás que el pueblo de Subtiava estuvo originalmente ocupado por los mangües (Alonso Ponce, I, p. 356) y el nombre de subtiava aplicado a estos pueblos es, por consiguiente, una designación incorrecta.

Respecto al nombre Subtiava, Berendt (MS.) escribe:

En vano he buscado las palabras de la lengua subtiava para encontrar alguna que corresponda con una u otra de las sílabas de tal nombre. Puede que sea una corrupción de un nombre náhuatl, tal vez de Xochia —o Suchiapan (río de las Flores). Esto parece menos improbable cuando consideramos los extraños cambios que han sufrido algunos nombres indios en boca de los Conquistadores, por ejemplo, la transformación de Ahuilitzapan en Orizaba.

B—MARIBICHICOA. Oviedo (lib. XLII, cap. XII) nos dice que un segundo grupo de los maribios vivían a treinta leguas de León, en los bancos del río Maribichicoa o Guatahiguala. La población de este grupo la componían subtiavas que emigraron durante un período de hambruna, poco antes de la llegada de los españoles. Lehmann (1915) ha tratado de demostrar que Guatahiguala es una palabra lenca, y que por consiguiente esta tribu debe haber convivido con los lencas de El Salvador. Sin embargo, falla tal razona-

miento, porque varios documentos del siglo XVI sitúan este río en el departamento de Nueva Segovia, en Nicaragua, y es de presumir que cerca de la ciudad de ese nombre. (*)

C—TLAPANECA. Los extensos vocabularios comparados publicados por Lehmann (1915) han demostrado que el tlapaneca está íntimamente relacionado con el dialecto subtiava de Nicaragua. Los problemas que surgen por los muchos pequeños grupos lingüísticos del Istmo de Tehuantepec no nos conciernen directamente. Baste decir que por lo menos dos lenguas nicaragüenses están representadas —el maribio y el chorotega— y que el promiscuo intercambio de palabras ha añadido mucho a las complejidades de la situación. El tlapaneca ha sido encontrado en años recientes en los pueblos de Potinchan, Tolomixtlahuacan, Pascala, Atlauajalcinco y Mixtecapan.

III. CHIBCHAS

La tribu chibcha, de la que ha tomado nombre una gran familia lingüística, habitó en la región de Bogotá en Colombia. Sin embargo, la lengua chibcha se extendía desde el Ecuador hasta Nicaragua, y es posible que hasta Honduras. Los principales grupos dialectales de la región ístmica pertenecientes a este grupo eran el dorasque, el guaymí y el talamanca, que se extendían imprecisamente desde el canal de Panamá hasta una línea que corre en dirección este desde el volcán Herradura. Entre estas tribus y la América del Sur estaban los cuñas, que hablaban una lengua todavía no clasificada, que puede haber sido un dialecto chibcha. En el norte de Costa Rica los güetares, votos, suerres, y corobicis hablaban chibcha. En Nicaragua los ramas ciertamente hablaban chibcha, y posiblemente también los ulúas y otras tribus de la región de las Cordilleras. Los matagalpas y mosquitos de Nicaragua, y los payas y lenecas y xicaques de Honduras, deben ser considerados todavía sin afiliación, aunque existe cierta tendencia a colocarlos también en la familia chibcha.

Se sale del plan de esta obra considerar los pueblos de Honduras, Panamá, Colombia y el Ecuador; pero debemos examinar con algún detalle los miembros de esta gran familia lingüística que en otro tiempo vivió en Costa Rica y Nicaragua.

A—TALAMANCAS. Las tribus que hablaban dialectos íntimamente relacionados y que vivían en ambos lados de las Cordilleras

(*) No hay ciudad llamada Nueva Segovia, sino "Ocotal". (N. del T.).

de la mitad meridional de Costa Rica, han sido agrupadas bajo el nombre de talamancas. El límite sur está señalado a grandes rasgos por una línea trazada desde la bahía del Almirante hasta el río Coto. Por el norte se extienden hasta el territorio de los güetares. Los complejos grupos de tribus de esta región han sido estudiados por Gabb, Pittier, Thiel, Pinart, Fernández, Peralta y otros. Como este problema no nos concierne directamente, remitimos al lector a las obras de ellos, si quiere mayor información. Un resumen conveniente lo podrá encontrar en Swanton y Thomas (1911).

B—GUETARES. Aunque las tribus agrupadas bajo este nombre ocuparon una extensa región y entraron en contacto con los españoles en fecha temprana, se dispone de poca información acerca de ellas. El nombre se deriva del jefe *Huetare* (v. fig. 3). Oviedo (lib. XXIX, cap. XXI) afirma que moraban en las colinas detrás de la Punta de Herradura y se extendían hasta los confines de los chorotegas. Sin embargo, el término en la actualidad se aplica también a las tribus del interior y de la costa atlántica.

La lengua ha sido estudiada principalmente por Uhle, Herzog, Thiel (1882) y Brinton (1897, 1898). Gracias a los trabajos de estos investigadores se ha logrado establecer que el güetar es un dialecto chibcha estrechamente emparentado, si no idéntico, con el que se habla en Talamanca. Hay que señalar que, para determinar la naturaleza del idioma, las pruebas documentales de los siglos XVI y XVII son más fidedignas que los vocabularios recogidos en el siglo XIX, porque se importaron indios de Talamanca para reemplazar a los güetares que habían muerto por las terribles condiciones que se les impusieron, o que habían escapado al territorio de los votos y corobicis. Gagini (1917, pp. 56-57) cita seis documentos que demuestran que los talamancas fueron fincados por los españoles en aldeas güetares. De estas fuentes resulta que los indios talamancas fueron a Tres Ríos, Garabito, Atirro, Tucurrique, Orosi, Ujarraz, etc., y que en 1666 los votos fueron llevados en masa a Atirro. El vocabulario citado por Brinton fue obtenido en Orosi y Tucurrique por el señor Riotte; pero su valor es discutible, ya que Gabb, que escribía en 1875, afirma que los habitantes de estas dos poblaciones hablaban talamanca.

Un documento publicado por Fernández (Documentos, V, p. 218) es de suma importancia, pues no sólo demuestra que el güetar y el talamanca eran similares, sino que afirma que el güetar era "la lengua importante y general" de toda Costa Rica.

Zeledón ha aportado otro dato (1918). Fray Agustín de Zevallos, Provincial de los Franciscanos de la Provincia de San Jorge

de Nicaragua y Costa Rica, en una carta al Rey fechada en 1610 (v. Apéndice II) afirma que en su distrito se hablaban tres lenguas. Fray Martín del Castillo, del convento franciscano de Cartago, escribe que hay tres lenguas: *lengua güetar*, *lengua de Nicoya* (el oro. tiña), *lengua de Nicaragua* (náhuatl). Ahora bien, como Zevallos trabajó muchos años en la cristianización de los indios en Talamanca, habría dicho que había cuatro lenguas en su distrito si el talamanca y el güetar no hubieran sido tan similares en lo esencial como para ser incluidas bajo el término güetar. Que este sacerdote conocía bien el talamanca y el güetar, lo demuestra el hecho de que escribió un catecismo en güetar, que desgraciadamente se ha perdido.

Por último, podemos señalar un documento (Arbitraje entre Costa Rica y Panamá, I, p. 233) escrito en 1617, en que Diego de Cubillo intentó reconquistar Talamanca y "traducir el catecismo y las reglas de la doctrina cristiana a la lengua general y vernácula de aquella provincia, cuyo lenguaje llaman ellos "güetar".

Las divisiones políticas de los güetares son oscuras y enigmáticas. Es dudoso que haya habido jefes con mucha autoridad central, hasta que los naturales organizaron la resistencia contra los españoles. Estudiosos costarricenses en años recientes creen, sin embargo, que los güetares eran gobernados por dos grandes caudillos, Garabito y Guarco, y por dos jefes menores pero independientes. Pacaca y Asseri.

a—GARABITO. Un cacique de este nombre, que acaudilló la resistencia principal contra los españoles, controlaba la región situada entre la Cordillera Central, la Cordillera de la Candelaria, la cabecera del Río Virilla y el Océano Pacífico. Gagini (1917, p. 54) afirma que este jefe fue señor de los tices, catapas, el Valle de Coyoche (Esparta) y los poblados de Turrubarra, Abaçara, Chucasque, Cobobici, Barva, Cobux, Xoquia, Yurusti y Toyopán. También se dice que Garabito tenía como tributario el inmenso territorio adscrito a los votos, hacia donde huyó cuando lo derrotaron los españoles. Uno por lo menos de los sucesores de este jefe tuvo el mismo nombre, circunstancia que ha causado cierta confusión.

b—GUARCO. Parece que este jefe no ejerció autoridad absoluta como Garabito, pero su nombre se aplica a la región que comprende la zona de Cartago y los valles de los ríos Reventazón, Pacuare y Matina. Gagini (loc. cit.) enumera los poblados sometidos a Guarco, a saber, Coó, Querco, Istaro, Uxarrachi, Abituri, Turichiqui, Turrialba la Grande, Turrialba la Chica, Toboci, Oroci, Ebuxebux, Purapura (cuyo cacique era Guarco) Corroci, Atirro, Teotique, Parragua y Xufragua.

c—PACACA. Este poblado está situado al oeste de San José. Hay alguna duda sobre su status, y existen razones para creer que puede haber sido independiente. Juan Vásquez de Coronado afirma que el cacique de Pacaca había prácticamente exterminado a los orotiñas de la costa oriental del Golfo de Nicoya ¹

d—ASSERI. El cacique de Asseri también puede haber sido independiente. Gagini (1917, p. 5) dice que los jefes Tiribi, Churra, Caricabi, Cutiuba, Tiribari, Toboda y Tuarco eran súbditos suyos.

C—VOTOS. Estos indios ocupaban los valles de los ríos San Carlos, Pocosol, y Sarapiquí. Por el sur se extendían hasta la Cordillera Central, y probablemente a través de las montañas hasta la Provincia de Alajuela. Su nombre se conserva hoy en día en el Volcán de los Votos, o Poás. Como atrás se dijo, eran tributarios de Garabito.

En 1639 los votos fueron visitados por Hernando de Sibaja, quien conversó con los aborígenes por medio de un intérprete güetar (Fernández, Documentos, II, p. 244). La expedición de Jerónimo de Retes en 1640 encontró a los jefes votos llamados Pisisara y Pocica.

Las afinidades lingüísticas de los votos han permanecido oscuras por largo tiempo, pero el documento últimamente referido prueba en forma concluyente que su lengua era similar al güetar, si es que no en realidad la misma. Otro documento (op. cit., VI, p. 387) habla de "una provincia llamada *Suerre*, que es la tierra de los Botos". Como veremos inmediatamente, los suerres hablaban un dialecto del talamanca, y por lo tanto tenemos a los votos y suerres agrupados lingüísticamente con los güetares y talamancas.

D—SUERRES. Este nombre se aplicaba al pueblo que moraba en la costa atlántica de Costa Rica, detrás de la laguna del Tortuguero y alrededor de las desembocaduras de los ríos Reventazón y Pacuare. Benzoni (1857, p. 141) ha conservado cinco palabras de su lengua, con cuya base Brinton (1897) y posteriormente Lehmann (1910) la han identificado como dialecto talamanca. Benzoni también conservó los nombres de cuatro jefes: *Suerre*, *Chiuppa*, *Camachire* y *Cocori*.

1. Juan Vásquez de Coronado (1908, p. 38) escribe: "hallé aquí (Provincia de Pacagua) un cacique con nueve yndios mangües y sus mugeres y hijos, que son por todos 26, que no an quedado mas de seys o siete mill yndios que estaban poblados en la Churuteca y Orotiña, que todos los an muerto y sacrificado los huetares, y estos no pasara año que no murieran todos: saquélos de alli con lagrimas de contento, poblélos cabe al puerto de Landecho, ques en la Churuteca, propia tierra suya".

E—COROBICIS. Esta tribu, que hablaba otro dialecto chibcha, recibe su nombre del caudillo *Corevisi* (fig. 3), a quien encontró la expedición de Gil González Dávila. Habitaban ellos en las costas surorientales del Lago de Nicaragua y se extendían a través de la Cordillera de Tilarán hasta el Golfo de Nicoya. Sus fronteras oriental y occidental no pueden definirse con precisión.

Después de la llegada de los españoles, los corobicis se fueron retirando gradualmente hacia las selvas impenetrables de la llanura de San Carlos, en donde sus descendientes son conocidos ahora como los indios guatusos. Sin embargo, todavía en 1834, Galindo (1836, p. 134) decía que unos cuantos de ellos vivían todavía entre Bagaces y Esparta.

Un aura de misterio ha rodeado a los guatusos, debido a su inaccesibilidad y salvajismo. Por mucho tiempo se creyó que eran de raza blanca y pelirrojos, y que su nombre se deriva del de un animalito de pelaje rojo llamado *guatuza*. Gagini (1917, p. 80) dice que el nombre surgió porque, a mediados del siglo XVIII, ciertos indios extraños aparecieron cerca de Esparta y robaron en los alrededores, especialmente en el *Potrero de la Guatuza* y en el *Cerro Guatuso*. Se organizó una expedición que rechazó a los invasores hacia el Lago de Nicaragua, de donde provenían, y desde entonces se les aplica el nombre de *guatusos*. Fernández (1889, pp. 622-640) nos da un resumen interesante de los intentos realizados en el siglo XVIII por penetrar en su territorio.

Pero en la actualidad poseemos vocablos guatusos, gracias a los trabajos de Thiel, Sapper, Fernández y otros. Se ha develado el misterio, y se ha logrado establecer la relación lingüística de los guatusos y sus antepasados los corobicis, con la rama talamanca del chibcha.

F—RAMAS. Los indios ramas, que ahora habitan en una isla de la laguna de Bluefields, ocupaban la ribera norte del río San Juan. Tanto Bell como Squier asocian su lengua con la guatuso. Lehmann (1910), trabajando según parece sin conocer investigaciones anteriores, confirma las conclusiones de estos dos pioneros. Por lo general se cree que los ramas fueron un tiempo una tribu idéntica en lengua y pronunciación a los corobicis.

IV. ULUAS

A los pueblos que moraban al norte y al oriente de los lagos de Nicaragua, los primeros escritores españoles les aplicaron el nom.

bre de *Chondal*, *Chontal* o *Ulúa*. *Chontal* es un vocablo náhuatl que significa "extranjero", y puede compararse con el náhuatl *popoloca*, el talamanca *sigua*, o el griego *bárbaros*. Nunca fue aplicado a una lengua o dialecto específicos, pero fue atribuido a varias lenguas diferentes por los náhuatl vecinos. En este supuesto, el vocablo probablemente se extiende a los lenca del oriente de Honduras, y a los matagalpas, ulúas, taocas, etc., de Nicaragua.

Respecto al uso del vocablo *ulúa* para designar un grupo lingüístico, cabe decir que se ha acostumbrado en este sentido desde el siglo XVI. La palabra *chontal* es demasiado indefinida y se presta a confusión, debido a que aparece en otras regiones. El vocablo *sumomisquito* es, no solamente feo, sino también la unión de dos nombres que la mayor parte de los filólogos todavía no se han puesto de acuerdo en colocar en el mismo grupo lingüístico.

Lehmann (1910), el más reciente investigador de este grupo, pretende que todas las tribus del norte y oriente de Nicaragua hablaban dialectos emparentados entre sí. Esta unidad lingüística, a la que él llama "sumo-misquito", dice que forma parte de la familia lingüística chibcha, a la cual le agrega también el lenca, el xicaque y el paya, de Honduras. Este arreglo introduce la mayor parte del sur de Centro América en una sola unidad lingüística; pero hay que reconocer que la mayoría de los filólogos no confirman esta hipótesis con base en las pruebas de que se dispone.

Los ulúas ocupaban las costas orientales del Lago de Nicaragua y del de Managua y se extendían hasta el Golfo de Fonseca y aun más allá en la Provincia de San Miguel, en El Salvador. Tanto Alonso Ponce (I, p. 388) como Palacio (1881, p. 6) hablan de ulúas en San Miguel¹ Alonso Ponce (I, pp. 339-342) afirma que

1. Véase Squier (1860, p. 20) y Rodríguez (1912, p. 22). Squier (op. cit., p. 114) relaciona el nombre Taulepa de San Miguel con Taulebé, o Lago Yojoa, de Honduras, de lo cual sugiere que los taulepas hablaban un dialecto lenca. Lehmann (1910) trabajó sobre esta idea, y además ha identificado a los potones como una tribu maya por medio del análisis de la palabra misma; método que, apenas necesito señalarlo, es de poco valor, salvo que lo apoyen otras pruebas. Sin embargo, tanto Squier como Lehmann parece que erraron al creer que el taulepa y el ulúa son lenguas diferentes, como se evidencia al examinar cuidadosamente los textos españoles, pues Juarros escribe "Teulepa-Ulva", mientras que Palacio afirma que las lenguas de San Miguel son "Potón, y Taulepa Ulva". Se nota que Squier tradujo mal este pasaje, pues dice: "Poton, Taulepa, and Ulva".

Como los complejos elementos lingüísticos de la región del Golfo de Fonseca sólo son tratados con detalle en la *Relación* de Alonso Ponce, puede ser de interés el siguiente resumen (I, p. 329 y sigs.):

I. Provincia de San Miguel (El Salvador)

"Los indios del aquel pueblo (Oxucar) y de otros muchos de aquella comarca hablan una lengua llamada *potona*, diferente de la pipil".

"Los indios de aquella guardianía (de San Miguel) parte son potones y parte ulúas, pero entienden la lengua mexicana y en ella se les predica y ellos se confiesan" (F).

los ulúas ocupaban los pueblos de Ola, Colama, Santiago Lamaciuy, Zomoto, Zazacalí y Condega, en la costa oriental del Golfo de Fonseca. Squier, en una nota a su traducción de Palacio (p. 102), dice que el "Chontal" se hablaba en Totogalpa, Telpaneca, Mosonte, y Somoto Grande, pero este es probablemente el lenca y no el ulúa.

Oviedo (lib. XLII, cap. XII) menciona una tribu llamada Guaxenicos, que era probablemente una de las tribus ulúas. La afirmación de Oviedo es como sigue:

Desde la ciudad de León hasta Olocotón hay nueve leguas, y otras seis leguas más adelante están los primeros guaxenicos, que son una raza de este nombre; y otras tres leguas más allá están otros guaxenicos, y desde este lugar hay tres leguas hasta Palanagalpa...

V. MATAGALPAS

Brinton (1895a), basándose en un vocabulario recogido por Victor Noguera en Matagalpa y conservado entre los manuscritos

"Los siguientes pueblos hablaban potón: Oxucar, Auacayo, Xiquilisco, Ozolután, Santa María, Ereuaiquin, Xiriualtique, Elenayquin y Amapal. Esta lengua también se hablaba en Auetzaltepétl (Meangola) y Teca (Conxagua), únicas islas habitadas del Golfo de Fonseca.

El Ulúa se hablaba en Omonleo y en otro pueblo cuyos habitantes lo abandonaron y se fincaron en Tzirama.

El pueblo de Santa María estaba dividido por una hondonada, en uno de cuyos lados vivían *Potonés* y en el otro "indios" que hablan la lengua mexicana y que se llaman a sí mismos "Los Mexicanos".

II. Departamento de Choluteca (Honduras)

De los indios de esta región, "algunos son *Mangües*, otros *Ulúas*, y otros *Potonés*, y de todos quedan pocos".

Los pueblos *mangües* (Cholutecas) eran: Nicomongoya, Nacarahego y Nacaome.

Los pueblos Ulúas eran: Ola, Colama, Santiago Lamaciuy, Zazacalí, Condega y Zomoto.

III. Occidente de Nicaragua

"Las lenguas que hay en aquella tierra (Nicaragua) son la mangüe, la marivio y la mexicana corrupta, y otras algunas.

"La lengua que hay en estos conventos y sus visitas es la mangüe, en la mayor parte de Nicaragua, aunque también hay indios nauales; y en la isla de la Laguna se habla otra lengua particular, en Costa Rica otra y otras, pero por toda esta tierra corre la mexicana, como queda dicho".

Los pueblos *Náhuatl* eran: Cinaltépetl y Olomega, cuyos habitantes se trasladaron a El Viejo y Chinandega.

Los pueblos *maribios* eran: Mazatega, Chichigalpa, Pozolteca, Miauagalpa (Pozoltequilla) y Cinandega.

Los pueblos *mangües* eran Xutiaba, Mabiti, Nagarote, Matiara, Managua, Nindirí y Masaya. En Yacacoyaua los indios hablaban "una lengua llamada *tacacho*, particular en aquella tierra".

de Berendt, identificó una pequeña familia lingüística, a la que él llama los matagalpas. Sapper (1904, p. 7) encontró los restos de un dialecto relacionado en las aldeas salvadoreñas de Cacaopera y Lislique, y está de acuerdo con Brinton en que esta lengua no está emparentada con ninguna familia lingüística. Lehmann (1910) cree que el matagalpa se relaciona con su grupo "Sumo-Misquito" (ulúa), y afirma que, por la prueba de la toponimia, el matagalpa se habló en un tiempo en las cercanías de Matagalpa y en partes de los departamentos de Nueva Segovia y Chontales (Nicaragua).

VI. MOSQUITOS

Los moradores del litoral atlántico de Nicaragua, hoy en día conocidos como mosquitos, son un pueblo mestizo de origen incierto. Aunque descubierto por Colón en fecha tan temprana como 1502, las autoridades españolas hicieron muy pocos intentos de pacificación y los primeros europeos con quienes estos indios entraron en íntimo contacto fueron los filibusteros del siglo XVII. Como resultado de tal contacto, se produjo una considerable infusión de sangre blanca, y notoriamente existe mucha sangre negra en la actualidad. La lengua de los mosquitos muchos estudiosos creen que forma un grupo independiente, aunque se reconoce una gran cantidad de aportaciones de otras lenguas. Lehmann cree que la lengua es un dialecto chibcha, íntimamente relacionada con el sumo.

Lehmann (1910, p. 715) anota la interesante leyenda de una migración, según la cual los mosquitos vivieron hasta el siglo X entre el Lago de Nicaragua y el Pacífico, en la faja de tierra conocida como el "istmo" de Rivas. En esa época se llamaban a sí mismos Kiribis, nombre que tienen una atrayente semejanza con corobici. Fueron arrojados de sus hogares, después de larga guerra, por invasores del norte, y, atravesando el lago, se fincaron en el actual Departamento de Chontales. Ahí fueron atacados otra vez por invasores del norte. Después de 50 a 100 años de guerra, recordaron una antigua profecía de que nunca podrían ser arrojados de la costa atlántica, y por eso se trasladaron allá acaudillados por Wakna. El hijo de este, Lakia tara, conquistó la costa desde Honduras a Costa Rica, y bajo su reinado alcanzaron el apogeo de su poder. Después hubo guerras civiles. Cerca del año 1100 se fincaron en la costa ciertos caníbales llamados los visvises y edificaron ciudades con túmulos en las calles; no se sabe de dónde vinieron ni hacia dónde se fueron.

Esta leyenda la confirma hasta cierto punto la arqueología. Squier (1852, vol. II, p. 92) publica una ilustración de una vasija de piedra encontrada en el istmo de Rivas, la cual sugiere formas similares a las de la costa mosquita, y varias hachas monolíticas del tipo de la costa oriental han aparecido en el departamento de Chontales. En los visvises uno se siente tentado a recordar el cuento de los chuchures de Panamá, de que ellos vinieron originalmente de Honduras en canoas.

Poco más tendremos que decir de los mosquitos o de los escasos restos arqueológicos de la región donde moran. El lector que desee mayor información deberá consultar la bibliografía publicada por De Kalb.

VII. CHOROTEGAS

El grupo lingüístico principal del occidente de Nicaragua en tiempo de la conquista española era el chorotega o mangüe. El término chorotega lo aplican los historiadores españoles para incluir varios grupos geográficos que hablan diferentes dialectos. En vista del hecho de que el dialecto mangüe es el único que ha sobrevivido hasta época reciente, ha habido cierta tendencia a aplicar este nombre a todo el grupo. No obstante, ha parecido mejor emplear la palabra chorotega como denominación general, y reservar la palabra mangüe para la subdivisión de que se hablará adelante.

Muchas especulaciones y confusiones han surgido de la semejanza entre las palabras *Chololteca*, esto es, habitantes de Cholula, y *Chorotega*. Los intentos de demostrar que los chorotegas vinieron a Nicaragua desde México, indudablemente tienen su origen en esa semejanza.

Brinton (1883, p. viii) opinaba que la palabra *Chorotega* era una corrupción española de Chololteca, la cual según él se deriva del azteca *chololtia*, "poner en fuga", "expulsar", forma compulsiva del verbo *choloa*, "huir", y hace observar que los mexicanos sin duda aplicaron este término al pueblo cuya tierra ocuparon.

El autor desea llamar la atención hacia el hecho de que los nombres de lenguas de esta región han persistido desde la expedición de Gil González Dávila, y que en muchos casos el nombre que se dio a una lengua fue el nombre del primer cacique encontrado que hablaba la nueva lengua (fig. 3). Así tendremos el cacique *Huetare* que da su nombre a los güetares, *Corevisi* a los corobicis, *Niquera-gua* a los nicaraos o nicaraguas. Ahora bien, el cacique *Chorotega* fue el primer jefe de la lengua chorotega encontrado por esta expe-

ras; y el otro, en el sur de México en los estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas. El grupo meridional ha sido reconocido desde la época de la conquista; el grupo septentrional ha sido descubierto como resultado de los estudios lingüísticos modernos. Las pruebas arqueológicas indican que los chorotegas vivieron en un tiempo entre estos dos grupos en el norte y el oriente de Honduras (véanse las págs. 94 - 95).

Lehmann (1915) ha tratado de juntar varias lenguas menores mexicanas con el chorotega, y cree que las siguientes pertenecen a un solo grupo:

- a. Otomí, mazahua, pirinda.
- b. Trique.
- c. Popoloca de Puebla, Choco (Chucon) de Oaxaca.
- d. Mazateca.
- e. Ixcateca (dialecto mazateca).
- f. Chiapaneca y dialectos chorotegas meridionales.

Por más de una generación el mazateca y el chiapaneca han sido clasificados como chorotegas. Los demás de este grupo todavía no han sido aceptados en general por otros estudiosos.

Vamos ahora a examinar las diversas unidades chorotegas, comenzando por el grupo meridional. Algunos de estos grupos deben mirarse como geográficos o políticos, porque no hay suficiente material lingüístico acumulado que pueda servir para clasificar su lengua.

A—CHOLUTECAS. Esta tribu habitaba en lo que constituye el actual departamento de Choluteca (Honduras), en las costas del Golfo de Fonseca. Por el oeste se extendían ligeramente sobre el límite

El cacique *Pocosi* [Oviedo menciona una isla de este nombre, "cerca de tierra en parte meridional del golfo", que León Fernández cree que es la actual Pan de Azúcar] vive a 4 leguas por mar a través del Golfo de San Lúcar, desde donde Gurutina. Dio 133 pesos de oro.

El cacique *Paro* está a otras 2 leguas: fueron bautizadas 1,016 personas: dio 657 pesos, 4 tomines de oro.

El cacique *Canjén* [este está al sur de Paro] está a otras 3 leguas: fueron bautizadas 1,118 personas: dio 3,257 pesos.

El cacique *Nicoya* está a otras 5 leguas en el interior: fueron bautizadas 6,063 personas, dio 13,442 pesos de oro, junto con un poco que dio el cacique *Mateo*.

El cacique *Sabandi* [este es el nombre aborigen del río Tempisque] está a otras 5 leguas.

El cacique *Corevisi* [Corobici] vive a 4 leguas de *Sabandi* fueron bautizadas 210 personas: este jefe, junto con los caciques *Sabandi* y *Maragua* y los caciques de *Chira*, dio 840 pesos, y 4 tomines de oro.

Desde la morada de este cacique hasta las minas de *Chira* [no se las debe confundir con la isla del mismo nombre] hay 6 leguas; el capitán fue a verlas; 10 pesos, 4 tomines de oro bajo se sacaron en 3 horas con bateas de madera, el viaje de regreso fue otra vez de 6 leguas.

actual de la Provincia de San Miguel (El Salvador) y su frontera oriental estaba cerca de la moderna ciudad de Choluteca. No se sabe hasta dónde llegaban por el norte.

Los datos españoles del siglo XVI llaman a esta región *Choluteca Malalaca*. *Choluteca* es sin duda alguna corrupción española de *Chorotega*, pues los mapas primitivos llaman al Golfo de Fonseca *Bahía de Chorotega*. La palabra *Malalaca* es sin duda alguna el nombre aborigen de esta región.

Las poblaciones principales de los cholutecas eran Nacaome, Coascorán, Namasigüe, Orocuina, Nicomongoya y Nacarahego.

B—MANGÜES. La *Relación* de Alonso Ponce aplica la palabra *Mangüe*, a la lengua que hablaban los aborígenes entre Subtiava y Managua, y Palacio emplea el mismo término. Berendt (MS) escribe que los indios de esta región “se dan a si mismos hasta la fecha el nombre de Mangües; la lengua es llamada la mangüe, y el distrito donde se la habla, anteriormente la provincia de Masaya, la *Manquesa*”. La palabra misma se dice que viene de *manqueme* “jefe” o “amo”. (Véase Brinton, 1883, p. viii).

Squier (1853, p. 96) no reconoció el vocablo *mangüe* y dividió en dos grupos el pueblo que aquí se incluye bajo esta denominación. A estos grupos los llama *Nagrاندanos* y *Dirianos*; los primeros habitaban en los llanos de León y los últimos en los de Masaya. Alcedo (*vide* Lévy, p. 7) afirma que tal división tuvo lugar poco antes de la llegada de los españoles, debido a una guerra civil. Sin embargo, parece que los mangües constituyeron una unidad lingüística, aunque políticamente estaban divididos.

El cacique de *Diriá* [que probablemente vivía junto al río de este nombre] está a 8 leguas de *Corevisi*: los jefes dieron 133 pesos, 6 tomines de oro: 150 personas se hicieron cristianas.

El cacique *Namiapi* [que vivía en el Golfo de Culebra] vive a 5 leguas más allá: fueron bautizadas 6 personas: dio 172 pesos oro y 22 pesos de perlas.

El cacique *Orossi* vive 5 leguas en el interior: 134 personas se hicieron cristianas; dio 198 pesos, 4 tomines de oro.

El cacique *Papagayo* [entre la bahía de las Salinas y San Juan del Sur, este jefe era probablemente nahoá], está a otras 10 leguas; 137 personas fueron bautizadas: dio 259 pesos, en su mayor parte de oro de grado bajo.

El cacique *Niqueragua* está a 6 leguas, 3 de ellas en el interior, cerca del mar dulce: 917 personas fueron bautizadas: dio 18,500 pesos de oro, en su mayor parte de grado bajísimo.

Los caciques de *Nochari* están 6 leguas más allá entre el mar del Sur y el mar dulce: estos caciques son *Ochomogo*, *Nandapia*, *Mombacho*, *Nandayme*, *Morati*, *Gotega*: en esta provincia fueron bautizadas 12,607 personas; dieron 33,434 pesos de oro, todo de grado bajísimo.

A esta provincia de *Nochari* vinieron los caciques de *Dirianjén* y trajeron presentes que montaban a 18,818 pesos de oro, en su mayor parte bajísimo, juntos con un poco de oro habido de los caciques de *Nochari*.

Caminamos 12 leguas alrededor del Golfo de San Lúcar a través de los dominios de los caciques *Avancari* [Abangares] y *Cotori*, antes de volver a la provincia de *Gurutina*”.

Los límites geográficos de los mangües eran: en el sureste estaban los nicaraos, cuyo dominio tradicionalmente se extendía hasta el río Ochomogo; en el noroeste estaban los maribios, y el límite caía exactamente al oeste de Subtiava; por el norte se extendían más allá del río Tipitapa y por seis leguas a lo largo de la costa oriental del Lago de Managua. El límite sur era el Pacífico.

Las poblaciones principales de los mangües eran: Salteva,¹ Masaya, Mombacho, Managua, Tipitapa, Diriomo, Diriamba, Masatepe, Nandaimé, Subtiaba, Nagarote, Matiari, Mabiti y Nindirí. "Provincias" importantes eran: Nagrando (o Xolotlán), Nequepio, Nequecheri y Masaya.

C—OROTIÑAS. Gil González Dávila, al recorrer las costas del Golfo de Nicoya, encontró al cacique *Chorotega*, cuyo nombre, como hemos visto, se aplicó a la familia lingüística. Cinco leguas más allá de Chorotega vivía el cacique *Gurutina*, cuyo nombre, en forma corrupta, ha sido aplicado a todos los chorotegas de Costa Rica (fig. 3).

Geográficamente los orotiñas estaban divididos en dos grupos por los corobicis. Uno de estos ocupaba la Península de Nicoya y el territorio al norte cerca del actual límite con Nicaragua. El segundo grupo vivía en las costas orientales del Golfo de Nicoya, entre Puntarenas y Abangares, en la región conocida como Chorotega la Vieja o Cholutequilla. Este grupo fue exterminado por los güetares poco antes de la llegada de los españoles.

Oviedo (lib. XXI, cap. XXI, sec. VI) afirma que el chorotega se hablaba en todas las islas del Golfo de Nicoya, exceptuando la de Chara.

Los caciques orotiñas más importantes eran los de Nicoya y Oro-si. Fernández Guardia (1913, p. 6) afirma que el cacique de Nicoya ejercía autoridad sobre los jefes de Zapandi, Diriá, Mamiapi, Orosi, Papagayo, Cangén, Paro, Chomes, Orotiña, y Churuteca. Sin embargo, parece dudoso que así haya sido, porque Andrés de Cereceda (de quien se toman estos nombres) y otros escritores antiguos no mencionan tal señorío. No obstante, así como los mangües se pue-

1. Salteba (Jalteva) es hoy un suburbio de Granada. Froebel (1859, p. 52) hace la interesante observación de que los moradores son descendientes de los dirianes, y que, en las sangrientas guerras civiles que ha habido en Nicaragua, ellos se han puesto de parte de León contra Granada, a la cual apoyaron indios de ascendencia náhuatl. Parece, pues, que los actuales partidos políticos de Nicaragua muestran una clara afiliación a los antagonismos raciales pre-hispánicos de ese país.

den dividir en dirianes y nagrandanos, también parece aconsejable dividir a los orotiñas en tres grupos. El primero de estos consiste en los orotiñas propiamente dichos, que habitaban en la margen oriental del Golfo de Nicoya; el segundo grupo, los nicoyas, eran habitantes de la Península de Nicoya; el tercer grupo, los orosis, moraban en la porción norte de la actual Provincia del Guanacaste. Las bases para esta subdivisión tal vez no son muy firmes, pero un uso semejante se encuentra en escritos antiguos y modernos y, como es conveniente, lo hemos adoptado en esta obra.

D—CHIAPANECAS. Ahora tenemos que estudiar a los chorotegas de México, de los cuales los de más al sur son los chiapanecas que habitan en el Estado de Chiapas. Remesal,¹ la mejor autoridad sobre Chiapas, afirma que los chiapanecas vinieron de Nicaragua. Brasseur de Bourbourg (1817, p. 5) escribe lo siguiente: “En un documento que poseo, los chiapanecas afirman que ellos colonizaron una parte de esa provincia (la de los dirianes de Nicaragua) más de mil años antes de la conquista”. García² dice que todos los chorotegas vinieron de la dirección de Nuevo México, esto es, el norte, a Soconusco, en donde se dividieron en dos ramas, una de las cuales se regresó a Chiapas mientras que la otra prosiguió hacia Nicaragua. Sea de esto lo que fuere, cuando los encontraron por primera vez los españoles, los chiapanecas vivían en la región donde hoy día se encuentran, y asociados a los zotziles, zoques y huaves durante un tiempo defendieron con éxito su territorio de la agresión azteca.

Brinton (1883, p. ix) escribe: “La forma correcta de escribir el nombre es “chapaneca”. No es palabra azteca, sino de la lengua mangüe, en la cual *Chapa* significa ara o guacamayo rojo, el ave sagrada de ellos. El nombre se derivaba del encumbrado pico en que

1. Remesal (lib. V, cap. XIII) afirma: “Vinieron antiguamente de la Provincia de Nicaragua unas gentes, que cansados de andar, y de las descomodidades que la peregrinación trae consigo se quedaron en tierra de Chiapa, y poblaron en un peñol áspero a orillas de un Río grande que passa por medio della, y fortificáronse allí, porque nunca se quisieron sujetar a los Reyes de México”. De esta afirmación puede argüirse que los chiapanecas llegaron a su nueva residencia después que los aztecas se habían alzado con el poder y habían extendido sus conquistas por el sur en el siglo XV.

2. García (lib. V, cap. V) dice: “Cuentan estos indios que vinieron sus Progenitores de ácia el Nuevo México, i traxeron consigo dos, o tres Dioses, que adoraban, i que en la Provincia de Soconusco se dividieron, por ciertas ocasiones, en dos partes: la una fue a poblar a la Provincia de Nicaragua: i la otra parte pobló en lo que aora llaman Provincia de Chiapa”.

estaba situada la población principal de Chiapas, *chapa niu*, el guacamayo de fuego”.

E—MAZATECAS. La relación entre mazatecas y chorotegas la estableció por primera vez Brinton (1892), cuya obra Lehmann (1915) parece haber pasado por alto al publicar su conclusión similar. Los mazatecas se dividen en tres grupos: a) Mazatecas de Guerrero (Teloloapán); b) Mazatecas de Oaxaca (Teotitlán del Camino); c) Mazatecas de Tabasco.

El estudio de Brinton sobre los mazatecas de Teotitlán del Camino se basa en un vocabulario recogido por un oficial danés al servicio de Maximiliano y conseguido a través de Pinart. Este estudio indica que ese dialecto es una mezcla del chiapaneca y el talamanca, y Brinton deduce que los mazatecas eran de ascendencia chorotega con cierta mezcla de sangre chibcha. Tal mezcla bien puede haber ocurrido en Nicaragua, en donde los mangües (chorotegas) y los corobicis (chibchas) vivieron en lados opuestos del lago; o en Costa Rica, en donde corobicis, güetares (chibchas) y orotiñas (chorotegas) convivieron por un tiempo.

VIII. TACACHOS

Alonso Ponce (I, p. 356) pasó por Yacaoyaua, situada a una legua al oeste de Subtiava, donde los aborígenes hablaban “una lengua llamada tacacho, peculiar de ese sitio”. Como ese autor observa la presencia de nahoas, mangües, subtiavas y ulúas en esta región, es posible que aquí tengamos los restos de un linaje lingüístico independiente.

CAPITULO II

CULTURA MATERIAL

FUENTES

ASI como hemos visto que los elementos raciales entraron a Nicaragua y Costa Rica desde el norte y el sur, así también parece que partes de la cultura material son de vinculación septentrional y partes de vinculación meridional. Del norte se derivan los estilos de trajes que usaban los chorotegas (exceptuados los orotíñas), los maribios y los nicaraos; también proviene del norte el uso del maíz y del cacao y la costumbre de emplear este último como dinero; del norte provienen igualmente los libros de piel de venado, como también la coraza de algodón y una clase de espada que se usaba mucho. En cambio, del sur provenían los estilos de casas que se usaban en todas partes en esta región, especialmente las construidas en árboles. El traje de los güctares y orotíñas era de origen meridional, como también lo era el uso de vergajos y el tatuaje. Al sur hemos de atribuirle también el uso de la coca y de las bebidas embriagantes en cantidades excesivas.

En general, podemos resumir diciendo que los pueblos de Nicaragua pidieron prestado más al norte que al sur; y que lo contrario sucedió en las tribus de Costa Rica.

El material que se presenta a continuación ha sido tomado de las descripciones del país por testigos oculares del siglo XVI. La mayor fuente de información sobre Nicaragua es el Libro XLII de Oviedo, quien visitó personalmente Nicaragua y Nicoya e incorporó en su obra las observaciones de Francisco de Bobadilla. Aun cuando Oviedo es de gran importancia, el valor de sus observaciones se ve menguado por su omisión frecuente de la especificación de la tribu sobre la cual escribe. Así por ejemplo, muchas costumbres se atribuyen a los chorotegas y a los nicaraos por causa de esta falta de definición. Pedro Mártir, aunque no fue testigo ocular, es una autoridad de primer orden porque fue amigo personal de Cereceda, que acompañó la expedición de Gil González Dávila. Otros escritores importantes son: Benzoni, Castañeda, Andagoya, García y Motolinía, todos los cuales visitaron personalmente Nicaragua. Desgraciadamente no existe una descripción sistematizada de los indios de Costa Rica, y los pocos datos que se dan, provienen de documentos administrativos o de relatos de la conquista. Son especialmente

importantes las cartas de Vásquez de Coronado, y los escritos de Agustín de Zevallos y Juan de Estrada Rávago. En el Apéndice II aparece la carta de Zevallos al Rey.

Debido a la cantidad limitada de material disponible y a la dificultad en obtenerlo he preferido citar textualmente en vez de parafrasear o condensar. Por lo tanto, toda la información de interés se encontrará en el lenguaje del testigo ocular.

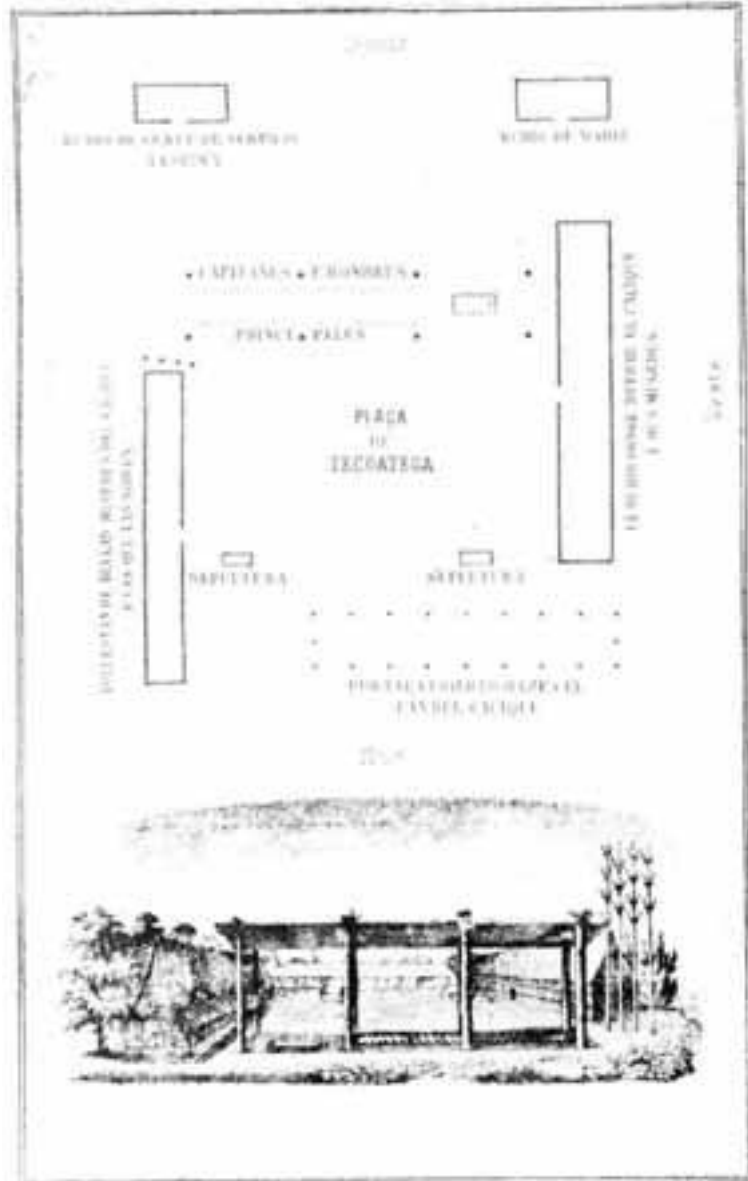
Debido a lo incompleto del material disponible, no es posible presentar un cuadro razonablemente completo de la cultura de ninguna tribu, exceptuando los Nicaraos. Como Squier (1853) ya discutió a estos pueblos como unidad, he preferido agrupar las diversas características culturales de todas las tribus; método que sirve para destacar la influencia recíproca de las características centro-americanas y sud-americanas.

VIVIENDAS

Chorotegas y Nicaraos.—Pedro Mártir (p. 241) afirma que las casas corrientes se hacían de vigas tapadas con paja y tenían piso de tierra; los templos, dice él, eran construidos de manera semejante, con muchas oscuras capillas interiores, en donde los nobles guardaban sus dioses domésticos. La corte real la describe como de cien pasos de largo por quince de ancho, abierta en el frente y cerrada por detrás. "El pavimento o suelo de sus palacios se levanta como la mitad de la estatura de un hombre desde el suelo el resto [sic] no se elevan nada de la tierra". Herrera (dec. III, p. 121) dice que en algunas islas y riberas las casas estaban edificadas en árboles (fig. 4).

Oviedo (lib. XLII, cap. XIII) nos ha dejado una descripción detallada del palacio del cacique Agateyte (lám. II) que citaremos por entero.

"En Tecoatega estaba una grande e quadrada plaça a la entrada de la qual, a la mano derecha, avía un buhio grande con mahiz é bastimento, a manera de despensa; y enfrente deste, a la mano siniestra de la mesma entrada, avia otro buhio muy grande, descubierto hasta en tierra, que tenia bien cient passos de luengo, donde el cacique e sus mugeres dormian. E hácenlos assí baxos y escuros por dos efettos: el uno porque son más rescias para los huracanes e temblor de la tierra, ques allí muy usado; e ninguna puerta ni ventana tienen, por lo que están muy oscuros, sino es una pequeña puerta, ques menester abaxarse hombre para entrar; e aquesta está de día siempre cerrada, porque no entren mosquitos, que hay muchos en aquella tierra. Entrando en la plaça é passando destes dos buhios adelante, está un portal que llaman *barcacoa*, de ochenta passos o más de luengo é diez de ancho, de tres naves, sobre postes o estantes de muy buena e rescia madera, cubierta de cañas, llana e sin ninguna



PLANO DEL PALACIO DE TECOATEGA, NICARAGUA
(según Oviedo)

corriente, e sobre las cañas, que son de las gruesas, que cada cañuto es tan grueso como la pantorrilla de la pierna é muy bien atadas. El qual portal es hecho para defensa del sol, é puesta del Leste al Hueste porque nunca le dé por los lados el sol, sino poca cosa e quenda llega a los extremos de los trópicos: de manera que quassi continuamente passa el sol sobre el dicho portal, é quando a la mañana sale, no entra por la cabecera por más de un breve espacio é aun aquel le defienden los árboles que están enfrente de la plaça de fructales; é lo mesmo subcédele, quando se va a poner o de vísperas adelante. E por las aguas tiene alguna paja sobre las cañas, aunque en aquella tierra llueve pocas veces, é también para más defensa del sol é que no entre por las junturas de las cañas. Este portal es la estancia ordinaria del cacique en lugar de casa de su corte; é a la parte oriental, a siete ú ocho passos debaxo deste portal está un lecho de tres palmos alto de tierra, fecho de las cañas gruesas que dixé, y encima llano é de diez o doce pies de luengo é de cinco o seys de ancho, e una estera de palma gruesa encima, é sobre aquella otras tres esteras delgadas é muy bien labradas, y encima tendido el cacique desnudo e con una mantilla de algodón blanco revuelta sobre sí: é por almohada tenía un banquito pequeño de cuatro pies, algo cóncavo quello llaman *duho*, é de muy linda é lisa madera muy bien labrada, por cabecera: é la cabecera de aqueste lecho era á Oriente, é los pies a la parte del Poniente. E de un estante o poste, allí cerca, colgado un arco e ciertas flechas é una calabaza pequeña con miel, é a diez passos delante del dicho escaño avía en la una é otra nave, en dos rengles, dos órdenes de esteras tendidas, de más de treynta passos el trecho de luengo de muchas dellas.

En el *buhio* del portal cubierto están siempre quarenta o cincuenta mugeres de servicio, moliendo o despizando mahiz, para el pan que cada día come el señor é sus principales: los dos *buhios* chiquitos eran sepultura de dos hijos suyos del *cacique*, que se murieron niños. En lo baxo de la *plaza* estaban hincadas quatro cañas de las gruesas e muy altas, llenas de cabezas de ciervos de las quel mesmo *cacique* avía muerto por su flecha, que una representación de estado é de ser diestro en tal arma. La casa que está cerca de las dichas cañas es el *buhio* en que están las mugeres del *cacique* de día é las que sirven: de noche duermen aquellos principales aquel portal; e la guarda que está de fuera en algunos *buhios* por allí cercanos, se vienen a velar la plaza por sus horas de tantos en tantos hombres, segund es el tiempo e con cada quarto vela un capitán, cuya es la vela o quarto. Hasta quel sol es salido media hora, siempre esta la guarda en la plaza, é después se vuelven a sus estancias. Es cosa de ver la gravedad con quel *cacique* está y el acatamiento que se le tiene. En torno de la plaza é *buhios* della hay muchos árboles de fructa, assí como ciruelas e mameyes e higueras é otras fructas de diversas maneras: é tantos, que la plaza, ni *buhios* della no se pueden ver hasta que esta el hombre a par della.

Corobicis.—El padre Zepeda (véase Bancroft, 1875, p. 755) afirma que los corobicis construían sus casas en los árboles. En esta costumbre podemos ver un vínculo con Sur América, pues tales casas las encontraron los españoles en las regiones costeras de Colombia y Venezuela (fig. 4). Los indios guatusos modernos habitan en simples casas rectangulares, o en cobertizos contruidos de postes y paja.

Güetares.—No se conoce ninguna descripción de las viviendas de los güetares meridionales, pero los restos arqueológicos muestran que las casas de la región eran semejantes a las que hasta hace poco se usaban en Talamanca. Esta vivienda (lám. III) es una estructura cónica grande de postes tapados con paja. Sapper (1904, p. 28) y Skinner (1920a, p. 47) han descrito estas edificaciones con algún detalle.

Benzoni (p. 126) describe una casa en la tierra de los suerres “que tenía forma como de huevo, como de cuarenta y cinco pasos de largo por nueve de ancho. Estaba rodeada de cañas, cubierta con hojas de palma notablemente bien entrelazadas; había también otras casas, pero sin nada especial”. En la fig. 5 aparece una reproducción del esquema publicado por Benzoni.



Fig. 4.—Una casa aborigen sobre un árbol.
(Según Benzoni)

CIUDADES

Nicaraos y chorotegas.—Las ciudades no eran compactas, pero las casas estaban muy desperdigadas, como resulta de la descripción que Oviedo hace de Managua (lib. XLII, cap. V), que consistía en “un barrio o plaza delante de otro con harto intervalo”. Las plazas estaban rodeadas por los templos y palacios del cacique y de los nobles. Pedro Mártir (p. 241) afirma que había grandes calles (plazas) frente a la corte real, y también calles pequeñas en donde se hacía el comercio. Los nobles vivían alrededor de la calle real, en cuyo centro los orfebres realizaban su comercio.

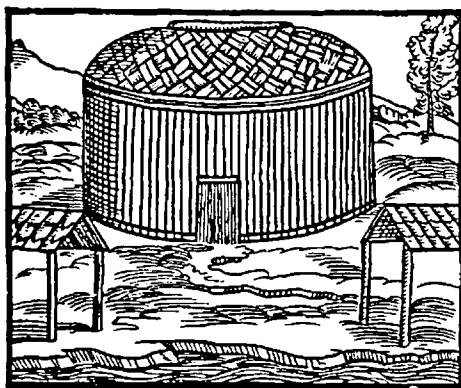
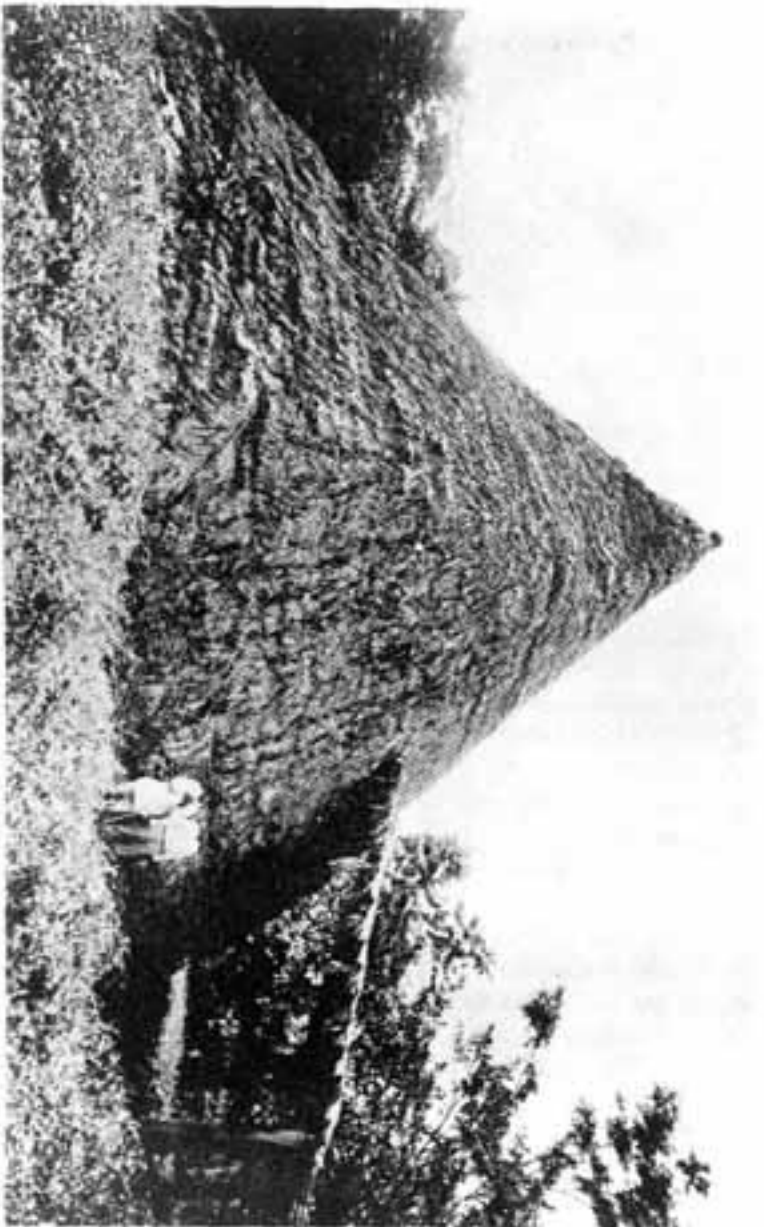


Fig. 5.—“Una casa bien techada en la provincia de los suerres”. (Según Benzoni).

Güetares.—Las aldeas de los güetares eran pequeñas, y en algunos casos consistían en sólo dos o tres casas comunales.



Lám. 111

UNA VIVIENDA BRIBRI MODERNA, COSTA RICA

Obsérvese la olla empleada como chimenea [según Skinner]

ALIMENTOS

Chorotegas y nicaraos.—“En la fertilidad desta gobernación”, escribe Oviedo (lib. XLII, cap. XII), “y en el asiento de la mesma tierra, y en ser muy sana é aplacible, é de buenas aguas é pesquerías, é de mucha caza e montería, ninguna cosa en todas las Indias hay tanto por tanto que le haga ventaja, é muy pocas provincias hay que con esta se igualen; porque quanto al comer es más harta e abundante que todas las que hasta agora se saben . . .”

La agricultura estaba altamente desarrollada, y el maíz, toda clase de verduras así como frutas, se cultivaban abundantemente. El cacao cuyas nueces se empleaban como dinero, se cultivaba con gran cuidado (fig. 6).

La caza era abundante y Oviedo (loc. cit.) afirma que “de la comestible hay muchas especies; ciervos y venados silvestres y vacas que los españoles llaman *dantas* (tapires) y muchos cerdos y armadillos y osos hormigueros (pisotes) y muchos otros animales, y numerosos conejos y liebres, ni más ni menos que en España, pero más pequeños”. También se comían aves de toda clase. La pesca era abundante, tanto en los lagos y ríos, como en el Océano Pacífico.

Eran corrientes varias be-

bidas deliciosas, de las cuales es bien conocido el cacao. Las bebidas embriagantes eran la *mazamorra*, mezcla de miel y maíz molido, y también un vino hecho de ciruelas.

El tabaco, que los orotíñas llamaban *yapoquete*, se cultivaba con cuidado. Las hojas las enrollaban y las aseguraban con hilo de algodón y las fumaban en forma de puros (véase la pág. 56).

Mascar *coca* (que los nicaraos llamaban *yaat*) y cal, es

una costumbre principalmente en la región andina, pero esta práctica parece haber sido corriente en Nicaragua (Oviedo, lib. VI, cap. XX). Los aborígenes encontraban, en esta droga, descanso de sus fatigas y Gil González Dávila le dijo al derrotado Nicarao que no sólo eran los españoles mejores guerreros que los aborígenes, sino que tenían más aguante, aunque no empleaban el *yaat*.



Fig. 6.—El árbol del cacao, y el método para hacer fuego en Nicaragua. (Según Benzoni).

El canibalismo estaba muy extendido. Aunque de origen ceremonial, parece que el gusto por la carne humana se desarrolló muchísimo, y que cebaban a los esclavos cautivos para comérselos, tal como podría hacerse con animales domésticos. También existen pruebas de que se efectuaban incursiones en la esperanza de pillaje y de abundante botín de carne humana (véase la pág 11). Castañeda da detalles de incursiones alimenticias de esta clase después de la conquista. La preparación de la carne y la actitud de los aborígenes las explicaban los jefes de los nicaraos a Fray Francisco de Bobadilla, de la manera siguiente (Oviedo, lib. XLII, cap. III) :

Como se hace es que se corta la cabeza al que ha de morir, é hácese el cuerpo pequeños pedazos, é aquellos échanse a cocer en ollas grandes, é allí échase sal e axí é lo que menester para guisarlo. Después de guisado, traen cebollos de maliz é con mucha alegría golosa siéntanse los *caciques* en sus *duhos*, é comen de aquella carne, é beben mazamorra é cacao. E la cabeza no la cuescen ni assan ni comen; pero pónese en unos palos que estan fronteros de los oratorios e templos. Y esta es la ceremonia que tenemos en comer de aquesta carne, la qual nos sabe como de pavos o puerco o de *xulo* (*id est* de aquellos sus perros) que es precioso manjar entre nosotros; y este manjar de la carne humana es muy preciado. Las tripas desto que assi comemos, son para las trompetas, a quien llamamos *escoletes* é los que le tañen al cacique con las trompetas en tanto quél come é las fiestas é quando el señor se va a echar, como hacen los cristianos a sus capitanes grandes. Estos escoletes lavan aquellas tripas é las comen, como la carne.

Los animales domésticos de uso común eran el pavo y el *xulo*, o perro mudo, que Allen (1920) ha identificado con el mapache. Entre los maribios, y posiblemente entre los otros pueblos de Nicaragua, la carne de *xulo* frecuentemente era conservada poniéndola a secar al calor feroz del sol.

Güetares.—En épocas anteriores los güetares habían desarrollado su agricultura hasta un elevado grado de perfección, y los primeros escritores hablan del cultivo cuidadoso que se observaba en las riberas del río San Juan y en la Costa Atlántica de Costa Rica, región de espesa selva en nuestra época, excepto a lo largo de la vía férrea. El cacao, el maíz y varios frutos eran abundantes, y también lo era la provisión de caza.

El tapir, que era considerado plato especial y se reservaba para la mesa de los jefes, era criado y tal vez cebado en cautividad.

TRAJES

Nicaraos.—Oviedo (lib. XLII, cap. I) describe el traje de los nicaraos como sigue:

Traen los hombres unos cosseletes, sin mangas, de algodón, gentiles é de muchos colores texidos, é unos ceñideros delgados ó blancos de algodón tan anchos como una mano, é tuércenlos hasta que quedan tan gruesos o más quel dedo pulgar, é danse muchas vueltas alrededor del cuerpo, de los pechos abaxo hasta la punta de la cadera; é con el un cabo que les sobra métenlo entre nalga é nalga, é sácanle adelante, é cubren sus vergüenzas con aquel é préndenlo en una de aquellas vueltas del ceñidero; é aquella vuelta é cabo suéltanlo para orinar é descargar el vientre é hacer lo que les conviene. Las mugeres traen naguas de la parte abaxo hasta cerca de la rodilla, é las que son principales hasta cerca de los tovillos é más delgadas, é unas gorgueras de algodón, que les cubren los pechos. Los hombres hacen aguas puestos en cluquillas, é las mugeres estando derechos de pies a dó quiera que les viene la gana. Ellos traen zapatos que llaman *gutaras*, que son de dos suelas de venados é sin capeladas, sino que se prenden con unas cuerdas de algodón o correas desde los dedos al cuello del pié o tovillos á manera de alpergates.

Andagoya (p. 33) escribe que las mugeres tenían “mantas a la manera de las de Coiba (Panamá), y otra cierta manera de vestuario que metían por las cabezas que les cubrían los pechos y la mitad de los brazos”.

Nahuatlato.—Alonso Ponce (I, p. 352) encontró que las mujeres de El Viejo, y sin duda todas las mujeres que habitaban entre Na. caome y Managua, “visten en lugar del *huiñil* unos capisayuelos con dos picos, uno detrás y otro delante, sin mangas”.

Güetares.—Colón, en su cuarto viaje al Nuevo Mundo, ancló en la aldea de Cariay, de la que hay razón para creer que estaba situada en el territorio de los güetares.¹ Allí observó que los habitantes vestían calzones de corteza, con un agujero en el centro, que cubría el cuerpo por delante y por detrás, mientras que las mujeres se envolvían en un pedazo de corteza sin molestarse en darle forma de traje.

En las cercanías de Cartago los hombres se ataban unas hebras de algodón cerca del prepucio, costumbre claramente emparentada con Sur América.

Corobicis.—Oviedo (lib. XLII, cap. XII) dice que las mujeres corobicis usaban calzones y el resto de la persona desnudo.

1. La aldea de *Cariay*, o *Cariari*, en la que desembarcó Colón en su cuarto viaje, ha sido situada en Nicaragua por la mayoría de los historiadores. Esto me parece erróneo, y creo cierto que estaba situada cerca de Puerto Limón, por las siguientes razones:

a) Como señala Fernández (1889, pp. 524 - 525), Diego de Porras calcula la distancia desde Cabo Gracias a la Isla del Escudo, en 194 leguas, lo cual es aproximadamente correcto. De Cariay se dice que está solamente a 57 leguas de dicha Isla. De esto se desprende que Cariay estaba en la desembocadura del río Reventazón, si Colón navegó directamente, y en Puerto Limón si, como es enteramente verosímil, fue él bordeando las costas de la laguna de Chiriquí.

b) Colón capturó en Cariay a dos indios que podían hablar con los otros aborígenes aun hasta en la isla de Zorobaro, en la bahía del Almirante, lo cual demuestra que estos indios eran carnas, surres, güetares, o talamancas, pero no mosquitos.

Cholutecas y mangües.—La única descripción del traje de estas tribus es el relato del de los nahuatlats, ya citado, pero es evidente que Oviedo trató de incluir a los mangües, a toda costa, en su descripción de los nicaraos.

Orotiñas.—Oviedo (lib. XLII, cap. XI), refiriéndose a los nicoyas, dice:

Pero su hábito é traje dellos es como el que ussan los yndios de México é los de León de Nagrando, de aquellos ceñideros luengos en torno del cuerpo, é assimesmo cosseletes de algodón pintados é sin mangas. Las mugeres traen una braga muy labrada, ques un mandidejo de tres palmos, cosido en un hilo por detrás; é ceñido el hilo, métenlo entre las piernas é cubren la natura, é meten el cabo debaxo de la cinta por delante. Todo lo demás de la persona andan desnudas, é . . .

“El miembro generativo”, escribe Oviedo (lib. XXIX, cap. XXI,) “traen atado por el capullo, habiéndole entrar tanto adentro, que á algunos no se les parece de tal arma sino la atadura, que es unos hilos de algodón allí revueltos”. Oviedo afirma que esta costumbre, que se encuentra en el oriente de Sur América, prevaecía entre los indios del Golfo de Nicoya, pero no la practicaban los habitantes de Chira. Las tribus ístmicas en muchos casos usaban una concha de colores vistosos, afianzada a la cintura con cuerdas. (Véase Andagoya, p. 9).

Maribios.—La *Relación* de Alonso Ponce dice que las mujeres de Pozolteca, una población maribia, usaban el *huipil* mexicano.

ORNAMENTACION Y DECORACION

Nicaraos.—Oviedo (lib. XLII, cap. I) dice:

“ . . . traen rapadas las cabezas de la mitad adelante é los aladares por debaxo, é déxanse una coleta de oreja a oreja por detrás desde la coronilla. Y entrellos el que ha vencido alguna batalla personal de cuerpo a cuerpo a vista de los exércitos, llaman a este tal *tapaligui*; y éste, para señal destas armas opimas, trae rapada la cabeza con una corona encima trasquilada, y el cabello de la corona tan alto como el trecho que

c) Cariay fue señalada por la belleza de sus montañas. Esto no podría ser cierto respecto a la costa de Nicaragua, ni a la desembocadura del río San Juan, ni a la barra del Colorado.

d) Cariay quedaba en un lugar opuesto a la isla de Quiribri. Frente a Limón hay una isla, la Uvira.

e) Un documento fechado en 1675 (Fernández, Colección de Documentos, VIII, 348) dice respecto a Limón: “Muy cerca de este portete entra un río que llaman del *Caray* [Carey] que forma una baía grande con la entrada breve y corta, y en ella se forma una isleta muy a propósito para fortificación”.

f) Los indios talamanca dan actualmente a Puerto Limón el nombre de *Querey*. Véase Thiel en *Gaceta de Costa Rica*, No. 118, 18/XI/1900.

g) Colón describe el río como ancho, mientras que Limón o Cieneguita es angosto. Sin embargo, Ricardo Fernández Guardia (1913, p. 30 n.) asevera que existen razones para creer que en esta corriente desembocaron en una época las aguas del río Banano.

hay desde la cintura alta del dedo index a la cabeza del mismo dedo, para denotar el caso por esta medida del cabello: y en medio de aquella corona dexan un flueco de cabellos más altos, que parecen como borla: estos son como cavalleros muy estimados é honrados entre los mejores de los destas tres lenguas *nicaraguas, chorotegas y chondales*".

En el cap. XII del mismo libro continúa Oviedo:

En la provincia de Nicaragua é sus anexos se precian los indios de andar muy bien peynados, é hacen peynes de púas de huesos de venados, blancos, que parecen de marfil, é otros hacen negros de madera rescia é muy gentil, é son buenos é a manera de escarpidores, malos los dientes. Y essas púas o dientes pónenlos en cierta pasta que parece barro cocido, é algunos dessos engastes son bermejos, é algunos negros; pero los unos é los otros son hienda é suciedad que purgan los murciélagos, en lo qual muchos indios a quien lo pregunté fueron conformes. E yo he tenido algunos destes peynes, é truxe desde aquella tierra á esta cibdad de Sancto Domingo seys o siete dellos: llegada aquella pasta al fuego, está blanda como cera, é arde de grado o presto; y enfriándose, está muy rescia é aprieta como el hierro las dichas púas de los peynes.

Oviedo (lib. XLII, cap. I) sigue observando:

Traen sajudas las lenguas por debaxo, é las orejas é algunos los miembros viriles, é no las mugeres ninguna cosa destas, y ellos y ellas horadadas las orejas de grandes agujeros; . . . Ellas traen muchos sartales de quentas é otras cosas al cuello, y ellos son gente belicosa é astutos é falsos en la guerra é de buenos ánimos.

El tatuaje lo describe Oviedo (loc. cit.) como sigue:

. . . é acostúmbrense pintar con sajuduras ó navaxas de pedernal, y en lo cortado echan unos polvos de cierto carbón negro, que llaman *tiel* [añil], é queda tan perpetua la pintura quanto lo es la vida del pintado. E cada cacique o señor tiene su marca o manera desta pintura, con que su gente anda señalada; é hay maestros para ello, é muy diestros, que viven desso.

Pintarse el cuerpo era muy común y lo hacían muy ornamentado en ocasión de ceremonias. Oviedo (lib. XLII, cap. XIII) observa que el señor de Tecoaitega iba pintado "cuerpo é braços é piernas é pescueço é garganta".

La deformación craneana era práctica corriente. Desde la terna infancia se les hacía una depresión a lo largo del centro del cráneo, de la frente hacia atrás. Los aborígenes explicaron así esta práctica (Oviedo, lib. XLII, cap. III): "Nuestros dioses dixeron a nuestros passados que assí quedamos hermosos é gentiles hombres, é las cabeças quedan más rescias para las cargas que se llevan en ellas".

Güetares.—En Cariari (Cariay), Fernando Colón (p. 667) encontró que los hombres llevaban el cabello en trenzas y atado alre-

dedor de las cabezas, y las mujeres lo llevaban corto como los españoles. Benzoni (p. 132) dice que los hombres se pintaban el cuerpo en negro y rojo, y que se adornaban vistosamente con plumas. Figurillas de oro semejantes a las bien conocidas de Chiriquí se llevaban atadas a los brazos o piernas, o colgadas al cuello.

Chorotegas.—De los indios de Nicoya, Oviedo (lib. XLII, cap. XI) escribe:

Los cabellos luengos é cogidos en dos trancados, porque por medio de la carrera o crencha se peyna la mitad de la cabeza, y el un trancado [trenza] se coge derechamente sobre la oreja, é otro trancado sobre la otra con la otra mitad de los cabellos: é así bien cogidos los cabellos, traen aquellos trancados de tres ó quatro palmos, é más é menos, segund tienen el cabello luengo ó corto.

Como atrás se dijo los guerreros chorotegas usaban como distintivo un mechón de pelo, al igual que los nicaraos y chontales.

Estos desta provincia de *Nicoya* traen oradado el labio baxo, hecho un agujero entre la boca é la barba, é allí puesto un hueso blanco é redondo tamaño como medio real: é algunos traen en lugar de hueso un botón de oro de martillo é préndeno por dentro de la boca; é aquello con que lo prenden y el asidero del botón, como topan en el asiento de los dientes baxos, tanto quanto más bulto tienen, tanto más salido para afuera les hace traer el beço o labio baxo de la boca; é para comer é beber se los quitan esos botones, si quieren [Oviedo, loc. cit.].

Oviedo nos pinta un cuadro del esplendor de los nobles (lib. XXIX, cap. XXI), cuando describe la visita del cacique Diriangén al campamento de Gil González Dávila:

Lo acompañaban casi quinientos hombres, y cada hombre y cada mujer traían un pavo en sus manos; y tras de ellos habían diez banderines o pequeñas banderas en sus astas, y todas de color blanco; y tras estos banderines estaban diecisiete mujeres, todas casi totalmente cubiertas con medallas de oro y doscientas o más pequeñas hachitas de oro de baxo quilate que pessaban todas juntas más de mil ochocientos pesos. Y todavía más atrás, cerca de los calachuni¹ y sus principales criados, venían cinco trompeteros o pifanistas.

1. Brinton (1883, p. ix, n. 5) deriva la palabra *calachuni* del maya *halach uinic* "hombre santo". Explica su presencia en Nicaragua sobre la base de que fue adoptada por los españoles y aplicada en forma promiscua como lo fue la palabra haitiana *cacique*. Al autor le parece improbable esta explicación, porque Oviedo visitó Nicaragua y Costa Rica en 1528, mientras que la conquista de Yucatán no se emprendió sino hasta fines de ese año y Oviedo mismo (lib. XXXII, cap. II) afirma explícitamente que no conoció sobrevivientes de las campañas de Montejo sino hasta 1541. Las breves visitas de Hernández de Córdoba, Juan de Grijalva y Hernán Cortés, a Yucatán, difícilmente podrían explicar la adopción de un vocablo maya para ser usado en forma general por los españoles.

TEJIDOS

Oviedo (lib. XLII, cap. I) escribe que en Nicaragua había “muchas abundancia de algodón, é mucha é buena ropa que dello se hace, é lo hilan é texen los yndios de la tierra; y es cadañero, porque cada un año lo siembran é cogen”. Los güetares hacían tejidos de algodón de superior calidad, y los tejidos de los orotiñas eran sumamente apreciados por los españoles, debido a la belleza de los tintes que empleaban. Especialmente apreciada era la fibra (llamada *pita*), que se teñía con los jugos extraídos de la *purpura patula*, que daba un suave y bello color púrpura, llamado corrientemente púrpura de Tiro. Las fibras que se iban a teñir se llevaban a la costa del mar y allí se les exprimían y echaban algunas gotas de cierto molusco que después se arrojaba ileso al mar, y la fibra, expuesta al aire, adquiría el color adecuado. Este laborioso procedimiento se empleaba en todas partes de la costa del Pacífico de Meso-América, en los tiempos aborígenes. Todavía se emplea en Guatemala, en donde la fibra de algodón teñida con este tinte sobrepasa en valor a la fibra de seda coloreada con tintes comerciales modernos. Sin embargo, parece que los que usaban este tinte con mayor habilidad fueron los orotiñas (véase Gage, p. 191, y Nuttall).

El pueblo del occidente de Nicaragua hasta la fecha goza de la reputación de habilidad en el tejido de esteras y hamacas, y otros artículos hechos de fibras vegetales. Oviedo (lib. XLII, cap. XII) da testimonio de su habilidad de otrora, y afirma que además de las variedades ordinarias de *agave*, ellos extraían las fibras de las hojas de palma, de las que hacían redes, y usaban también las fibras un tanto tiesas de un cardo llamado *azpanquaxte* para hacer escobas.

ALFARERIA

Todos los pueblos que estamos estudiando alcanzaron cierta habilidad en la fabricación de productos de alfarería, como lo demostrará esta obra más adelante. Oviedo (lib. XLII, cap. XII) alaba la alfarería que se fabricaba en la Isla de Chira, del Golfo de Nicoya, con las siguientes palabras:

Se hace muy hermosa loza de platos y escudillas é cántaros é jarros é otras vassijas, muy bien labradas, é tan negras como un fino terciopelo negro, é con un lustre de un muy pulido azabache; é yo truxe algunas piezas dessa loza hasta esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, que se podían dar a un príncipe por su lindeza; é del talle é forma que se les pide ó se les manda hacer a los indios así las hacen.

Castañeda (p. 54) también habla de “cántaros é ollas é platos de negro que labran muy bueno” y López de Velasco (p. 329) afirma que los moradores de Chira pagaban un tributo anual de cuatrocientas vasijas de loza.

ORO

Los adornos de oro eran corrientes y probablemente se fabricaban localmente hasta cierto punto, aun en aquellas regiones en donde el oro tenía que ser importado. De los güetares se nos cuenta (Fernández, Documentos, V, p. 158) que hacían “águilas, lagartos, sapos, arañas, medallas, *patines* y otros artefactos” de oro impuro, “vacian. do en sus moldes el oro derretido en crisoles de arcilla”. Sin embargo, debe concederse que, en cuanto a forma, los objetos de oro de Talamanca predominaban en toda Centro América. Chiriquí era una de las principales fuentes de oro en la época aborigen, y los orfebres de esa región difícilmente eran superados en habilidad técnica. De aquí se deduce que con el polvo de oro existente los objetos manufacturados en Chiriquí eran distribuidos ampliamente en toda Centro América, y se los ha encontrado tan lejos por el norte como Chichén Itzá en Yucatán (lám. LXXVIII, i).

LIBROS

Herrera afirma que sólo los chorotegas poseían el arte de la escritura, pero probablemente se equivoca, pues es de suponerse que los nicaraos llevaron este conocimiento a Nicaragua desde México, aunque es posible que los chorotegas adquirieran ese arte de los mayas o los pipiles antes de la llegada de los nicaraos. Los libros que usaban en Nicaragua los describe Oviedo (lib. XLII, cap. I) con las palabras siguientes:

Tenían libros de pergaminos que hacían de los cueros de venados, tan anchos como una mano o más, é tan luengos como diez ó doce passos, é más é menos, que se encogian é doblaban é resumian en el tamaño é grandeza de una mano por sus dobleces uno contra otro (á manera de reclamo); y en aquesto tenían pintados sus caracteres ó figuras de tinta roxa ó negra, de tal manera que aunque no eran lectura ni escriptura, significaban o se entendían por ellas todo lo que querían muy claramente; y en estos tales libros tenían pintados sus términos y heredamientos, é lo que más les parecía que debía estar figurando, assí como los caminos, los ríos, los montes é boscages é lo demás para los tiempos de contienda ó pleyto determinarlos por allí, con parescer de los viejos, *güegües* (que tanto quiere decir *güegüe* como viejo).

EMBARCACIONES

La misma autoridad (lib. XXIX, cap. XXI) afirma que los orotiñas empleaban canoas excavadas en troncos, con excepción de

los moradores de Chara y Pocosí, que empleaban una “balsa de cuatro o seis troncos atados a los extremos y en el centro, con otros maderos atravesados, amarrados con bejucos”. La parte chata de los remos estaba formada por dos hileras de anchas conchas de perlas colocadas en lados opuestos del mango.

Las canoas del Golfo de Fonseca, descritas en la *Relación* de Alonso Ponce (I, p. 375) venían de Nacaome, y por consiguiente pertenecían a los cholutecas. Se las describe como de vara y media de ancho y de hondo, y no muy largas. Los remos eran como mangos de lanzas, con tablillas clavadas en los extremos para formar la parte chata. De vez en cuando se empleaban velas hechas de tela de algodón o de esteras, aunque es dudoso si este método de propulsión haya sido anterior a la llegada de los españoles. A cada canoa se le asignaban ocho remeros, quienes remaban de pie. De esta descripción se desprende que los métodos de navegación han cambiado muy poco en estas aguas desde los tiempos aborígenes. El dibujo adjunto (fig. 7), hecho de una fotografía tomada frente a la Isla del Tigre en 1917, muestra una embarcación corta y ancha, movida a remo por ocho remeros de pie, de una manera muy semejante a la que vio Alonso Ponce.

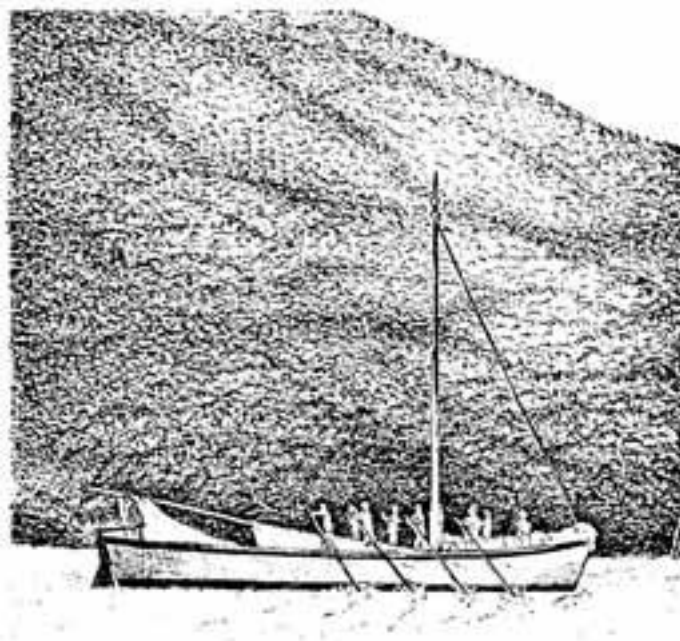


Fig. 7.—Embarcación moderna en el Golfo de Fonseca.

ARMAS

Chorotegas y nicaraos.—Refiriéndose al ataque de súbditos del caudillo Niqueragua contra las fuerzas de Gil González Dávila, Oviedo (lib. XXIX, cap. XXI) dice que los aborígenes estaban “armados con chalecos sin mangas o corazas de algodón natural, y con las cabezas cubiertas con el mismo material, y escudos y espadas de madera durísima, y muchos dellos llevaban arcos y flechas (no envenenadas) y otros portaban varas para tirar”.

Las armaduras de algodón tramado y atesado por inmersión en salmuera eran de amplio uso en todo México y Centro América a la llegada de los españoles, quienes atestiguan su eficiencia. La clase de escudo que empleaban se ve en las figurillas (lám. CXC, a; fig. 263). Los chalecos ordinariamente cubrían el cuerpo sólo hasta la cintura, pero algunas veces también las caderas. Pedro Mártir (p. 241) habla de placas pectorales y escudos de oro, un dato que sugiere el tipo de armadura colombiana.

“Los escudos”, escribe Oviedo (lib. XLI, cap. III), “son de cortezas de árboles o de madera ligera, é cubiertos de plumas é de labores de pluma é de algodón; é de tal manera, que son muy ligeras é lindas é fuertes . . . y las lanzas terminan en una punta de pedernal, o un hueso puntiagudo; y las lanzas están hechas de cañas (de las cuales abundan en la costa del lago)”. La expresión “varas para tirar”, arriba citada, probablemente alude al *atlatl*, o palo arrojadizo, y aun es posible que se refiera al bumerang, no desconocido, aunque sí de poca ocurrencia en América. La descripción (véase página 57) de la prueba del valor de los guerreros propinándoles garrotazos, dá pie para la creencia de que aquellos jóvenes encaraban sufrimientos que sólo en la severidad se diferenciaban de la guerra verdadera.

Las cachiporras empleadas probablemente no eran del tipo mexicano, esto es, una hoja plana en cuyos bordes se ponía pedernal u obsidiana, sino se parecían a los de Colombia y el Istmo, que eran armas contundentes y no cortantes. Un estudio de los restos arqueológicos de la Península de Nicoya demuestra que se empleaban las cachiporras con punta de piedra (lám. X). Estas las hacían en forma de animales estilizados, o circulares, o en forma de estrella. La existencia de estas cachiporras en esta región debe mirarse como resultado de la influencia de la costa occidental de Sur América. Se dice que estos pueblos eran expertos arqueros. Los arcos los hacían de una madera fuerte y flexible.

Las hondas eran conocidas en Nicaragua (véase la pág. 53), pero no hay noticias de que se emplearan en la guerra.

Pedro Mártir (p. 241) nos dice que los templos se empleaban como arsenales, y que se mantenían a punto gran cantidad de armas.

Güetares.—Las principales armas ofensivas eran las piedras y las lanzas. Benzoni (p. 133) dice que arrojaban piedras con fuerza suficiente para hundir los cascos de acero de los españoles.¹ Fernando Colón (p. 608) dice que las lanzas eran de “palmera, tan negras como el carbón, duras como el cuerno, y tenían puntas de hueso de pescado”. Añade que algunos hombres llevaban arcos y flechas, y otros cachiporras. Una figurita de alfarería que encontró Skinner en Las Mercedes (lám. CXC, a), representa a un guerrero con coraza y escudo de algodón. Me inclino a atribuir a los güetares el uso de armaduras de algodón, ya que se sabe que ellos eran hábiles tejedores del algodón.

1. Juan Vázquez de Coronado (1908, p. 55) escribe que la desventurada expedición de Diego Gutiérrez fue vencida en el Valle de Tayut, Provincia de Tayutic, que estaba a sólo cinco leguas de Cartago. En otras palabras: esta derrota tuvo lugar en la región de los guarcos, y no en la de los suerres. Por lo tanto, la descripción de Benzoni se aplica a tribus del interior, no a las costeras.

CAPITULO III

USOS Y COSTUMBRES

FUENTES

OVIEDO (lib. XLII, cap. I), que nos dejara una información más detallada de las prácticas de los indios de Nicaragua que todos los demás autores juntos, al hablar de los nicaraos dice:

Los de la lengua *chorotega*, que son sus enemigos, tienen los mismos templos; pero la lengua, ritos é ceremonias é costumbres diferentes de otra forma, tanto que no se entienden. Los *chondales* asimismo son diferentes de los unos é de los otros, ni se parece más que la del vizcayno con el tudesco.

Sin embargo, cuando se profundiza el examen del texto de Oviedo —y lo mismo se diga de otros historiadores primitivos— se encuentra que es sumamente difícil y a menudo totalmente imposible decidir a qué tribus se refiere.

En general, parece que en Nicaragua hubo dos propagadores de la cultura, los nicaraos y los chorotegas, pero en el transcurso del tiempo estos pueblos se dieron prestado a la recíproca, hasta tal punto que hacen borrosa la definición precisa, de tal manera que muchas costumbres que se atribuyen a ambos pueden resultar, en un examen más a fondo, que pertenecieron originalmente sólo a uno de ellos. Las tribus menores de Nicaragua, los maribios y los del oriente de los lagos, se han hundido en el olvido y a duras penas existe una ligera descripción de ellas. Los maribios sin duda vivían de manera semejante a la de sus vecinos los mangües, y los ulúas probablemente también reflejaron la cultura de la costa del Pacífico, aunque no en su pleno desenvolvimiento.

El origen de las costumbres que se discuten a continuación es oscuro en lo principal, pues la mayoría de las prácticas que se registran pertenecen en común a México y a Colombia. Entre esas características están los conceptos generales del rango y del privilegio, el sistema del gobierno semi-feudal, las castas militares, las regulaciones del comercio y del mercado, etc. Sin embargo, ciertas características son definitivamente mexicanas en su carácter, entre las cuales debemos mencionar la esclavitud voluntaria, el nombramiento de jefes guerreros, el uso del cacao como dinero, el juego de los *voladores*, los métodos educacionales, el código de leyes, etc. La influencia sud-

americana aparece en la posición que ocupa la mujer en el hogar y el uso excesivo de bebidas embriagantes. Por último, ciertas prácticas son peculiares de esta región, tales como el matrimonio de las prostitutas, el juego del *comelagatoazte*, la prueba del valor de los guerreros arrojándoles lanzas, la exclusión de los hombres de los mercados, el uso del tapir y del copal como dinero, etc.

RANGOS

Nicaraos y Chorotegas.—Entre los antiguos habitantes de Nicaragua había tres clases sociales: nobles, plebeyos y esclavos. Estos grupos eran hereditarios, pero parece que el individuo podía mejorar su condición social al adquirir riquezas o lograr distinguirse en el consejo o en la guerra. También parece que los sacerdotes formaban una casta privilegiada y especial, que se integraba probablemente con personas en su mayor parte reclutadas de entre la nobleza.

Los grandes nobles eran casi una raza aparte del común de la gente, y se agrupaban alrededor de varios jefes y sub-jefes en un bien organizado sistema feudal. Oviedo escribe (lib. XLII, cap. I):

En algunas partes han señores ó príncipes de mucho estado ó gente assimesmo el cacique de *Tecoatega* y el de *Mistega*, y el de *Nicaragua* y el de *Nicoya* é otros tienen vassallos principales é cavalleros (digo varones que son cabeceras de provincias ó pueblos con señoría por sí con vassallos), a los cuales llaman *galpones*: é aquellos acompañan é guardan la persona del príncipe ordinariamente é son sus cortesanos é capitanes: é son muy acatados los señores é sus principales é son muy crudos á natura, é sin misericordia, é muy mentirosos é de ninguna piedad ussan.

No carece de interés un cuadro de la vida hogareña de un gran caudillo, y por ello citamos la descripción de Oviedo (lib. XLII, cap. XIII) de una comida del cacique Agateyte, señor de Ticoatega:

Estando yo allí, truxeron de comer al cacique, é como hombre sojuzgado é puesto en servidumbre é no como cuando en su prosperidad é sin chripstianos estaba la tierra; porque de lo que yo ví a lo que solía ser era la diferencia como de liebre a ciervo, é como de un grand príncipe a uno de sus comunes ó medianos vassallos, ó como de blanco a prieto. Y está muy fácil para se juzgar, porque vino una sola india é truxo una cazuela de barro de tres piés llena de pescado, é una higuera con bollos de mahíz é otra con agua, é púsolo en la nave que estaba hacia el Sur o hacia el portal, donde lo hacen el pau; é puesto en tierra lo ques dicho, a seys o siete passos del escaño en que estaba echado en la otra nave de enmedio déste portal, fuése la india, y el cacique se levantó é tomó el banquillo que tenía a la cobecera é llevólo en la mano é sentóse en él a par de la comida. E así como él fue sentado volvió la mesma india é diole agua-manos, é lavóse las manos é cara é comió de su espacio. E así como el cacique comenzó a comer truxeron de comer a los principales otras indias pescado assimesmo, é sentáronse a comer los más dellos juntos sobre los banquillos en circuyto, puestos entre las unas é

las otras esteras en el medio de la latitud de aquel portal o barbacoa; e algunos otros de los dichos principales se estuvieron echados e no comieron sino pocos, y estos eran los más baxos é apartados de los que allí avía desviados del dicho escaño. Yo no sabré decir si esto era por indisposición de enfermedad o menos quilates del valor de sus personas.

Como el cacique ovo comido, se levantó é salió de la plaza solo, a lo que bien le estuvo o a se proveer de alguna vaquación natural, o porque así fuesse su costumbre. Y en tanto la india, que le truxo de comer llevó los relieves de la comida é las vassijas e higueras, en lo que avía traydo; é tornado el cacique, tomó aquel su banquillo o *duho* por su mano, é púsolo sobre el escaño, y echóse como primero avía estado tendido, é los pies hacia los indios principales; los quales assimesmo, como acabaron de comer, se tornaron á tender en sus lugares acostumbrados.

Los esclavos corrientemente eran prisioneros de guerra, y su suerte era muy dura, pues después de cierto período de trabajos forzados, los sacrificaban a los dioses y se los comían. Otra clase de esclavitud, forma que también se encontró en México, la describe Oviedo (lib. XLII, cap. III) como sigue:

El que tiene extrema necesidad é ha vendido quanto tiene, acaesce que venden los padres a los hijos é aun cada uno se puede vender a sí propio, si quiere é por lo que quisiere, pero puédense los unos a los otros rescatar con voluntad del señor de los tales esclavos é no de otra manera.

Sin embargo, parece inverosímil que esta costumbre haya sido de práctica frecuente, porque Oviedo también nos dice que los mendigos pedían limosna en las casas de los ricos, y lo que pedían "siempre se les daba por lástima de su pobreza", y también que ellos podrían "tener cosas buenas de los donantes".

Güetares.—Estas tribus se dividían en tres clases: nobles, plebeyos y esclavos. Probablemente prevalecía el sistema feudal en todas partes en la región güetar. Los esclavos eran mujeres y niños capturados en guerra, pues los hombres en tales casos eran sacrificados.

GOBIERNO

Nicaruos y chorotegas.—En Nicaragua había dos clases de gobierno: una esencialmente democrática, la otra tendiente al despotismo. La primera forma, quizás más típica de los chorotegas, la describe así Oviedo (lib. XLII, cap. I):

Hay mucha multitud de gente, así en aquella provincia de Nagrando, donde está la cibdad de León, como en otras de aquel reyno, é muchas dellas no se gobernaban por caciques é único señor, sino a manera de comunidades por cierto número de viejos escogidos por votos: e aquellos creaban un capitán general para las cosas de la guerra, é después de aquel con los demás regían su estado, quando moría o le mataban en algu-

na batalla o rencuentro, elegían otro, é a veces ellos mismos le mataban si lo hallaban que era desconveniente a su república. Después los chripstianos para se servir de los indios é se entender con una cabeza, é no tantas, los quebraron essa buena costumbre, é aquellos senados o congregación de aquellos viejos, como eran hombres principales é señores de diversas plazas e vassallos, é concurrían en una voluntad y estado juntos, separáronlos e hicieronlos caciques sobre sí para los repartimientos é subjección nueva, en que los españoles los metieron, non obstante lo qual también avía caciques en algunas partes é señores de provincia é de islas.

La segunda clase de gobierno tenía tendencia hacia el despotismo feudal. A la cabeza del estado estaba el cacique (que los nicaraos llamaban *teyte*), quien probablemente llegaba al cargo mediante un sistema hereditario-electivo, el cual prevalecía entre muchas tribus semi-civilizadas. Además había un consejo (llamado *monéxico*) compuesto por varios ancianos (*güegües*), a quienes se elegía por un período de cuatro lunas. Teóricamente, el cacique no podía hacer nada si no lo apoyaba el *monéxico*, y éste no podía reunirse si no lo convocaba el cacique. El *monéxico* nombraba varios funcionarios, es de creerse que de entre sus propios integrantes, y a estos se les pagaba por sus servicios en maíz, cacao o mantas.

Las siguientes citas de Oviedo (lib. XLII, cap. XII) dan más detalles de esta forma de gobierno:

En las otras cosas de sus costumbres de aquestas gentes me parece una ques justa é honesta, assí como quando los caciques han de proveer algunas cosas para sus exércitos é guerra ó quando se ha de dar algún pressente a los chripstianos, ó se ha de dispensar algún gasto extraordinario. Y es que entran en su *monéxico* o cabildo el cacique é sus principales, y echan suertes (después de acordado lo que se ha de dar) é quál dellos ha de quedar el cargo de proveello é de repartillo por todos los vecinos, é hacer que se cumpla de la manera que en el *monéxico* fue ordenado, é assí se hace, sin faltar cosa alguna.

En el palacio de Tecoaatega, según se recordará, los nobles se postraban en silencio en el suelo frente al cacique Agateyte.

A los quales manda é ordena el *cacique* lo que han de hacer; é assí aquel á quien él manda, se levanta en pie é se pone cerca dél para entender su voluntad, é va luego a lo poner por obra, si es cosa que ha de yr en persona: é si no é ha de mandar a otros, sale aquel capitán ó principal fuera de la *plaza*, y en más casas é buhíos que están a un tiro de piedra de la plaza, é dando una o dos voces, vienen de aquellas casas corriendo luego diez o doce hombres de la guarda continua que allí está, é provee lo que conviene; porque de los indios é criados destos principales siempre están allí diez o doce de cada uno. Y en la voz que dá, cuando llama, no dice sino su nombre propio, para que los que vinieron sean suyos é no de los otros capitanes o principales; é proveydo, tórnase a su lugar á aquella ramada o portal, dó estaba acompañando al *cacique*. Estos capitanes mandan a todo el resto de la señoría é provincia del *cacique* é á todos los otros indios, é les refieren la voluntad del *cacique*, y en especial en las cosas que tocan a la guerra; é para coger sus tributos, tienen sus oficiales o recaudadores, que en ello en-

tienden. Quando algún mensajero viene o trae alguna embaxada, no le dice al *cacique* a lo que viene, sino a uno de los dichos principales; y este principal lo refiere al *cacique*, aunque está presente, para que provea lo que fuese su voluntad é sepa lo que hay de nuevo; é así lo provee luego, é con pocas palabras de la forma que dicho, mandando en el caso a un capitán o mas de aquellos lo que le paresce; é si es cosa de mucha importancia, aconséjase luego con ellos todos, é acuérdate lo que más provechoso a su estado é persona.

He aquí cómo describe Oviedo a los mensajeros del cacique (lib. XLII, cap. I):

En la manera de su gobernación son muy diferentes, é los mensajeros é caudillos son creydos por su palabra en todo lo que de parte del señor dicen o mandan a la otra gente, si llevan un moscador de plumas en la mano (que como entre los chripstianos la vara de justicia); i este moscador dálo al señor de su mano al que ve que mejor le servirá, é por el tiempo que le place que sea official suyo. En las islas del golpho de Orotiña é otras partes usan unos báculos luengos de muy linda madera, y en lo alto dellos una hoquedad o váquo con unos palillos allí dentro, q'en meneando el palo, teniéndole fixo de punta en tierra, moviendo o tenblando el brazo, suena de la manera que aquellos juguetes que llenos de pedrecicas acallan los niños: é va un mensajero destes con aquel bordón a una plaza del pueblo, y encontiente corre la gente a ver lo que quiere; y él, puesto el palo de la manera que dicha es, dice a altas voces: "venid, venid, venid". E dicho tres veces en su lengua dice lo que el señor manda a manera de pregón, é váse encontiente; y de paz o de guerra, ó de la forma que les es mandado, sin faltar en cosa alguna, se cumple enteramente lo que les fue denunciado. Estos bordones son en lugar de los moscadores que los que se dixo de susso traen los otros, é son como insignias del señorío; y en volviendo con la respuesta, ponen el bordón allí donde están otra docena, ó más ó menos dellos, cerca del príncipe, para este é otros efectos; y él los dá de su mano segund é quando le conviene.

Güetares.—Entre los güetares existía un sistema feudal de gobierno. En la provincia de Guarco las divisiones eran pequeñas, mientras que en el oeste, en la provincia de Garabito, parece que el sistema estaba más altamente organizado. En general, se puede decir que los güetares, al enfrentarse repentinamente a los españoles, habían entrado en un período de expansión y conquista y, como resultado de ello, sus originales grupos patriarcales, pequeños y semi-independientes estaban llegando rápidamente a disolverse bajo el liderazgo de caudillos más poderosos y agresivos.

Los *votos*, dice Juan Vásquez de Coronado, (p. 18) eran gobernados por una *cacica*, esto es, una mujer, cuyo marido parece haber sido un príncipe consorte al estilo europeo moderno, y haber ejercido muy poca autoridad.

GUERRA

Nicaraos y chorotegas.—Los pueblos de Nicaragua frecuentemente estaban en guerra entre sí, y el arte militar estaba altamente

desarrollado, con muchos detalles que se asemejan a las prácticas de los pueblos de México. Los jóvenes eran entrenados cuidadosamente y organizados en compañías que mantenían guardia regular y estaban constantemente listas para la batalla.

Dice Oviedo que las causas de las guerras (lib. XLII, cap. III) han sido principalmente disputas territoriales; pero es probable que el deseo de obtener esclavos para los sacrificios, también haya desempeñado su parte. La declaratoria de guerra se hacía por mensajero, cuyo método de procedimiento ha sido descrito.

En México el llamado emperador era en realidad el jefe guerrero, cuyos poderes se habían extendido en otras direcciones con el crecimiento en importancia de la guerra. En Nicaragua, en cambio, el cacique ni siquiera acompañaba al ejército, salvo que fuera un hombre excepcionalmente valiente, y el cabecilla lo nombraba el consejo. Si este cabecilla moría y el cacique se hallaba presente, inmediatamente nombraba a otro cabecilla o tomaba el mando él mismo; de otra manera, seguía el inmediato desbande y retirada. Las obligaciones del jefe militar consistían en dirigir las operaciones de batalla y exhortar a sus hombres a "que maten quantos pudieren de sus enemigos, é corten braços é cabeças é lo demás de sus contrarios é que no huyan" (Oviedo, loc. cit.)

Esta frase nos muestra que la conducción de la batalla era diferente de la de los aztecas, pues en la región mexicana el objetivo principal de la guerra era capturar a los enemigos vivos para el sacrificio. Por eso se rendían honores a los guerreros que traían algún cautivo consigo, mientras que se prestaba poca atención al que había matado a su oponente. En Nicaragua, en cambio, según la arenga citada arriba y otras fuentes, es evidente que no prevalecía la actitud de los aztecas para con la guerra.

Después de la batalla, el cacique, siempre que no hubiera acompañado a las tropas, salía a su encuentro. Si se había obtenido la victoria, las recibía con grandes demostraciones de júbilo, y algunos de los cautivos eran sacrificados inmediatamente. Si el ejército había sido derrotado, el cacique lloraba delante de la tropa y los capitanes principales iban al montículo de los sacrificios y "derramaban lágrimas muy tristemente".

La desobediencia en combate era castigada severamente; el desobediente era despojado de sus armas y apaleado con rigor; se le podía desterrar, y su jefe podía hasta matarlo. Se premiaba el valor con el ascenso a varias castas guerreras, como en México y Colombia. La manera característica de llevar el cabello, que ostentaban

los *tapaliguís*, hombres que han vencido a un enemigo en combate singular a la vista de los dos ejércitos, ya ha sido comentada (véase pág. 38).

Güetares.—Los güetares, dice la *Relación* de Alonso Ponce (I, p. 350), “son valientes y muy dados a la guerra a su manera”, y de hecho vivían en constante estado de guerra, pues a cada luna se efectuaban sacrificios, y para estos se necesitaba conseguir cautivos. En la provincia de Guarco las aldeas parecen haber sido pequeñas y haber vivido en constantes depredaciones mutuas. Los grupos más importantes, tales como los pacacas, asseris y garabitos llevaban a cabo incursiones a distancia considerable de sus poblaciones y mantenían provincias enteras bajo su dominio.

COMERCIO

Nicaraos y chorotegas.—El intercambio de bienes de comercio estaba organizado en Nicaragua con gran perfeccionismo, pero la cofradía semi-militar de comerciantes de los aztecas no tenía aquí su semejante, porque el comercio se llevaba a cabo principalmente por medio de mujeres y muchachos.

Cada ciudad tenía su mercado, que los nicaraos llamaban *tiangués* y estaban controlados por dos funcionarios, nombrados por cada monéxico, uno de los cuales siempre estaba presente en el *tiangué*. “E aquellos fieles son allí (Oviedo, lib. XLII, cap. XII) alcaldes é absolutos gobernadores dentro de las plazas, para no consentir la fuerza ni mala medida, ni dar de menos de lo que han de dar o trocar en sus ventas e baraterías los contrayentes; e castigan sin remisión alguna a los trasgresores de sus ordenanzas é costumbres, é a los forasteros hacen que se les haga más cortesía é más buen acogimiento, porque siempre vengan más á su contractación”.

En otra parte (lib. XLII, cap. III) dice Oviedo:

Los precios los regula la voluntad de los dos que contractan, é assí lo que barata é vende cada uno lo mejor qué puede, é ninguno del pueblo (que sea hombre) no puede entrar en el *tianguéz* (ques la plaza del mercado) á comprar ni vender ni á otra cosa, ni pararse á lo mirar desde fuera: é si lo miran les riñen, é si entrassen, les darian de palo é los ternian por bellacos é qualquiera que por allí se hallasse o passasse. Pero todas las mugeres van al *tianguéz* con sus mercaderías, é también pueden entrar los hombres é las mugeres, si son de otros pueblos é forasteros, en los dichos *tianguéz* é mercados sin pena; pero esta costumbre no es general para los forasteros en todas partes, sino entre los aliados o confederados amigos; é á los dichos mercados van todo género de mugeres, é aun los muchachos (si no han dormido con mugeres). Allí se venden esclavos, oro, mantas, maliiz, pescado, conexo é caza de muchas aves, é todo lo demás que se tracta e vende o compra entre nosotros de lo que tenemos é hay en la tierra é se trae de otras partes.

Las bases del intercambio eran el maíz, el algodón y el cacao. Este último se empleaba regularmente como moneda en la mayor parte de Meso América. En Nicaragua falsificaban esta forma de moneda extrayendo cuidadosamente las nueces y llenando la concha o cáscara con tierra.

Güetares.—Esclavos, algodón y oro eran los principales artículos del comercio. Las bases del intercambio eran tapires, cerdos de monte, una especie de copal y conchas. Un tapir valía veinte pesos oro; una calabacita llena de copal o una cuerda de conchitas en forma de collar que desde el suelo hacia arriba tuviera el alto de un hombre, valían lo mismo que un tapir.

AGRICULTURA

La agricultura estaba altamente desarrollada. Benzoni (p. 149) describe el cultivo del cacao en Nicaragua y nos dice con qué cuidado ponían el árbol frutal a la sombra de otro árbol más grande, cuyas ramas más altas eran dobladas sobre el pequeño para protegerlo de los rayos directos del sol (fig. 6). Este método se emplea todavía. Oviedo (lib. XLII, cap. XII) describe un método interesante de cultivar el maíz por irrigación manual, con las siguientes palabras:

... y es que quando se tardan las aguas para los maizales, tienen los indios escogido é apartado alguna mahíz en grano, é siémbnanlo, é á mano cada un día del mundo lo riegan é tienen muy limpio, y en fin de quarenta días lo recogen granado é bueno. Pero como es trabaxoso de curar, é las mazorcas que da son pequeñas, así lo que se coge desta manera es poco en cantidad; pero es mucho el socorro é ayuda que da á la sustentación de la gente para esperar á que venga lo otro que se cría con las lluvias.

Benzoni dice que los aborígenes tenían cabañas altas en los predios, desde las cuales espantaban a los pájaros arrojándoles piedras.

JUEGOS

Nicaraos y chorotegas.—Sólo dos juegos de estos pueblos nos conservan los documentos; uno de ellos de origen mexicano y otro que parece de origen local. El juego llamado comúnmente *voladores* es bien conocido en México y también se encontró en Nicaragua. Se erigía en el suelo un palo en cuya cumbre se amarraba con cuerdas un marco rectangular (fig 8, *b*). Las cuerdas eran retorcidas en contorno del palo y entonces dos o cuatro hombres se colgaban de las cuerdas atadas al marco, el cual giraba rápidamente y poco a poco

hacia descender a los hombres al suelo. El significado religioso de este juego lo discutiré más adelante.

El segundo juego se llamaba *comelagatoazte* entre los nicaraos. El equipo consistía en dos postes rematados en gancho, a través de los cuales se amarraba un tercer poste horizontal (fig. 8. a). Un reglón rollizo y largo, perforado en el centro, giraba en contorno del



Fig. 8.—a, El juego del *comelagatoazte*.

b, Una danza en Tecoaatega. (Según Oviedo).

poste horizontal que servía de eje. Dos hombres, cada uno colgado de un extremo del reglón giratorio, suministraban la fuerza motriz levantando su propio peso. Este deporte fue un invento local, quizás una adaptación del juego de los *voladores*. Lo conocieron los *nicaraos* y los *chorotegas*.

BAILES

Nicaraos y chorotegas.—El baile es un pasatiempo por el cual sienten intensa pasión los pueblos primitivos de todo el mundo, y al cual frecuentemente se atribuye significado religioso. Las tribus de Nicaragua eran sumamente adictas a la práctica, no sólo como parte de sus festividades religiosas, sino también por el mero placer de bailar, a lo cual habitualmente añadían el uso excesivo de bebidas embriagantes.

Los bailes nicaragüenses son de varias clases. Una de estas es la danza religiosa, la cual describiremos al tratar de las ceremonias religiosas. La segunda clase consiste en danzas dramáticas en las que la letra es tan importante como los movimientos. Y la tercera la integran las danzas comunales con música y mucha borrachera. Brinton (1883, pp. xix-xlviii), quien ha discutido este tema, especialmente en relación a las danzas dramáticas, y con más detenimiento del que es posible aquí, clasifica de este modo los bailes nicaragüenses:

1. Danzas sencillas.
2. Danzas con cantos.
3. Danzas con recitaciones en prosa.
4. Recitaciones escénicas por un solo actor, con música.
5. Dramas completos, con música, ballet, diálogo y trajes.

La clase número 5 se conoce en la actualidad por medio del *Güegüence*, drama que se distingue por su escaso argumento pero abundante humor burdo, que se basa en gran parte en el juego de palabras. Oviedo (lib. XLII, cap. XI) observa que en la época de su visita se estaban llevando a cabo danzas de carácter dramático que "les quedan en lugar de historia é memoria de las cosas passadas, é van acrescentando lo que subcede". La clase 4 es la *loga*, bien conocida a través de la *Loga del Niño Dios* y que consiste en unos doscientos renglones en español y mangüe corruptos, cuyas primeras palabras son:

"Atienda, Señores
Pongan atención
Del Mangüe tiyo Pegro
La conversación". (*)

Los bailes y cantos de grupos grandes (clase 2 de la clasificación de Brinton) eran uno de los mayores placeres de los nicaragüenses. "Otros *areytos* hay (Oviedo, lib. XLII, cap. XI) que son más comunes para hacer sus beoderas, en los quales anda tan espeso el vino como el cantar, hasta que caen hechos cueros borrachos e tendidos por el suelo. E muchos de los que assi se embriagan se quedan allí donde caen, hasta quel vino se les passa o viene el día siguiente, porque el que le ve caer de su compañía, más le ha envidia que no mancilla, e aun porque no entró a bailar sino para quedar de aquella manera".

Benzoni (p. 151) describe el baile de Nicaragua como sigue:

Doscientos o trescientos, y aun tres o quatro mil, se juntan, según la población de la provincia, y después de barrer cuidadosamente el lugar donde van a bailar, uno de ellos da un paso al frente para guiar a los demás. Este va casi siempre caminando hacia atrás, volviéndose de vez en cuando, y así lo hacen los demás, en grupos de tres y quatro con un orden regular. Los que tocan el tambor comienzan a cantar alguno de sus cantos, y el hombre que dirige el baile es el primero en responder. Después los demás hacen lo mismo progresivamente. Algunos llevan un abanico en la mano, algunos un calabozo con guijarros dentro; algunos llevan plumas en la cabeza, otros llevan sargas de conchas en los brazos y las piernas; unos de una manera, otros de otra, unos alzan sus piernas, otros agitan los brazos; unos remedan al ciego, otros fingien ser cojos; unos ríen, otros lloran; y así con muchos otros gestos y bebiendo con frecuencia el *cacavote*, bailan todo el día y a veces también parte de la noche [véase fig. 9].

(*) En español en el original (N. del T.).

Oviedo nos da una descripción más específica de estas danzas (lib. XLII, cap. XI) :

Un sábado veinte y nueve de agosto de mill é quinientos é veinte y nueve años, en la plaza de Nicoya, don Alonso, cacique de aquella provincia, por otro nombre llamado *Nambi*, que en aquella su lengua chorotega quiere decir perro, dos horas antes que fuese de noche, á una parte de la plaza comenzaron a cantar é andar en corro en un *areyto* hasta ochenta o cient indios, que debían ser de la gente común é plebea, porque á otra parte de la mesma plaza se sentó el cacique con mucho placer é fiesta en un *duho* o banquillo pequeño, é sus principaies é hasta otros septenta o ochenta indios en

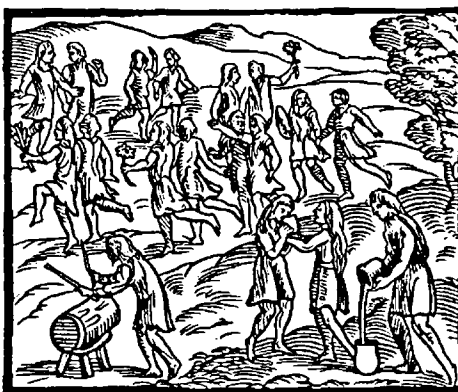


Fig. 9.—“Un método de baile de Nicaragua”.
(Según Benzoni)

sendos *duhos*. E comenzó una moza a les traer de beber en unas higueras pequeñas, como escudillas o tazas, de una “*chicha*” é vino aquellos hacen de mahiz muy fuerte é algo ácida que en color parece caldo de gallina, quando en él deshacen una o dos yemas de huevo. E así como comenzaron a beber, truxo el mesmo cacique un manojo de tabacos, que son del tamaño de un *xeme*, é delgados como un dedo, é son de una cierta hoja arrollada é atada con dos o tres hilos de cabuya delgados: la qual hoja é planta della ellos crian con mucha diligencia para el efecto destes tabacos, y enciéndenlas por el un cabo, y entre sí se va quemando (como una *pibete*) hasta que se acaba de quemar, en lo qual dura un día: é de quando en quando metíanla en la boca por la parte contraria de donde arde, e chupan para dentro un poco espacio aquel humo é quítanla, é tienen la boca cerrada, é retienen el resollo un poco, é después alientan é sádeles aquel humo por la boca é las narices. E cada uno de los indios que he dicho tenía una destas hojas rebolladas, á la qual ellos llaman *yapoquete*, y en lengua desta isla de Haytí o Española se dice *tabaco*. E continuando el beber yendo é viniendo indios é indias con aquel brevaie, á vueltas del qual les traían otras higueras o tazas grandes de cacao, cocido, como ellos lo acostumbran beber (pero desto no toman sino tres o cuatro tragos, é de mano en mano, ora de lo uno, quando de lo otro, entremedias tomando aquellas ahumadas, é tañendo entre ellos con las palmas un atabal é cantando otros), estuvieron assi hasta más de media noche, que los más dellos cayeron en tierra sin sentido, embriagados, hechos cueros. E como la embriaguez diferenciadamente obra en los hombres, unos parecía que dormían sin se mover, otros andaban llorando, é otros gritando, é otros dando traspiés desatinados. Y estando ya en este estado vinieron sus mugeres é amigos o hijos, é los tomaron e llevaron a dormir a sus casas, é más é menos, segund que avian cargado ó participaron de la beoderia. Y el que aquesto desta gente no hace es tenido entrellos por hombres de poco é no suficiente para la guerra.

En aquel tiempo que lloraban o gritaban, era cosa temerosa ver sus desatinos; y en aquel tiempo aquellos se están emborrachando mucho más, porque quanto más nos era encubierto el dudoso fin de la fiesta, tanto más era de temer el peligro en que nos parecía que estábamos. Desta mesma manera, aparte, lo hacen las mugeres de la manera que está dicho; pero las principales.

Este alto desarrollo y carácter ceremonial de las borracheras es de origen suramericano, donde se encuentran festivales semejantes. En México se castigaba rigurosamente el exceso en la bebida, excepto en los de avanzada edad.

Una práctica peculiar, que participa de la naturaleza de juego, danza y prueba militar del valor, la describe Oviedo (lib. XLII, cap. XI) como sigue:

Delante del *buhío* del cacique estaban debaxo de una *barbacoa* hasta veynte indios, pintados de *bixa* é de *xagua*, que roxo é negro é con muchos é lindos penachos, cantando de pie, con tres o quatro atambores é atabales; é fuera de aquel portal, en la plaza, delante dessos músicos, á veynte pasos, andaban hasta diez ó doce gandules disfrazados é muy pintados assimesmo de *bixa* é *xagua*, con sus penachos é tiras é mascadores é pelotas de algodón é de otras maneras, bailando a forma de *contrapás*. E desviados destos, diez passos á la mano derecha, estaban otros quatro gandules, dispuestos hombres, pintados como los sussodichos de muchos colores é las caras roxas como sangre pintadas con ciertas cabelleras é plumas é penachos, é como ellos se suelen poner para mejor parescer en la guerra. E destos quatro los tres estaban parados o quedos que no se movían, y el uno solo baylaba é andaba á manera de *contrapás* sin salir ni se apartar más de un passo ó dos á un lado ó á otro de Tecoaatega, señor de aquella plaza que estaba arrojándole varas al que baylaba dede á tres a quatro passos dél; é muchas veces o las más le daba por aquellos costados é lomos é vientres é brazos é piernas é por donde le acertaba, pero nunca le tiraba a la cabeza. E al tiempo quel cacique soltaba la vara, el que la atendía hurtaba o torcía el cuerpo á un lado ó al otro, o se abrazaba ó volvía las espaldas, de forma que muchas veces le erraba; pero las más veces le acertaba é le daba buenos golpes, que le alzaban bien las ronchas. E quitábase aquel y entraba otro de los dichos quatro, y esperaba otros diez o doce tiros, ó los quel dicho cacique quería: é así discurría de en uno en uno por todos quatro hasta que ovo rompido hasta treynta varas en ellos. Estas varas eran más ligeras que cañas, a manera de cañalejas, delgadas como el dedo menor de la mano y en la parte más gruesa é cabo de la vara un *cipote* o cabeza de cera; de manera que aunque el golpe no era peligroso, era bestial burla, por estar como estaban desnudos. Y el que recibía el tiro ningún sentimiento ni mudanza hacía, ni se tentaba la herida, ni se condolía de ningún golpe, sino luego se preparaba para esperar otro, é con una mesma cara é semblante; é también con la mesma vara tiraba el cacique tres ó quatro veces, hasta la quebrar o la errar é que la vara passase delante.

Desta manera quebró é despendió en los dichos quatro yndios bien treynta varas de las que dicho, y estaba mucha gente de indios, chicos é grandes é mugeres, mirando la dicha fiesta; é acabadas de tirar las varas el cacique mandó sacar cacao, é dió de su mano a cada uno de los quatro hasta quinientos granos é almendras del dicho cacao. Y hecho aquesto, con una grande grita, se fueron los bayladores é músicos é cantores é los golpeados; é tras ellos mucha gente de indios, á otras plazas á otros caciques é señores a hacer lo mesmo y esperarles otros tantos tiros, quatro mancebos otros de los que estaban sanos é no garrochados. E para esto ellos mesmos llevaban dos indios cargados con dos brazadas de aquellas varas. Assí como se fueron, yo pregunté al cacique que para qué se hacía aquello; ó que si era aquel día fiesta entrellos, ó qué misterio significaba: é dixo que no era fiesta, sino que aquellos indios eran de otras

plazas, y eran mancebos, é por su placer andaban como en aguinaldo a pedir cacao a los señores é caciques que lo tenían, é aquellos se lo daban, como él avía hecho; é que primero que se lo diessen, acostumbraban tirarles veynte o treynta varas hasta las quebrar en ellos, segund es dicho, en que parecía que se mostraban mancebos de buen esfuerzo, é aptos é dispuestos para la guerra é de buen sufrimiento para las heridas. Y es cierto quel cacique ques dicho, se las arrojaba aquellas varas de buena gana, y era mancebo é rescio é les daba buenos papirotazos, que levantaba un dedo o más las ronzas.

EDUCACION

Nicaraos.—Aunque carecemos de detalles, es evidente que los nicaraos poseían un sistema de aprendizaje para jóvenes y muchachos, si bien es dudoso que ese sistema haya estado desarrollado a una escala comparable con el que empleaban los aztecas. Al igual que en México, los muchachos eran asignados por sus padres a un templo durante cierto tiempo. A los jóvenes se les instruía en el arte de la guerra, y dormían separados en casas especialmente señaladas con tal fin.

EL MATRIMONIO

Nicaraos.—“Sus matrimonios son de muchas maneras”, dice Oviedo (lib. XLII, cap. I), “é hay bien que decir en ellos, é comúnmente cada uno tiene una sola muger, é pocos son los que tienen más, excepto los principales o el que puede dar de comer a más mugeres; é los caciques quantas quieren”.

Los jefes de Tecoaitega describieron a Francisco de Bobadilla las ceremonias matrimoniales con las siguientes palabras (Oviedo, lib. XLII, cap. III):

Nosotros, quando queremos casar nuestros hijos, va el padre del hijo al padre de la hija é ruégale que se la quiera dar por nuera; é si es contento matan gallinas de las grandes (que son como pavos, é no inferiores, sino mejores que nuestros pavos de España) é allegan cacao (de aquellas almendras que corren por moneda) é algunos *xulos*, (estos son unos perros gozques mudos que crían en casa), é son buen manjar, é otras comidas; é hácese mucha fiesta de *areytos*, é los vecinos é amigos juntos, celébrase la boda desta forma. Es preguntado el padre o madre de la novia, ó aquel que la da, si viene virgen: é si dicen que sí y el marido no la halla tal, se la torna, y el marido queda libre, y ella por mala muger conocida: pero si no es virgen y ellos con contento, passa el matrimonio, quando antes de consumar la cópula avisaron que no era virgen, porque muchos hay que quieren más las corrompidas que no las vírgenes. El dote es árboles de fructa, assí como mameyes é nisperos é cicales é ciruelas de aquellas que hacen

vino, é tierras, é de la hacienda que tiene el padre della, é también el padre dél le da de lo que tiene a su hijo en casamiento; é si esta muger é marido mueren sin aver hijos que los hereden, vuelve la hacienda al tronco de cada uno, é si los tienen, esso heredan. E quando se han de juntar en uno, toma el cacique al novio é a la novia por los dedos meñiques o auricularios de las manos izquierdas con su mano derecha, é métenlos a entrambos en una casa chiquita, que para ello tienen, é dícenles: "Mirad que seays bien casados, é que mireys bien por vuestra hacienda, é que siempre la aumentys é no la dexeys perder". E déxalos allí solos con un fuego pequeño, que baste a darles claridad, de unas astillas de tea, é acabada, quedan casados é ponen en efetto lo demás. E luego el día siguiente comen con mucha fiesta é placer los parientes é los que allí van, é les dan de lo que tienen; pero antes desta comida, si el marido halló virgen la novia, dicen que está buena é acuden con una grand grita los parientes é del bando della en señal de victoria, é si no la halló tal, sale muy enojado y envíala a casa de sus padres, é busca otra con que se case.

Esta forma de matrimonio era, según parece, la normal, y no se diferencia, en lo esencial, de la que usaban los aztecas. Sin embargo, Oviedo (lib. XLII, cap. XII) describe otra forma de matrimonio que, aunque él no nos indica cuál era el pueblo que la practicaba y da a entender que eran los nicaraos, yo me inclino a atribuírsela a los chorotegas, de quienes tal vez la adoptaron los nicaraos.

Acaecía que un padre o madre tenían una o dos ó más hijas, é aquellas en tanto que no se casaban por voluntad de sus padres (ó bien de las mismas), con quien les placía, por vía de acuerdo é contractación no dexan de usar de sus personas: é dánse a quien se les antoja por prescio o sin él, aquella ques más deshonesta é impúdica é más gayones ó enamorados tiene, é mejor lo sabe pelar, essa es la más hábil é más querida de sus padres. Y en aquel officio gana el dote é con que se case, é aun sostiene la casa del padre: é para apartarse ya de aquel vicio ó tomar marido, pide un sitio al padre allí cerca de donde él vive, é se lo señala tan grande como lo quiere. Entonces ella ordena de hacer la casa é costa de majaderos, é dice á sus rufianes o enamorados (estando todos juntos) quella se quiere casar é tomar á uno dellos por marido, é que no tiene casa é quiere que se la hagan en aquel lugar señalado; é da la traza de cómo ha de ser, é que si bien la quieren, para tal día ha de estar hecha, ques de allí a treynta o quarenta días. E al uno da cargo de traer la madera para la armar, é a otro que trayga las cañas para las paredes, é á otro el bexuco é parte de la varazón, é a otro la paja para la cubrir, é á otro que trayga pescado, é á otro ciervos é puercos é otras cosas, é á otro el mahiz para la comida en abundancia, segund el ser della é dellos. Y esto se pone luego por obra é se cumple, sin faltar una mínima cosa de todo ello: antes traen duplicado, porque los tales son ayudados de sus parientes é amigos, é tienen por mucha honra quedar con la muger avida desta manera, é quel sea escogido é los competidores desechados. E venido el día ñe la boda o sentencia libidinosa, más que no matrimonio, cenan juntos los gayones y ella é los padres é amigos de los unos é de los otros en aquella nueva casa, en quella y el uno de los enamorados han de quedar casados; é después que han cenado, ques a prima noche (porque la cena se comienza de día) ella se levanta é dice ques hora yr a dormir con su marido, é dales en pocas palabras las gracias de lo que en su servicio aquellos sus servidores han trabaxado: é dice quella quisiera hacer tantas mugeres, que a cada uno dellos pudiera dar la suya, é que en el tiempo passado

ya avian visto su buena voluntad é obra con que les avia contentado, é que ya de ser sino de un hombre é quiero que sea aqueste: é diciendo aqueste, tómale de la mano y éntrase con él donde han de dormir. Entonces los que quedan por desechados, se van con su compañía, é los parientes é amigos de los novios comienzan un *areyto* é á baylar é beber hasta caer de espaldas, é así se acaba la fiesta. Y ella es buena muger de ahí adelante, é no se llega más ninguno de los conocidos ni á otro hombre y entiende en su hacienda. De aquellos que fueron desechados algunos lo toman en paciencia ó los más, é aun también acaesce amanecer ahorcado de un árbol alguno é algunos dellos, porque haya el diablo más parte en la boda. Pero es de notar que aunque las ánimas de tales ahorcados se pierden, quel cuerpo no le dexan perder, sino que renuevan con la carne dél su boda é convites, porque siempre el ahorcado se desespera é queda allí cerca colgado de un bexuco. Ved qué les muestran sus *teotes* ó dioses, pues que tal fin hacen é tan mal acaban.

Como se dijo atrás, a los nobles se les permitía varias mujeres. Sin embargo, sólo una de estas era tenida como esposa legítima: las otras eran esclavas. Al hombre que cometía bigamia se le despojaba de sus propiedades y sus parientes le enviaban al exilio. Oviedo (lib. XLII, cap. III) dice:

E la mesma pena se le da á la que se casa con hombre que sabía que era casado, que así le toman á ella é la destierran. Y essa hacienda que se toma danla toda á la primera muger que así queda sin marido, é puédesse ella tornar a casar, pues que su marido tomó otra muger seyendo ella viva, y el marido primero es ydo desterrado de la tierra; pero si del primero marido que assi fue desterrado, quedaron hijos a essa muger primera; no se puede ella casar.

La adúltera era apaleada por el marido y devuelta a casa de su padre con todas sus pertenencias. No se le permitía volver a casarse, pero el marido sí podía hacerlo. Los hijos quedaban bajo la custodia del padre, a menos que él desease de otra manera. El marido no sentía vergüenza ni responsabilidad, pero los parientes de la mujer se consideraban desgraciados. El adúltero era apaleado por el marido burlado, pero no sufría otro castigo.

El matrimonio estaba prohibido sólo entre parientes en primer grado, y de hecho era alentado entre parientes, pues se pensaba que los lazos de familia se fortalecían con tal procedimiento. No se conocía el incesto.

En caso de violación, el violador era aprehendido y llevado a la casa de los padres de la muchacha, donde quedaba por cinco o seis días. En ese lapso el hombre tenía que pagar un rescate a satisfacción de los padres, o de la muchacha si no los tenía. Si no podía sufragar el rescate, quedaba como esclavo.

Si se descubría a un esclavo durmiendo con la hija de su amo, ambos eran enterrados vivos inmediatamente.

La situación de la mujer después del matrimonio era desusadamente buena. Andagoya (p. 33) escribe:

Los maridos les eran tan sujetos, que si ellas se enojaban los echaban de casa, y aun ponían las manos en ellos; hacíanles servir y hacer todo lo que a un mozo podrían mandar, y él se iba a los vecinos a rogarles que viniesen a rogar a su mujer que le recibiese e no hubiese enojo.

Estas relaciones entre marido y mujer sugieren origen suramericano, pues entre los chibchas de Colombia se le permitía a la mujer apalear al marido (Joyce, 1912, p. 33). Oviedo (lib. XLII, cap. I). hablando, como de costumbre, con mayor precisión que otros observadores, nota lo siguiente:

Tienen cargo los hombres de proveer la casa propia de la labor del campo é agricultura é de la caza e pesquería y ellas del tracto é mercaderías; pero antes que el marido salga de casa, la ha de dexar barrida y encendido el fuego, é luego toma sus armas é va al campo ó á la labor dél, ó a pescar ó cazar ó hacer lo que sabe é tiene por ejercicio.

Chorotegas.—Entre la plebe prevalecía la monoginia, pero las clases elevadas tenían tantas mujeres como querían. No se conservan descripciones de la ceremonia matrimonial entre los chorotegas, pero el autor cree que el segundo modo que empleaban los nicaraos, lo tomaron de los chorotegas. Entre los orotíñas, el cacique tenía el *jus primae noctis*, y los padres de la muchacha consideraban un honor la observancia de esta costumbre.

Güetares.—Los jefes, como en todos los sitios de esta región, tenían muchas mujeres, mientras que a las clases inferiores sólo se les permitía una.

PROSTITUCION

Nicaraos y chorotegas.—Igual que en México, la prostitución era una institución reconocida en Nicaragua. Oviedo (lib. XLII, cap. I) escribe:

Hay mugeres públicas que ganan é se conceden á quien las quiere por diez almen-dras de cacao de las que se ha dicho que su moneda: é tienen rufianes algunas dellas, no para darles parte de su ganancia, sino para se servir dellos é que las acompañen é guarden la casa en tanto que ellas van a los mercados á se vender ó á lo que se les antoja.

Con relación a este debemos mencionar cierto período de licencia, probablemente de significado religioso, que Oviedo (lib. XLII, cap. XII) describe con las siguientes palabras:

En cierta fiesta muy señalada é de mucha gente que á ella se junta, es costumbre que las mugeres tienen libertad, en tanto que dura la fiesta (ques de noche) de se juntar con quien se lo pagó ó á ellas les placen, por principales que sean ellas é sus maridos. E passada aquella noche, no hay de ahí en adelante sospecha ni obra de tal cosa, ni se hace más de una vez al año, á lo menos con voluntad é licencia de los maridos: ni se sigue castigo ni celos ni otra pena por ello . . .

LEYES

Nicaraos y chorotegas.—Muchas de las reglas que gobernaban la conducta de los pueblos de Nicaragua han quedado discutidas al tratar de temas tales como el matrimonio, el comercio y los rangos. Aparte de eso, conocemos unas cuantas de sus leyes.

1. Respecto al homicidio (lib. XLII, cap. III) dice Oviedo:

Si alguno mata a otro, el muerto se queda por muerto, é al que lo mata, no le dan pena ni le hacen daño; pero si alguno mata á otro, ques libre, da á sus parientes é muger un esclavo ó de lo que tiene, é no se le da otro castigo.

2. Al ladrón cogido in fraganti se le llevaba a la casa del dueño de lo robado; en donde quedaba hasta que diera satisfacción, y si no lo hacía, quedaba como esclavo del dueño de lo robado. Si se rescataba a sí mismo, se le rapaba el cabello.

3. Respecto a las deudas, Oviedo (loc. cit.) escribe:

El que toma algo prestado, en su mano está pagarlo o no; pero si es mahiz u otra cosa que se pueda tomar y entregarse, el que prestó váse al mahizal del otro é págase de su mano, sin incurrir en pena.

4. Cualquiera hombre podía, sin que nadie se lo impidiera, abandonar la región en que vivía, pero no podría vender sus propiedades, las cuales tenía que dejárselas a sus parientes.

En general, parece que el sistema legal de los nicaraos y chorotegas descansaba sobre base diferente del de los aztecas, porque entre estos había un sistema complicado de tribunales, cada uno con su composición y jurisdicción particulares y se reconocía el derecho de apelación a un tribunal superior. En cambio, en Nicaragua,

aunque las leyes en sí no eran de naturaleza extraña a las mexicanas, la ejecución de la justicia estaba en aquella etapa de desarrollo que encomendaba el castigo del delincuente al propio ofendido, y no a funcionarios judiciales especiales. No sabemos cómo tomaban decisiones en cuanto a los hechos de un delito, pero es dudoso que haya habido un procedimiento legal complicado, pues, en otro caso, las instituciones necesarias difícilmente hubieran escapado a la observación de Oviedo.

CAPITULO IV

RELIGION

AL considerar el carácter de las creencias y prácticas de esta región, será conveniente ver cuáles características le son comunes con México y Sur América. En primer lugar, respecto a los sacrificios humanos, tanto los chibchas como los nahoas practicaban dos formas, en una de las cuales se sacaba el corazón, mientras que en la otra se daba muerte a la víctima a lanzazos o flechazos, dejando que la sangre corriera por el suelo. En el Perú, la forma usual de sacrificio era sacando el corazón a la víctima. Zárate describe un rito en el cual se colocaba una figura humana sobre unos postes altos y se le arrojaban flechas, después de lo cual se sacrificaba en el suelo a una víctima. Este rito evidentemente se deriva del que hemos descrito. Está ilustrado en la edición francesa de 1742. Tanto entre los aztecas como entre los chibchas, se acostumbraba preparar cautivos escogidos para el sacrificio, durante cuyo período se les tenía como divinos, y en cada caso se consideraba adecuado el sacrificio de niños para pedir lluvias. En realidad, parece que todo lo fundamental del mucho mejor conocido complejo sacrificial de los aztecas lo practicaban los chibchas y otras tribus colombianas y, en forma modificada, se extendía por el sur hasta el Perú. Esto reviste especial interés cuando se recuerda que los sacrificios humanos tradicionalmente no fueron introducidos entre los nahoas sino a mediados del siglo XI. Por lo tanto, es muy probable que la idea sea esencialmente sur-americana, adoptada y desarrollada por los nahoas, especialmente los aztecas.

Otro aspecto de interés es que los chibchas creían que el alma del guerrero muerto en combate y la de la mujer que moría al dar a luz, gozaban de fortuna especial en el otro mundo. Esta concepción igualmente se encuentra en México, en donde la muerte por medio del sacrificio también se consideraba la meta del guerrero. Entre otros detalles en común entre México y Colombia, podemos mencionar el culto a las serpientes, la adoración de las piedras, la cremación de cadáveres, la colocación de cabezas de enemigos frente a los templos, una clase sacerdotal que tenía que afrontar años de preparación, etc. Al aducir tales paralelos, no se pretende sugerir necesariamente orígenes. Sin embargo, existe la tendencia constante a

asociar todo lo posible con los aztecas, porque son mejor conocidos que otras tribus americanas; una práctica que con frecuencia está muy poco justificada, porque los aztecas parecen haber sido prestatarios, y no creadores de cultura.

Volviendo ahora a los panteones de Nicaragua, encontramos que el de los nicaraos muestra parecido con México, mientras que los otros son aislados y ciertamente no de origen mexicano. Debemos notar que los grandes dioses de los aztecas no aparecen en Nicaragua, aunque el nombre *Ochilobos*, corrupción española de *Huitzilopochtli*, se aplica a los santuarios. Por otra parte, se encuentran varios de los dioses menores aztecas, lo cual sirve para recalcar el hecho de que los aztecas pidieron prestados muchos de los dioses de sus vecinos. El panteón de los nicaraos puede muy bien mirarse como una serie especializada de dioses nahoas, tales como cada tribu poseyó en un tiempo, y de la conjunción de muchos de los cuales resultaban las difíciles complejidades de la religión azteca.

Algo debe decirse sobre nuestras fuentes de información. Como de costumbre, el grueso del material procede de Oviedo, quien no sólo fue testigo personal de varias ceremonias, sino también incorporó en su obra los datos de Fray Francisco de Bobadilla, quien realizó una investigación sobre la religión de los nicaraos. Debido al hecho de que la mayor parte del material trata de los nicaraos, ha parecido preferible abandonar el método anterior de presentación, y, en vez de una exposición comparativa de los varios aspectos de las actividades religiosas y creencias de cada tribu, tratar la religión de cada pueblo como un solo todo.

I. RELIGION DE LOS NICARAOS

PANTEON

En los registros de Francisco de Bobadilla, citados por Oviedo, se nos dan los nombres de los dioses de los nicaraos:

Tamagastat

El mundo fue creado por Tamagastat (Tamagostat) y su mujer Cipattonal (Cipatoval), ayudados por Oxomogo, Calchitgüegüe y Chicociagat. No sólo fue creado el mundo por esta divina pareja, sino que ellos fueron responsables de su re-creación después del diluvio, "y toda la raza de hombres y mujeres descienden de ellos". En tiempos primitivos Tamagastat y Cipattonal moraban en la tierra, en forma de indios, donde diseminaron la cultura de

que goza la humanidad. Más tarde subieron al cielo (que es el lugar donde se levanta el sol), y ahí gobernaron un paraíso, recibiendo los servicios de las almas de los caídos en combate. Así era que esta pareja celestial gozaba de tres atributos: eran deidades creadoras, héroes de la cultura y dioses que gobiernan el cielo.

Entre los nombres de los dioses de los mexicanos, no hay ninguno que se parezca a Tamagastat, pero tiene un gran parecido con vocablos religiosos aztecas. Así por ejemplo, los trompetistas de los templos se llamaban *tlamacazque*; varios rangos sacerdotales se llamaban *tlamacaxton*, *tlamacazqui* (palabra corriente para designar al "sacerdote") y *tlamamacac*; las dos supremas cabezas de las órdenes religiosas eran *totec tlamacazqui* y *Tlaloc tlamacazqui*. La palabra *tlama* significa "médico", y *tlamacazqui* puede con toda precisión traducirse por "shamán".

Müller (1867, pp. 435, 503) identifica a Tamagastat con Tamagata, el antiguo dios del sol de los muyscas, quien, según dice Bancroft (1875, vol. III, p. 491) "después de su destronamiento por una nueva deidad solar, se convirtió más en el dios del fuego de ese pueblo en particular, pero retuvo más de su preeminencia original en los países hacia los cuales se había diseminado su culto, como en Nicaragua. Esta opinión la sustenta la afirmación de que él habitaba los cielos, o mejor dicho la región del sol naciente".

Cipattonal

El lugar de esta diosa, consorte de Tamagastat en el panteón nicaragüense, ya lo hemos discutido; hemos de dar un vistazo a su posición en México. Entre los aztecas, Cipactonal, macho, se asocia con Oxomogo, hembra, y ambos están conectados vagamente con las deidades creadoras. El cambio de sexo probablemente no es de gran importancia, y un autor, Mendieta, dice que el Cipactonal mexicano era hembra. Cambios similares de sexo no son desconocidos en otras partes del mundo; la divinidad budista Kwannon es un ejemplo muy conocido.

Sahagún dice que los toltecas, en el curso de sus migraciones, llegaron a Tamoanchan, en donde los sabios que los habían guiado partieron navegando por el mar rumbo al oriente. Los que quedaron fueron gobernados por caudillos menores, entre los cuales estaban Oxomogo y Cipactonal.

"Los dioses prístinos crearon un hombre y una mujer", escribe Mendieta (pp. 229.230); "llamaron al hombre Uxumuco y a la mu-

jer Cipactonal, y les mandaron cultivar la tierra, y que ella hilara y tejiera, y que de ellos nacería la gente común y corriente, y que no tendrían descanso, sino trabajarían continuamente, y los dioses le dieron a ella algunos granos de maíz con los cuales podría realizar curaciones y decir la buena ventura y adivinar, y las mujeres acostumbraban hacer esto hasta el día de hoy”.

Sin embargo, Oxomogo y Cipactonal figuran con más relevancia en México debido a su posición de creadores del calendario, tanto del período de cincuenta y dos años como del *tonalamatl*, y se les reconocía como los originadores de las predicciones y de la adivinación. En esas funciones eran asociados con Quetzalcoatl, a quien algunas veces se le atribuye ser único creador de estas artes.

Un paralelo muy cercano a las parejas azteca y nicaragüense, se puede encontrar en los *Xpiyacoc* y *Xmucane* quichés, a quienes se invoca en el Popol Vuh, dice Brinton (1881, p. 14), “para favorecer la germinación de las semillas, y la creación de la humanidad; se les invoca como ‘progenitora del sol, progenitora de la luz’. Del anciano, *Xpiyacoc*, se habla como del amo de la adivinación por medio de los *tzites*, o frijoles sagrados; de la anciana, como de aquella que puede predecir los días y las estaciones; ambos eran los padres de aquellos poderosos ‘cuyo nombre era *Ahpu*’, maestros de la magia. De esta antigua pareja, nos dice Ximénez que los magos y los brujos de su tiempo pretendían recibir la inspiración”. Brinton hace derivar estos nombres de la lengua quiché, pero Brasseur de Bourbourg cree que eran nombres mexicanos corruptos, a lo cual Seler (1899, p. 31) también se inclina a estar de acuerdo.

El nombre de *Cipactonal* se deriva del azteca *cipactli*, monstruo terrestre, y *tonalli*, “calor”, “intensidad” o “espíritu”.

Oxomogo

La relación de Oxomogo con la Cipactonal mexicana ya ha sido discutida; de su posición en el panteón nicaragüense no sabemos nada, excepto que participó en la creación. Seler (1899, p. 31) dice que no ha podido analizar la palabra *Oxomogo*, pero sugiere una posible derivación del tzental *hun moxic*.

El nombre de Oxomogo se conserva en el Río Ochomogo de Nicaragua y en la Laguna de Ochomogo de las mesetas de Costa Rica.

Chalchitgüegüe

Esta deidad también era asociada con la creación. El nombre es probablemente la combinación del azteca *chalchuiatl*, “jade” y *güe*.

güe, "anciano". Es posible que la deidad nicaragüense pueda estar relacionada con el azteca *Chalchihuitlatonac*, uno de los dioses relacionados con el embarazo y el parto. Sin embargo, la adoración de las piedras no era en ninguna forma desconocida en las Américas, y en México se ofrecía *chalchiuittl*, o sea jade, al dios de la lluvia Tlaloc.

Chicociagat

Esta deidad también era asociada con la creación. El nombre tal vez se deriva de *chico a ce acatl*, "Seis Cañas", fecha sin duda relacionada con un dios cuyo nombre no ha sido conservado. Otra derivación alternativa es de *chico*, "cinco" y *ciacatl*, "axila", "pecho", "seno", "corazón", etc.

Quiateot

Este era el dios de la lluvia, del trueno y del relámpago, cuyo nombre se deriva del azteca *quiauitl*, "lluvia", y *teotl*, "dios", y que puede haber estado relacionado con Quiauhtecyohua, uno de los nueve señores de la noche asociado con la lluvia y con el dios azteca de la lluvia, Tlaloc.

"Para pedir el agua", dijeron los aborígenes a Francisco de Bobadilla (Oviedo, lib. XLII, cap. II), "vamos a un templo que tenemos suyo, é allí matan é se sacrifican muchachos é muchachas: é cortadas las cabezas, echamos sangre para los ídolos é imágenes de piedra que tenemos en aquella casa de oración destos dioses, la qual en nuestra lengua se llama *teoba*".

Omeyateite y Omeyateciguat

Esta pareja eran el padre y la madre de Quiateot. Joyce (1916, p. 19) los identifica con las deidades toltecas Ometecutli y Omeciuatl, "el Señor Doble" y "la Señora Doble", quienes habitaban en la cima más alta del universo en Omeyocán, desde donde regían los doce cielos y la tierra, teniendo especial cuidado de la procreación de la vida. Desde el punto de vista filológico esta explicación no es satisfactoria, y se sugiere una vinculación con Yoaltecutli y Yoaltiatl, el "Señor de la Noche", dios del sueño de los infantes, y la "Encantadora de la Noche", diosa de los niños. *Omeyateite* contiene dos elementos de valor conocido en lengua nicarao: *ome* significa "dos", y *teyte* (en azteca, *tecutli*), "señor". No es improbable que *Ya* sea una contracción de *yoalli*, "la noche". *Omeyateciguat* también contiene valores conocidos, como *ome*, "dos" y *goat* (*coatl* o *ciuatl*, en

azteca), "mujer" o "hembra". De nuevo la palabra *Ya* puede venir de *yoalli*, "noche". La sílaba *tiatl* en el nombre Yoaltiatl, se hace derivar por lo general del azteca *ticitl*, "encantadora", y *tecia* puede tener un origen semejante. La función de las sílabas *ome*, "dos" en los nombres no está aclarada, pero probablemente sirve como prefijo honorífico, y de ahí que su adición a un nombre no sea irrazonable.

Chiquinaut y Hecat

Estas deidades eran los dioses nicaragüenses de los vientos. Joyce (1916, p. 19) relaciona estos nombres con *chiquinai Eecatl* (Nueve Vientos), "fecha consagrada al dios mexicano del viento, que por lo tanto bien podría haberse empleado como su nombre en el calendario".

Mixcoa

En Nicaragua el nombre *Mixcoa* se le asignó al dios del comercio, para ganar el favor del cual los hombres se sacaban sangre de la lengua antes de comenzar a comprar o vender. En México, *Mixcoatl* (fig. 42) era en un principio el dios de la caza de la tribu de los chichimecas, así como Taras era el dios tribal de los tarascos, *Camaxtli* el de los tlaxcalos y *Huitzilopochtli* el de los aztecas. "Haré al fuego retorcerse en las montañas de Mixcoauatl, en Cohuacán", dice un viejo himno mexicano. *Mixcoatl* fue adoptado por los aztecas, y en el mes de Quecholli se celebraban festividades en su honor. Los prisioneros de guerra que se enfrascaban en combates de gladiadores eran algunas veces cubiertos con su insignia. En varios códices mexicanos se pinta a *Mixcoatl* en relación con la Estrella de la Mañana y con el norte.

Iztac Mixcoatl, "la Serpiente-Nube Blanca", también conocida como Viejo Dios o Gobernador de las Estrellas, se dice que en la época primitiva moraba en la Tierra de las Siete Cavernas. Según Motolinía, con su primera esposa, *Ilancueye*, procreó a los progenitores de varias tribus mexicanas y de los nicaraos; con su segunda esposa, *Chinamatl*, fue padre del portador de cultura, *Quetzalcoatl*.

Este dios parece haber sido una de las más antiguas deidades mexicanas, y su presencia en Nicaragua con diferentes atributos tiende a confirmar esta hipótesis. Su imagen aparece en los frescos de Mitla y posiblemente también en los frescos de Santa Rita, en Honduras Británica.

El nombre de *Mixcoatl* viene del azteca *mixtli*, "nube", y *coatl*, "serpiente".

Bisteot

Dios del hambre. La primera sílaba probablemente es una corrupción de *uitz*, o *uiz*, y el nombre puede derivarse del azteca *teocihuiztl*, "hambre" y *teotl*, "dios". La sílaba *uitz* es una de las que más entran en la nomenclatura azteca. El ejemplo mejor conocido es Uitzilopochtli (Huitzilopochtli,) dios azteca de la guerra. Uitzauatl era el dios de los esclavos destinados al sacrificio, y hubo ciertas diosas conocidas como Uitzanaua, que eran relacionadas con *uitzlan*, el sur.

No se tienen datos de ceremonias importantes en relación con Bisteot, y es dudoso que esta deidad haya ocupado un lugar importante en el panteón de los nicaraos. Sin embargo, se acostumbraba invocar la ayuda de Bisteot en las caminatas, arrojando hierba sobre ciertos montículos de piedras a la vera del camino.

Maçat y Toste

A estos dioses se les invocaba para pedirles éxito en la caza de venados y conejos. Cuando se cogía al animal, se le cortaba la cabeza y la sangre se ponía a secar y se envolvía, y ambas cosas se colgaban a la puerta de la casa. La palabra *maçat* es una corrupción del azteca *mazatl*, "venado" y *toste* de *tochtli*, "conejo".

Miqtanteot

Entre los aztecas, Mictlantecutli, era el señor de Mictlan o mundo inferior, y entre los nicaraos Miqtanteot tenía una posición semejante.

Cacaguat

No se tiene información relativa al dios del Cacao, excepto la ceremonia que se describe en la página 73.

SACERDOTES

La información directa referente al sacerdocio es raquíica. Parece que, como en México, los sacerdotes formaban una casta aparte del resto de la comunidad, y que su influencia en los negocios temporales, aunque tal vez grande, era indirecta, porque no se mencionan sacerdotes que desempeñaran funciones gubernamentales. Aprender y conservar la tradición era obligación privativa de los sacerdotes y de los nobles como en México, y por tanto podemos suponer que a unos se les reclutaba de entre las filas de los otros.

TEMPLOS

Los templos, que se llamaban *ochilobos*, (véase la pág. 63) o *teoba*, eran edificios bajos y oscuros de madera y paja, con muchas capillas interiores en que los nobles guardaban sus dioses domésticos. Frente al templo había un patio en donde estaba el montículo que se empleaba para los sacrificios humanos. Dentro del templo había ídolos, ordinariamente hechos de piedra, pero en algunos casos fabricados de oro martillado; y también había recintos apropiados para los sacerdotes y sus numerosos asistentes.

Los templos no poseían bienes ni tenían entradas regulares, pero se mantenían por medio de donativos. Los mancebos, según hemos visto, eran destinados a los diversos templos por sus padres para fines educacionales, y en cambio ellos servían como criados de los sacerdotes, llevando a cabo todas las tareas domésticas del establecimiento, tales como barrer, proveer leña, etc. La comida la suministraban las varias ofrendas que se hacían a los dioses, y los padres cuyo hijo estaba en el servicio del templo probablemente contribuían especialmente con comestibles. A las mujeres no se les permitía tener nada que ver con los templos, ni nunca se las dejaba entrar en ellos, salvo cuando se las iba a sacrificar. Además ningún hombre podía tener contacto sexual con mujer durante las fiestas principales, no fuera a ser que los dioses le visitaran con enfermedad y muerte; y en la época de las grandes fiestas los hombres dormían fuera de sus casas.

OFRENDAS

El sacrificio humano era la ceremonia más espectacular de los nicaraos, y relativamente estamos bien informados respecto a ella. Pedro Mártir (p. 241) escribe: "Entre el panorama de sus templos hay diversas *Bases* o Pilares como púlpitos que se erigen en los campos, de ladrillos no quemados y cierta especie de barro pegajoso o *bitumen* que sirve para diversos usos y efectos". A estos montículos se subía por ocho, doce o quince gradas, y en la cúspide, que era lo suficientemente amplia para dar cabida a diez hombres, había un bloque de piedra del tamaño de un hombre, que se empleaba para los sacrificios. Sobre estas piedras se extendía la víctima a la vista de la reunión de caciques y plebe. El sacerdote pasaba tres veces alrededor de la cumbre cantando "ciertos cantos fúnebres", y después, con un cuchillo de pedernal, le hacía a la víctima un corte sobre las "falsas costillas" y le extraía el corazón todavía palpitante. Después

el sacerdote ungía con sangre su propia cara y el rostro del ídolo del templo, mientras el pueblo impetraba bendiciones tales como la fertilidad del suelo, la abundancia de los frutos, la salubridad del aire, la paz, la victoria, la ausencia de moscas y langostas, protección contra las inundaciones, sequías, animales salvajes, etc.

Pedro Mártir reconoce dos clases de víctimas: esclavos y cautivos; y el método de proceder difería según quién era sacrificado. A los esclavos a veces se les cebaba especialmente para el sacrificio; se les reputaba como semi-divinos antes de la verificación de la ceremonia, y se les permitía vagar libremente por la población y apoderarse de cualquier cosa —ya fuera comida o adorno— que les viniera en gana. Después de la muerte del esclavo descuartizaban el cuerpo y enterraban las manos, los pies y las entrañas en el patio que había frente a las puertas del templo, mientras que los demás restos, inclusive el corazón, eran incinerados en un campo cercano y se esparcían las cenizas “entre chillones cánticos y aplausos de los sacerdotes”. Esta clase de sacrificio guarda un paralelismo directo con el sacrificio azteca a Tezcatlipoca, frecuentemente descrito, y también con una ceremonia similar que se celebraba en honor a Huitzilopochtli, ambas realizadas en el mes Toxcatl. Un rito sacrificial semejante se practicaba en Colombia.

Después de la muerte del prisionero de guerra, descuartizaban su cuerpo y lo repartían para comerlo, las manos y los pies para el rey, el corazón para los sacerdotes, sus esposas e hijos, los muslos para los nobles y el resto para la plebe. La cabeza la colgaban de un árbol, y a cada país hostil se le tenía asignado un árbol especial para las cabezas de sus cautivos.

Oviedo (lib. XLII, cap. III) dice que los montículos de sacrificios se llamaban *tescuit* y el sacerdote oficiante *tamagastat* (en azteca tlamacazqui, “sacerdote”). En el momento del sacrificio, el sacerdote oficiante clamaba en alta voz dirigiéndose a las imágenes de piedra del templo: “¡Tomad y recibid esto que los caciques os ofrecen!”. Después del sacrificio cercenaban la cabeza y la ponían en un poste frente al templo: el cuerpo se lo comían los caciques y los sacerdotes, y las entrañas los *escoletes* o trompeteros del cacique.

Las mujeres, como hemos visto, no podían entrar a los templos, y sólo en templos de menos importancia estaba permitido sacrificarlas en su interior. En las edificaciones religiosas más importantes, las mujeres eran sacrificadas “fuera del patio”, y la sangre era llevada al interior del edificio y la pringaban en la cara del ídolo. Los cuerpos los comían los caciques pero no los sacerdotes, de tal manera que su carne nunca pudiera entrar en los recintos sagrados.

Según la tradición, el primer sacrificio humano en México fue la ofrenda de niños a Tlaloc en el año 1018, y en Nicaragua también se ofrendaron jóvenes y doncellas al dios de la lluvia. Pero los cuerpos de estas juveniles víctimas no eran comidos, sino enterrados. El sacrificio de niños para conseguir que lloviera, también se consideraba adecuado en Colombia.

En general podemos decir que el sacrificio humano en Nicaragua tenía paralelismo estrecho con el de México, y lo probable es que cuando tengamos más conocimientos, más plenamente se confirmará este aserto. Sin embargo, el sacrificio a flechazos de México no lo menciona ningún autor como practicado en Nicaragua. Tradicionalmente esta fue la primera forma empleada en México y también se practicó en Colombia. Sin embargo, en Nicaragua como en México, la muerte en combate garantizaba la entrada del alma en los dominios de los dioses. Además, en ambos países se consideraba una muerte adecuada para un guerrero, la muerte por sacrificio, y de ahí que se la desease. Este punto es interesante porque explica en cierta medida la falta de repugnancia al sacrificio humano en Meso América, y hay casos registrados de cautivos que rechazaron su libertad e insistieron en que se les sacrificara, como medio de asegurar su felicidad futura. También era paralelo al de México, el rito nicaraguense de ofrendar sangre sacada de la lengua, de las orejas, o del pene. Igual que en México, esta ofrenda se consideraba cuestión de todos los días, y Pedro Mártir (p. 242) nos dice que los aborígenes poseían un polvo que en pocas horas curaba las heridas causadas de esta manera. Ofrendas de pescados, aves, maíz, caza, frutas, etc., se hacían para uso de los sacerdotes y sus ayudantes, y también ciertas maderas y resinas perfumadas para ser usadas como incienso.

CALENDARIO DE FIESTAS

Los jefes de los nicaraos dijeron a Fray Francisco de Bobadilla (Oviedo, lib. XLII, cap. III) que sus fiestas principales eran veintiuna, y los nombres que le dieron, como se verá conforme a la lista que sigue, corresponden a los nombres aztecas de los días.

	NICARAGUENSE	MEXICANO	ESPAÑOL
1	Agat	Acatl	Caña (flauta)
2	Ocelot	Ocelotl	Movimiento
3	Oate	Quauhtli	Ocelote
4	Coscagoate	Cozcaquauhtli	Aguila
5	Olin	Ollin	Buitre

	NICARAGUENSE	MEXICANO	ESPAÑOL
6	Tapecat	Tecpatl	Pedernal
7	Quiauit	Quiahiutl	Lluvia
8	Sochit	Xochitl	Flor
9	Çipat	Cipactli	Lagarto
10	Acát	Ehecatl	Viento
11	Cali	Calli	Casa
12	Quespal	Cuetzpalin	Cuajipal
13	Coat	Coatl	Culebra
14	Misiste	Miquiztli	Muerte
15	Maçat	Mazatl	Venado
16	Toste	Tochtli	Conejo
17	At	Atl	Agua
18	Izquindi	Itzcuintli	Perro
19	Ocomate	Ozomatli	Mono
20	Malinal	Malinalli	Hierba
21	Acato		

El número veintiuno se explica por la repetición del primer día *agat* en la forma ligeramente modificada de *acato*. Por Oviedo sabemos también que el año consistía en diez cempuales (en azteca, *cempohualli*, "veintes") de veinte días cada uno. Como esto no guarda armonía con ningún calendario mesoamericano conocido, es probable que el texto esté alterado o que el dato original sea erróneo. Seler (1902) sugiere que se sustituya diez por trece, para conformarse así con el año sagrado, o *tonalamatl*, de los aztecas. En opinión del que esto escribe, dieciocho sería preferible, pues es más probable que el texto español se escribiera erróneamente *diez* en vez de *diez y ocho*, y no en vez de trece, y esta opinión cobra fuerza por el dato de Gómara (p. 284) de que ellos tenían dieciocho meses.

El año azteca consistía en dieciocho meses de veinte días cada uno, más cinco días. Como había veinte nombres de días, cada año subsiguiente comenzaba en un día que estaba cinco días más alejado en la lista que el año precedente. Como en veinte cabe exactamente cuatro veces el cinco, se sigue que el año sólo podía comenzar en cuatro días diferentes. Con los nombres de los días relacionaban los números uno a trece en orden sucesivo. Así por ejemplo, el día *acatl* podía distinguirse por trece números relacionados con él. Los años se numeraban según su primer día: uno *tochtli*, dos *acatl*, tres *tecpatl*, cuatro *calli*, cinco *tochtli*, cinco *acatl*, etc.

El empleo con un sistema similar en Nicaragua lo sugiere el hecho de que la lista de días comienza con *agat* (*acatl*), que es uno de los cuatro días con que podía comenzar el año entre los aztecas.

La equivalencia entre la cronología azteca y la cristiana se establece por medio de numerosas fechas escritas en ambos sistemas. Como esta lista de nombres nicaragüenses de días fue recogida en Septiembre de 1528, que era el año azteca diez, *tecpatl*, parecería a primera vista que los dos calendarios no se armonizan. Sin embargo, el año azteca nueve, *acatl* (según Sahagún, p. 51) terminó en Febrero de 1528. Es perfectamente posible que los jefes aborígenes dieron a Francisco de Bobadilla el año indígena correspondiente al 1º de Enero de 1528, en vez del año en la fecha de la pregunta, Septiembre de 1528. Si se acepta esta conjetura, los calendarios azteca y nicaragüense estaban de acuerdo.

CEREMONIAS PRINCIPALES

La fiesta que se celebraba en Tecoatega al final de la recolección del cacao en honor del dios *Cacaguat* nos la ha descrito detalladamente Oviedo (lib. XII, cap. XI). Dejémosle pintarla con sus propias palabras:

Andaban un *contrapás* hasta sessenta personas, hombres todos, y entre ellos ciertos hechos mugeres, pintados todos é con muchos y hermosos penachos é calzas, é jubones muy bigarrados é diversas labores é colores, é iban desnudos, porque las calzas é jubones que digo eran pintados, é tan naturales que ninguno los juzgara sino por tan bien vestidos como quantos gentiles soldados alemanes ó tudescos se pueden ataviar. Y essa pintura era de borra de algodón picado (é primero hilado), que lo hacen quedar como la borra que dexan las tijeras de los tundidores, y era de quantos colores puede aver, é aquellas muy finas. Algunos llevaban máscaras de gestos de aves, é aquel *contrapás* andábanlo alrededor de la plaza é de dos en dos, é desviados á tres ó quatro passos; y en medio de la plaza estaba un palo alto hincado de más de ochenta palmos, y encima en la punta del palo estaba un ydolo assentado é muy pintado, que dicen ellos ques el dios del *cacaguat*, o cacao, é avía quatro palos en quadro puestos en torno del palo, é revuelto a esso una cuerda de bexuco tan grueso como dos dedos (ó de cabuya), é a los cabos della atados dos muchachos de cada siete ú ocho años, el uno con un arco en la mano, y en la otra un manojo de flechas; y el otro tenía en la mano un moscador lindo de plumas, y en la otra un espejo. Y a cierto tiempo del *contrapás*, salían aquellos muchachos de fuera de aquel quadro, é desenvolviéndose la cuerda, andaban en el ayre dando vueltas alrededor, desviándose más afuera é contrapeándose el uno al otro, destorciendo lo cogido de la cuerda; y en tanto que baxaban esos muchachos danzaban los sessenta un *contrapás*, muy ordenadamente, al son de los que cantaban é tañían en cerco atambores é atabales, en que avía diez o doce personas cantores é tañedores de mala gracia é los danzantes callando é con mucho silencio.

Duróles esta fiesta del cantar é tañer é baylar, como es dicho, más de media hora; é tardaron en poner los pies en tierra tanto tiempo como se tardaría en decir cinco o seys veces el Credo. Y en aquello que dura el desarrevolverse la cuerda, andan con asaz velocidad en el ayre los muchachos, meneando los brazos é las piernas, que parece que andaban volando; é como la cuerda tiene medida quanto toda ella se acaba de descojer, paran súbitamente á un palmo de tierra. E quando ven que están cerca del suelo,

ya llevan encogidas las piernas, é á un tiempo las extienden, é quedan de pie los niños, uno á la una parte é otro a la otra, á más de treynta passos desviados del palo que está hincado; y en el instante, con una grita grande, cessa el *contrapás* é los cantores é músicos, é con esto se acaba la fiesta.

Y estáse aquel palo allí hincado ocho ó diez días, a cabo de los quales se juntan cien indios ó más é arrancan, é quitan de allí aquel *ce mi* ó ydolo que estaba encima del palo, é llévanlo a la mezquita o templo de sus sacrificios, donde se está hasta otro año que tornan a hacer la misma fiesta. E sin dubda es cosa para holgar de verlo; pero lo que mejor me pareció era la manera del atavío ó vestido qual es dicho, é los muchos é lindos penachos que llevaban, é ver de una librea ó forma de pintura dos dellos o quatro, é de otra diferenciada otros tantos, pareados é muy gentiles hombres; é digo assí que en España é Francia é Italia é Alemania parecieran muy bien, y en cualquier parte del mundo.

Brinton (1883, p. xxii) escribe:

Para cualquiera que esté familiarizado con el simbolismo náhuatl, el significado de esta ceremonia es, en forma general, evidente. La deidad sentada en la cumbre del poste representa al dios de la fertilidad entronizado en los cielos. Los dos muchachos son los mensajeros que él envía a la tierra; las flechas se refieren al relámpago que arroja hacia abajo; el abanico de plumas representa las brisas y los pájaros; el espejo, representa las aguas y las lluvias. Después que los mortales han orado con cánticos por cierta temporada, el dios envía sus mensajeros; los hombres esperan en suspenso su llegada, que si ella será para bien o para mal; y cuando los mensajeros llegan a la tierra, se alza un grito de júbilo, porque los alimentos han madurado y han sido recogidos, y ha terminado el festival de la cosecha.

Ya se han mencionado las ofrendas de sangre, y Pedro Mártir (p. 242) describe una ceremonia en que se hicieron tales ofrendas:

Los Reyes, Sacerdotes y Nobles sacrifican a un solo ídolo su propia sangre. Este ídolo va colocado en el extremo de una lanza de tres codos de largo, saliendo el más viejo, autorizado para ello, con gran pompa ante la faz del cielo, y lo saca del templo en donde es guardado religiosamente todo el año. Y es como la diosa infernal, según la manera con que está pintado en las paredes para aterrorizar a los hombres. Los sacerdotes con ramos de mirto van delante, y la muchedumbre del pueblo sigue a continuación, llevando cada uno insignias de algodón tejido, pintadas de mil colores, con la imagen y representación de sus dioses. De los hombros de los sacerdotes, cubiertos con mantos de lino variados, cuelgan cierta clase de cintos, como de un dedo de grueso, hasta los tobillos, y a los extremos de esos cintos van unidos varios bolsos, en los que llevan filosos cuchillos de pedernal y unos paquetitos de polvos hechos de ciertas hierbas secas. El rey y sus nobles siguen a los sacerdotes detrás en orden, y tras ellos la muchedumbre del pueblo. Nadie que pueda tenerse en pie falta en estas ceremonias. Al llegar al sitio señalado de antemano, primero esparcen ciertas hierbas de suave olor, o extienden alfombras o cobertores de diversos colores, de tal manera que la lanza no toque el suelo, y fabrican una especie de pedestal; y soportando la lanza los sacerdotes, saludan al dios con sus acostumbrados cánticos é himnos, Los jóvenes dan saltos alrededor de él, gesticulando y bailando con mil clases de deportes antiguos, exhibiendo su agilidad y liviandad del cuerpo por medio de la agitación de las armas y

escudos. Los sacerdotes, haciendo una señal hacia ellos, cada uno saca su cuchillo y volviendo la vista hacia el ídolo saca la lengua y se la hiere, otros se acuestan y se hacen una profunda herida en otra parte del cuerpo, de modo que la sangre mane en abundancia (como ya lo hemos dicho en otros sacrificios) y pringan los labios y la barbilla del ridículo ídolo; e inmediatamente después se aplican el polvo de la hierba, rellenando con él la herida. Dicen que la virtud de ese polvo es tal, que en una pocas horas se curan sus ulceraciones, de manera que parecen no haber sido cortados nunca. Terminadas estas ceremonias, los sacerdotes inclinan un poco la lanza hacia abajo, y entonces los reyes primero y después los nobles y por último el pueblo murmuran algo al ídolo en el oído, y cada uno profiere sus necesidades, e inclinando la cabeza hacia un hombro, con reverente temblor y murmurando, humildemente imploran que la suerte y la felicidad favorezcan sus deseos. Despedidos entonces por los sacerdotes, vuelven a su casa.

Aparte del lenguaje pintoresco de "M. Lok, Gentilhombre", traductor al inglés, este pasaje es interesante porque describe una fiesta al dios principal del panteón (única deidad a quien los jefes sacrificaban su propia sangre), esto es, Tamagastat, y es la única ceremonia de primera clase que tentativamente se puede atribuir a uno de los dioses mayores. El simbolismo parece evidente. Primero se realiza una danza para atraer o forzar la atención del dios; después para volver propicia a la deidad se efectúa un sacrificio cruento y luego se dirigen oraciones a aquella.

Oviedo (lib. XLII, cap. XII) nos describe una forma diferente de invocación a los dioses. Cada año un gran jefe se encerraba a solas en un templo a orar por el bienestar del pueblo. Al final del año salía y era recibido con grandes festejos, y le perforaban la nariz, lo cual se consideraba un honor. Su lugar lo tomaba entonces otro cacique. En los templos de menor importancia se permitía a los plebeyos pasar un año en forma semejante. Los que esto hacían no podían tener trato carnal con mujeres durante ese período, pero si eran casados volvían a sus esposas al cabo del año. La comida se la enviaban los parientes y se la llevaban muchachos al templo, pues no se permitía a ninguna mujer pisar el atrio del templo. La costumbre de que un gran señor se encerrara en un templo durante un largo período también se encuentra en Sur América. Entre los chibchas de la región de Bogotá el heredero del *Zipa* se encerraba en un templo por un período de cinco años, aunque se le permitía salir de noche. Al concluir el tiempo señalado le perforaban la nariz y las orejas (Joyce, 1912, p. 20).

CEREMONIAS DEL NACIMIENTO

García dice que las mujeres eran llevadas al templo para una ceremonia de purificación después de dar a luz un hijo, pero esta

afirmación es dudosa, puesto que las mujeres ordinariamente estaban excluidas de los templos.

CEREMONIAS DE LA MUERTE

Se acostumbraban dos clases de sepultamiento: la cremación y la inhumación. Cuando moría un cacique, su cuerpo era cremado en medio de un gran montón de mantos, camisas, capas, plumas, abanicos, comida y oro. Sus cenizas eran depositadas en una urna de barro, que entonces era enterrada con las cenizas frente a su casa. Algunas veces erigían una chocita sobre el lugar del enterramiento (lám. II). Los plebeyos eran inhumados, y todos sus bienes se los ponían al cadáver, si no había herederos. A los niños los envolvían en un manto y los cremaban frente a la puerta de su casa. Varias imágenes de cerámica eran rotas sobre la tumba del difunto, para mantener fresca su memoria durante un lapso de veinte a treinta días.

LA CONFESION

Igual que en México, la confesión era una práctica reconocida. Andagoya (p. 34) dice que esta se hacía en presencia de un sacerdote, pero una reunión de jefes de los nicaraos dijeron a Francisco de Bobadilla (Oviedo, lib. XLII, cap. III) que

un viejo que está diputado para esto é trae por señal al cuello una calabaza; é muerto aquel, nos juntamos á cabildo é hacemos otro, el que nos parezca más bueno, é assi van succediéndole, y es mucha dignidad entre nosotros tal oficio. Y este viejo no ha de ser hombre casado, ni está en el templo ni en casa de oración alguna, sino en su casa propia... Decimosle quando avemos quebrado aquellas fiestas que tenemos é no las avemos guardado, ó si decimos mal de nuestros dioses, quando no llueve, é si decimos que no son buenos; é los viejos nos echan pena para el templo; y cuando lo avemos confesado, nos vamos muy aliviados y contentos de averles dicho a ellos, y como si no oviésemos hecho mal alguno... E los viejos nos dicen: "Anda: vos é no lo hagays otra vez". E hacémoslo assí, porque lo tenemos por bueno, é porque no nos muramos é nos venga otro mal, é porque pensamos que quedamos libres de lo que hicimos.

La confesión no se permitía hasta que se alcanzaba la pubertad, y era costumbre confesarse al día siguiente de cometida la falta. Al anciano no se le permitía revelar lo que se le había dicho.

MAGIA

"Ambos sexos son sumamente adictos a la brujería", dice Oviedo, "y tenían muchas comunicaciones con el diablo". Los dotados de

los poderes adecuados podían transformarse a voluntad en “tigres, y leones, y pavos, y aves, y lagartos”. Los aborígenes creían firmemente que poseían el poder de matar con la vista.

MITOLOGIA

Mito de la Creación y del Diluvio.—Los nicaraos creían que el mundo y los cielos fueron creados por Tamagastat y Cipattonal. Estas deidades vivían en la tierra junto con los hombres, y tenían figura de indios. Después de cierto tiempo sobrevino un diluvio que destruyó todo lo viviente, exceptuada la pareja primigenia, que se escapó a los cielos, ya creados. Después que bajaron las aguas, los dos dioses retornaron a la tierra, la cual fue vuelta a poblar por sus descendientes, y crearon de nuevo todos los animales. Entonces parece que se renovó la edad de oro, pero después de cierto tiempo los dioses se regresaron nuevamente a los cielos. Sin embargo, no se distanciaron completamente de los indios inmediatamente, porque Oviedo (lib. XLII, cap. III) afirma que ellos solían hablar en los templos hasta la muerte del cacique Xostoval, padre de Cuylomegilte.

Creencias sobre la Muerte y el Alma.—“Cuando se quieren morir”, dijeron los nicaraos a Francisco de Bobadilla, (Oviedo, lib. XLII, cap. III), “ven visiones é personas é culebras é lagartos é otras cosas temerosas, de que se espantan é han mucho miedo, y en aquello ven que se quieren morir; é aquellos que ven no hablan ni les dicen nada más de espantarlos; é algunos de los que mueren tornan acá en visiones de muchas maneras y espantan a los que los ven”.

Después de la muerte, no había existencia posterior para los que hubieran muerto en su cama, pero, si la muerte ocurría en combate, el *yulio*, o alma, iba a servir a Tamagastat y Cipattonal en los cielos, y el espíritu del guerrero era saludado con las palabras: “Aquí vienen mis hijos”. Las almas de los malos —no sabemos a quiénes tenían por malos— iban a los dominios de Miqtanteot, que estaban bajo la tierra y eran un sitio maligno.

Respecto a la naturaleza del *yulio*, los indios le dijeron a Francisco de Bobadilla que “no es el corazón el que se va, sino aquello que nos mantiene vivos, y cuando se ha ido, queda el cuerpo sin vida”. Y en otra ocasión que el *yulio* es “el aire que sale por la boca”.

Los niños que morían antes del destete o de haber comido maíz, se creía que vivían otra vez y volvían a casa de sus padres, quienes podían reconocerlos.

II. RELIGION DE LOS GUETARES

Muy poco es lo que sabe de la religión de los güetares. No tenemos conocimientos de sus dioses ni de sus templos, y sólo un poco de sus ceremonias.

SACERDOTES

“Tienen sus ídolos”, escribe Agustín de Zevallos (Fernández, Colección de Documentos, V, p. 156), “y para la administración de su culto se nombran y señalan sacerdotes, que son brujos o aquellos a quienes el diablo, cuando le consultan, les da las respuestas que ellos transmiten al pueblo; son tenidos en gran estima, porque se cree que contienen alguna esencia divina como profetas que pueden prever sucesos futuros y lo que debe acontecer, y dan noticia de lo que está pasando en otras regiones distantes y remotas”.

CEREMONIAS

Los sacrificios humanos ocurrían a cada lunación, pero no sabemos nada acerca del método o la finalidad. Había canibalismo, pero no era una característica constante.

Juan Vásquez de Coronado presenció una danza guerrera, y nos dice que valía la pena verla. Ese intrépido explorador nos ha descrito brevemente una celebración fúnebre (1908, p. 30) :

“Encontraron . . . a este cacique Tuarco en una grandísima borrachera, con un indio muerto envuelto en gran cantidad de mantas con oro y otras cosas encima de una armazón, que nadie tocaba, y allí le lloraron setenta hombres y un número igual de mujeres, conforme a su costumbre . . . Cuatro días antes habían sacrificado cuatro o seis niños para enterrarlos con el difunto”.

Colón desembarcó en la aldea de Cariay o Cariari, en donde sus hombres penetraron en varias casas. Dice Las Casas (lib. II, cap. XXI) :

Tenían supulcros en que estaban cuerpos muertos, secos y mirrados, sin mal olor, envueltos en mantas o sábanas de algodón; y encima de las sepulturas estaban unas tablas y en ellas esculpidas figuras de animales y en algunas la figura del que estaba sepultado, y con el cuerpo joyas de oro y cuentas y cosas que por más preciosas tenían.

La conservación del cuerpo después de la muerte es una característica no fuera de lo común en la parte noroeste de Sur América, y también prevalecía en el Istmo, en donde, dice Andagoya (p. 15), colgaban el cuerpo a secarse mediante recipientes con carbón vege.

tal puestos en contorno. En Costa Rica se embalsamaban los cuerpos con una resina extraída del árbol de caraña.

III. RELIGION DE LOS CHOROTEGAS

PANTEON

Poco es lo que hay que decir acerca de los dioses de los chorotegas. Oviedo (lib. XLII, cap. XI) nos informa que "en Matiari, llaman a Dios *Tipotani*, y dicen que hubo un hombre y una mujer del cual todos los mortales hubieron principio, y al hombre lo llaman *Nenbithía* y a la mujer *Nenguitamali*". Douay (1891, p. 17) afirma que el nombre de un dios de los mangües era *Nakupuy*.

En la ceremonia que adelante se describe, la primera sangre que sale de la víctima sacrificada se le ofrece al sol, y me inclino a creer que las deidades principales de los chorotegas eran el sol y la luna, y que en general sus concepciones religiosas eran del tipo suramericano, si bien fuertemente coloreadas por el contacto con sus vecinos náhuatl.

La creencia en espíritus de lugares se pone de manifiesto en los cuentos de la vieja que vivía en el cráter del Masaya.

TEMPLOS

Los templos principales de Nicoya se llamaban *teyopa*. Probablemente eran muy similares a los edificios nicaraos y, como estos, estaban rodeados de capillitas que contenían ídolos (Oviedo, lib. XXIX, cap. XXI).

CEREMONIAS

Tenemos conocimientos completos solamente de una ceremonia chorotega, que fue presenciada por Oviedo y descrita por él (lib. XLII, cap. XI) en los siguientes términos.

En tres tiempos del año, en días señalados que ya tienen por fiestas principales, este cacique de Nicoya, é sus principales é la mayor parte de toda su gente, assi hombres como mugeres, con muchos plumages é aderezados á su modo é pintados, danzan un *areyto* á modo de *contrapás* en corro, las mugeres asidas de las manos é otras de los brazos é de los hombros en torno dellas más afuera assi asidos, é con intervalo de quatro ó cinco passos entrellos y ellas, porque en aquella calle que dexan en medio, é por de fuera é de dentro anden otros dando á beber los danzantes, sin que cesen de andar los piés ni de tragar aquel su vino: é los hombres hacen meneos con los cuerpos é cabezas, y ellas por consiguiente. Llevan las mugeres cada una aquel día un par de *gutasas* (ó zapatos nuevos); é después que quatro horas o más han andado aquel *contrapás* delante de su mezquita o templo en la plaza principal entorno del monton del sacrificio, toman una muger ú hombre (el que ya ellos tienen elegido para sacrificar) é súbenlo

en el dicho montón é ábrele por el costado é sácanle el corazón, é la primera sangre dél es sacrificado al sol. E luego descabezan aquel hombre é otros quatro o cinco sobre una piedra que está en el dicho montón en lo alto dél, é la sangre de los demás ofrescen a sus ydolos é dioses particulares, é úntalos con ella, é úntanse á sí mesmos los bezos é rostros aquellos interceptores ó sacerdotes, ó mejor diciendo, ministros manigoldos o verdugos infernales; y echan los dichos cuerpos assi muertos á rodar de aquel monton abaxo, donde son recogidos, é después comidos por manjar sancto é muy presciado. En aquel instante que acaban aquel maldito sacrificio, todas las mugeres dan una grita grande é se van huyendo al monte é por los boscajes é sierra, cada una por su parte en compañía de otra, contra la voluntad de sus maridos é parientes, de donde las tornan á unas con ruegos, é á otras con promesas é dádivas, é á otras que han menester más duro freno ó palos é atándolas por algún día hasta que se les ha pasado la beodez, é la que más lexos toman, aquella es más alabada é tenida en más.

Aquel día ú otro adelante de la fiesta de las tres cogen muchos manojos de mahiz atados, é poniéndolos alrededor del monton de los sacrificios, á allí primero los maestros ó sacerdotes de Lucifer, que están en aquellos sus templos, é luego el cacique, é por orden los principales de grado en grado, hasta que ninguno de los hombres queda, se sacrifican é sajan con unas navajuelas de pedernal agudas las lenguas é orejas y el miembro o verga generativa (cada qual segund su devoción), é hinchan de sangre aquel mahiz, é después repártenlo de manera que alcance a todos por poco que les quepa, é cómenlo como por cosa muy bendita.

De muchas maneras esta ceremonia guarda similitud con algunas prácticas mexicanas, en especial en cuanto al modo de hacer el sacrificio humano y en el comer el maíz sobre el cual se ha ofrecido la sangre. Sin embargo, el hecho de que se celebraba tres veces al año no arguye origen mexicano, y en realidad sugiere que no se usaba el calendario de México. Es probable que las danzas y la huida de las mujeres sean puramente chortegas y que el sacrificio de varones y la sangre sean interpolaciones de origen mexicano.

ESPIRITUS DE LUGARES

Otra clase de sacrificio era arrojando a las víctimas dentro del cráter del Masaya, para hacer que la vieja que moraba dentro profetizara o diera consejo. Esta costumbre la describe Oviedo (lib. XLII, cap. V), como sigue:

Oy decir a aquel cacique de Tenderí, que avía él entrado algunas veces en aquella plaza donde está el pozo de Masaya con otros caciques, é que de aquel pozo salía una mujer muy vieja desnuda, con la qual ellos hacían su *monexico* (que quiere decir consejo secreto), é consultaban si harían guerra o la excusarían o si otorgarían treguas a sus enemigos é que ninguna cosa hacían si ella no les avía mandado é quella les decía si avían de vencer o ser vencidos, é si avía de llover é cogerse mucho mahiz, é que tales avían de ser los temporales é subcesos del tiempo que estaba por venir, é que assi acaescia como la vieja lo pronosticaba. E que antes o después de un día o dos que aquesto se hiciese, echaban allí en sacrificio un hombre ó dos o más é algunas mugeres é muchachos; é aquellos que assi sacrificaban, yban de agrado a tal suplicio. E que después que los chripstianos avían ydo a aquella tierra, no quería salir la vieja á dar audiencia

á los indios sino de tarde en tarde ó quassi nunca, é que les decía que los chripstianos eran malos é que hasta que se fuessen é los echassen de la tierra, no quería verse con los indios, como solía. Yo le pregunté que cómo baxaban a la plaza é dixo que primero avia por donde baxar por la peña; pero que después se avia hecho mayor la plaza, é avia caydo de todas partes la tierra é que se avia quitado aquel descendero é oportunidad de baxar. Yo le pregunté que después que avian avido su consejo con la vieja ó *monexico* qué se hacia ella, é qué edad tenía o qué dispusición: é dixo que bien vieja era é arrugada, é las tetas hasta el ombligo, y el cabello poco é alzado hacia arriba, é los dientes luengos é agudos, como perro é la color más oscura é negra que los yndios, é los ojos hundidos y encendidos; y en fin, él la pintaba en sus palabras como debe ser el diablo. Y esse mesmo debia ella ser, é si este decia verdad, no se puede negar su comunicacion de los indios é del diablo. E después de sus consultaciones essa vieja infernal se entraba en aquel pozo, no la vían más hasta otra consulta.

Destas vanidades é otras copiosamente hablan los yndios, é segund en sus pinturas usan pintar al diablo, ques tan feo é lleno de colas é cuerno é bocas é otros visages, como nuestros pintores lo suelen pintar a los pies del arcángel Sanct Miguel ó del apóstol Sanct Bartolomé, sospecho que le deben aver visto é quel se les debe mostrar en semejante manera; é assí le ponen en sus oratorios é casas é templos de sus ydo'atrías é diabólicos sacrificios.

A par de la boca desta cima de Massaya estaba un grand montón de ollas é platos y escudillas é cántaros quebrados é otras vasijas, é algunos sanos é de muy buen vidrio ó loza de tierra, que solían llevar los indios, quando allí yban, llenos de manjares é diversos potajes, é los dexaban allí, diciendo que eran para que la vieja comiesse, é por la complacer é aplacar, quando algun terremoto é temblor de tierra ú otro recio temporal se segía porque pensaban que todo su bien ó su mal procedía de su boluntad della.

ADIVINACION

Los indios eran muy aficionados a los augurios, dice Oviedo (lib. XLII, cap. XI,) y cuenta cómo los aborígenes de León presenciaron el paso de un cometa en la noche del 19 de Enero de 1529 y noches subsiguientes, motivo por el cual los ancianos profetizaron que muchos indios habrían de viajar y morir en el camino. “Y podríanlo muy bien decir o adivinar,” dice Oviedo, “porque los chripstianos los cargaban é mataban, sirviéndose dellos como de bestias, acarreando e llevando a cuestras de unas partes á otras todo lo que les mandaban”.

IV. RELIGION DE LOS MARIBIOS

Los maribios poseían templos similares a los de los nicaraos, y es probable que estos hayan ejercido gran influencia en la religión de aquellos. El siguiente pasaje tomado de Oviedo (lib. XLII, cap. XI) nos muestra que ellos seguían una práctica semejante a la de los guerreros devotos del dios azteca Xipe:

CEREMONIA DEL DESUELLO

Un caso cruel é notable, nunca oydo antes, diré aquí, aunque aqueste no acaesció en el tiempo que yo estuve en Nicaragua, sino año é medio ó poco más antes, durante la conquista del capitán Francisco Fernández, teniente que fue de Pedrarias; é fue desta manera: que como los indios vieron la osadía y esfuerzo de los españoles, é temían mucho de los caballos, é nunca avian visto tales animales, é que los alanzaban é mataban, pensaron en un nuevo ardid de guerra, con que creyeron que espantarían los caballos é los pornían en huyda é vencerían a los españoles. E para esto, cinco leguas de la cibdad de León, en la provincia que se dice de los Maribios, mataron muchos indios é indias viejas de sus mesmos parientes é vecinos, é desolláronlos, después que los mataron, é comiéronse la carne é vistiéronse los pellejos, la carne afuera, que otra cosa del indio vivo no se parecía sino solos los ojos, pensando, como digo, con aquella invención, que los chripstianos huyrian de tal vista é sus caballos se espantarían. Como los chripstianos salieron al campo, los indios no rehusaron la batalla: antes pusieron en la delantera esos indios que traían los otros revestidos, é con sus arcos é flechas dieron principio á la batalla animosamente é con mucha grita é atambores. Los chripstianos quedaron maravillados de su atrevimiento, é aun espantados del caso, é cayeron luego en lo que era é comenzaron a dar en los contrarios, é á herir é matar de aquellos que estaban forrados en otros muertos: é des que los indios vieron el poco fructo de su astucia é ardid, se pusieron en hyuda, é los criptianos consiguieron la victoria. E de allí adelante decían los indios que no eran hombres los chripstianos, sino *teotes*, que quiere decir dioses, é aquellos dioses suyos son diablos é sin ninguna deidad. E de allí adelante se llamó aquella tierra, donde acaescio lo ques dicho, la provincia de los Desollados.

BRUJERIA

Creíase comúnmente en todo Nicaragua que ciertas personas (llamadas *texoxes* entre los nicaraos) podían tomar forma de animales. Oviedo (lib. XLII, cap. XII) nos relata sobre el cacique Galtonal, de la población maribia de Gaucama, que—

echado el niño entre sus brazos, se echo a dormir é a su lado su muger, é allí a par dellos otros cinco o seys indios suyos en torno. Y estando assi, se durmieron todos é le fue tomado el niño de entre los brazos é se lo llevaron, y el padre é la madre é sus indios é otros de aquella casa se levantaron a lo buscar é no lo hallaron. E como fue de día, el cacique dixo al dicho Farfan é á aquel padre canónigo, cómo los *texoxes* le avian llevado su hijo para se lo comer, é llorando por él los padres é los indios suyos. E preguntáronle que como sabía que eran *texoxes* los que se lo avian tomado y dixo que sí, que *texoxes* eran; porque . . . la noche passada los avía visto, que eran dos animales grandes, el uno blanco y el otro negro. E comenzo de nuevo a buscar todavía el niño, é halló el rastro de las pisadas de los dichos animales, como de perros grandes; é desde á poco espacio, que serían ya dos horas después de amanescido, é aun más temprano, hallo ciertos cascós de la cabeza del niño bien roydos, obra un tiro o dos de piedra de donde avian tomado el niño, de los brazos de su padre, é alguna sangre por muchas partes allí en torno entre aquellas hierbas. Los cuales cascós é sangre del niño yo vi, é oy al cacique todo lo ques dicho, con muchas lagrimas que vertía de sus ojos; y en mi presencia aquella mañana, e de los ques dicho, se averiguó lo que esta dicho. E allí á par de los cascós del niño estaba un sartalico de una piedras verdes como plasmias de esmeraldas, quel niño tenía al cuello; é la madre las tomó é bessábalas con muchos sospiros é dolor de corazón.